



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

¿Piropo entre hombres homosexuales?

Tesis que presenta

María Guadalupe Sánchez Alba

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Directora

Dra. Karine Tinat

Lectores

Dr. Nelson Minello Martini
Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea

Ciudad de México 2016

Agradecimientos

Quiero agradecer el trabajo crítico, cuidadoso y atento de Karine Tinat. Gracias por las lecturas y comentarios que hicieron sobre esta investigación a Juan Guillermo Figueroa y Nelson Minello. Fue un lujo para mí contar con la ayuda de ustedes tres.

Agradecimientos infinitos a quienes compartieron conmigo sus experiencias en las entrevistas. Sin su colaboración no hubiera sido posible este trabajo. Gracias también a Ernesto Reséndiz Oikión, Saúl Espino Armendáriz, Martín González Romero y Sebastián Giraldo Aguirre quienes escucharon los primeros planteamientos de esta tesis y me ayudaron aportando ideas, experiencias y bibliografía.

Gracias también a Yuruen, Isabel, Miguel y Jaime por darme su amistad y apoyo; las risas y el cariño son invaluableles. Mi gratitud y cariño a mi familia y amistades en Aguascalientes quienes me acompañaron y apoyaron en la distancia.

Finalmente, a toda esa gente que hace que estos estudios sean realidad, gracias por sus contribuciones en forma de becas estudiantiles.

Índice

| | Pág. |
|--|------|
| Introducción | 6 |
| Capítulo 1 | |
| El Piropo ¿cómo?, ¿para qué? y ¿entre quienes? | 10 |
| 1.1. Estado de la cuestión. Estudios sobre el piropo | 10 |
| <i>El piropo como una forma particular del uso del idioma español</i> | 10 |
| <i>El piropo y la cortesía verbal</i> | 12 |
| <i>El piropo, el insulto y el acoso sexual</i> | 13 |
| 1.1.1 Estudios sobre acoso, procesos y características del emparejamiento entre hombres homosexuales | 16 |
| <i>Acoso entre hombres</i> | 17 |
| <i>Relaciones de pareja entre hombres homosexuales</i> | 18 |
| <i>Homoerotismo</i> | 19 |
| <i>Hombres homosexuales en espacios físicos</i> | 20 |
| <i>El uso del ciberespacio para entablar relaciones sociales</i> | 23 |
| <i>Homofobia, discriminación y negación de la homosexualidad</i> | 25 |
| <i>Usos del lenguaje verbal en la comunidad homosexual</i> | 28 |
| 1.2. ¿Qué propongo? Planteamiento del estudio del piropo entre hombres homosexuales | 29 |
| 1.3. Tres hipótesis de investigación | 32 |
| 1.4. Del cuerpo, género, masculinidad y poder. Conceptos para reflexionar sobre la práctica del piropo | 32 |
| <i>Cuerpo y sexualidad</i> | 32 |
| <i>Género y masculinidad</i> | 35 |
| <i>Poder y dominación</i> | 38 |
| 1.5. Acercamiento al campo de estudio y estrategia metodológica | 39 |
| <i>Trabajo de campo exploratorio</i> | 39 |
| <i>La entrevista como herramienta para este estudio</i> | 41 |
| <i>Instrumento: guía de entrevista semiestructurada</i> | 42 |
| <i>¿Cuántas entrevistas y en dónde?</i> | 42 |
| <i>Criterios de selección de la muestra</i> | 43 |
| <i>Uso de la técnica “bola de nieve” para contactar informantes</i> | 45 |
| <i>Consideraciones éticas</i> | 46 |
| <i>Facilidades y dificultades en el trabajo de campo</i> | 47 |

| | | |
|------|---|----|
| 1.6. | ¿Con quiénes hablé? Descripción de la muestra | 48 |
|------|---|----|

Capítulo 2

Procesos de seducción y acoso entre hombres homosexuales

| | | |
|------|--|----|
| 2.1. | “Decir que te gusta sin decírselo”. La seducción entre hombres homosexuales | 53 |
| | <i>Diferencia entre procesos de ligue y encuentros eróticos</i> | 53 |
| 2.2. | Del bar a Grindr. Lugares físicos y virtuales como espacios de la seducción. | 58 |
| | <i>Espacios físicos. Entre lugares de convivencia, tránsito y sitios de encuentro</i> | 59 |
| | <i>Espacios de convivencia</i> | 59 |
| | <i>Espacios de tránsito. El Metro de la Ciudad de México</i> | 62 |
| | <i>Sitios de encuentro homosexual</i> | 64 |
| | <i>Manhunt, Grindr, Hornet... uso de páginas de internet y aplicaciones para dispositivos móviles en el ligue entre hombres homosexuales</i> | 65 |
| | <i>Usos del lenguaje verbal y no verbal en la seducción entre hombres homosexuales</i> | 72 |
| | <i>“Ojo de loca no se equivoca”. La mirada entre hombres homosexuales</i> | 75 |
| 2.3. | Acoso sexual hacia hombres homosexuales | 78 |
| | <i>“Iba el Metro llenísimo y de repente...”. Tocamientos y rozones</i> | 78 |
| | <i>Exhibicionismo en redes sociales y en la amistad con mujeres</i> | 80 |
| | <i>El acceso a la vida íntima de hombres homosexuales como acoso sexual</i> | 82 |
| | <i>Medios de transporte y sitios de convivencia. Lugares de acoso</i> | 83 |
| | <i>Indiferencia y acciones violentas. Reacciones ante el acoso</i> | 86 |
| | <i>¿Quiénes acosan?</i> | 89 |
| | <i>Poder y deseo disimulado como críticas y explicaciones ante situaciones de acoso sexual</i> | 90 |
| | <i>“Ay, no te vayas a excitar”. Masculinidad y poder en la base del acoso sexual hacia hombres</i> | 91 |
| 2.4. | Seducción y acoso entre hombres homosexuales. Consideraciones parciales | 93 |

Capítulo 3

¿Piropo entre hombres homosexuales?

| | | |
|------|--|-----|
| 3.1. | El piropo según hombres homosexuales | 98 |
| | <i>¿Qué es un piropo? características y críticas del piropo</i> | 98 |
| | <i>¿Piropo entre hombres homosexuales? Debate sobre el uso o no del piropo</i> | 102 |

| | | |
|------|--|-----|
| | “No es lo que se dice sino como se dice”. <i>El piropo, un juego con reglas implícitas</i> | 109 |
| | <i>El piropo y sus espacios</i> | 111 |
| | <i>Los objetivos del piropo: entre la seducción y el poder</i> | 114 |
| | <i>El piropo como burla</i> | 115 |
| | <i>Corporalidad y representaciones de masculinidad como elementos de deseo</i> | 118 |
| | <i>¿Quiénes dicen piropos? Entre la poca educación y las personalidades extrovertidas</i> | 120 |
| | <i>Deseo, repulsión y representaciones de género en las reacciones hacia el piropo</i> | 122 |
| 3.2. | El piropo: representaciones de feminidad, masculinidad y poder | 124 |
| | <i>Piropo entre hombres ¿feminización del otro?</i> | 124 |
| | <i>Piropo y poder</i> | 126 |
| 3.3. | El piropo frente al albur | 127 |
| 3.4. | El piropo entre hombres homosexuales: usos, desusos, ventajas y desventajas. Consideraciones parciales | 130 |
| | Conclusiones | 133 |
| | Bibliografía | 139 |

Introducción

Es común para las mujeres escuchar frases que profieren algunos hombres y que hacen referencia a su cuerpo o indumentaria en el espacio público, generalmente la calle. Podría pensar que gran parte de las mujeres en México han pasado por esa experiencia. En el año 2011 durante una conferencia sobre seguridad pública, desarrollada en la ciudad de Toronto, un policía canadiense aseguró que las mujeres podrían evitar ser violadas si no se vistieran como putas (Isibasi, 2011). Como respuesta a este argumento, varias mujeres se organizaron para marchar en esa ciudad; dando origen a un movimiento llamado “La marcha de las putas”. Las manifestaciones en contra de la idea de señalarlas como responsables de agresiones, ya sean éstas en el espacio público o privado, no tardó en multiplicarse y presentarse en diferentes ciudades y países: México fue uno de ellos. Una de las consignas gritadas en las marchas era “¡no quiero tu piropo, quiero tu respeto!”. Esta frase se popularizó en redes sociales, se circularon imágenes de mujeres con esta frase escrita sobre sus cuerpos; posteriormente se organizaron grupos que adoptaron la consigna como nombre.

La organización y las manifestaciones para exigir respeto en diferentes países, y el señalamiento de no desear escuchar opiniones de desconocidos sobre la apariencia física me hizo reflexionar sobre el estar de las mujeres en la calle; las cosas que escuchamos en espacios públicos o el cuidado que ponemos en la forma en la que nos vestimos de acuerdo a los lugares y los horarios en los que transitamos. Estas frases o piropos pueden tener un efecto en nosotras, puede ser una forma específica de ejercer poder. En un inicio, yo quería estudiar la forma en la que estas frases pueden influir en cómo es que las mujeres hacen uso del espacio público, pensaba que la Zona Rosa, al ser reconocida como la zona gay de la Ciudad de México, podría darme un marco de comparación para explicar mejor el objetivo de mi propuesta de investigación. Partía del supuesto de que en dicha sección de la ciudad el piropo no era dirigido hacia las mujeres, sino a los hombres, lo que me permitiría ver este tipo de interacción desde otro punto.

Después de plantear, replantear y discutir el tema de investigación, consideré que estudiar el piropo entre hombres homosexuales era un buen tema a explorar. Este cambio en el planteamiento en el tema de estudio me permitiría analizar de otra forma el ejercicio de

poder que la práctica del piropo implica, suponiendo que la relación que se entabla entre hombres es diferente a la que se desarrolla entre hombres y mujeres.

Al hacer la búsqueda inicial de material bibliográfico, sobresalió la poca documentación que existe sobre el tema en sí y más aún la ausencia del mismo en estudios sobre homosexualidad, varias dudas surgieron sobre el por qué no se ha documentado esta práctica entre hombres, ¿será que el piropo no se ejerce entre hombres homosexuales?, ¿por qué no se desarrolla?, ¿hay otra forma de expresión verbal que sustituye al piropo?, ¿el piropo es una práctica exclusiva del sistema heteronormado?, ¿sólo se practica el piropo entre heterosexuales?, ¿se le llama piropo al intercambio verbal de este tipo entre hombres?, ¿cómo es esta interacción verbal entre hombres?, ¿qué se dicen?, ¿cómo lo dicen?, ¿en dónde?, ¿cómo se ejerce el poder en esta práctica al ser desarrollada entre hombres?. Ante estas interrogantes y la falta de documentación que dé cuenta de esta práctica, resulta interesante reflexionar sobre la práctica del piropo entre hombres homosexuales.

Para reflexionar sobre el uso del piropo entre hombres, si es que se puede hacer uso del término, la categoría género resulta una buena herramienta de análisis, ésta me permitirá analizar las variaciones que la práctica pueda presentar entre hombres homosexuales. No se trata de trasladar la práctica de unos sujetos a otros, sino de considerar las variaciones sociales que la práctica puede presentar al ser realizada entre hombres. Comúnmente imaginamos que los piropos son dichos de hombres a mujeres, se trata de dos sujetos que se encuentran jerarquizados en el plano social. Qué pasa si en la interacción intervienen dos personas que, *a priori*, podrían parecer pares. Si pensamos que el piropo es una expresión de deseo pero también un ejercicio de poder, utilizar la categoría género ayudará a comprender la manera en la que el deseo se cifra y expresa y cómo es que, en este contexto, el poder es ejercido en personas que comparten orientación sexual.

Al ampliar el panorama y pensar el piropo expresado entre hombres se abre la posibilidad de comprender mejor los significados y los elementos que intervienen en la práctica general del piropo. Las experiencias que los informantes comparten en esta investigación pueden brindar información relevante sobre la práctica del piropo de manera general.

Esta tesis se divide en tres capítulos. En el primero se presenta una revisión bibliográfica sobre el tema del piropo y estudios de homosexualidad; la propuesta de trabajo de esta investigación y datos generales sobre el trabajo de campo realizado. En la primera parte del primer capítulo se da cuenta de que el piropo ha sido estudiado a partir del intercambio hombre-mujer, pero no entre hombres homosexuales. Con el objetivo de acercarme a estudios sobre homosexualidad que pudieran dar información sobre esta práctica es que se incluyen en el apartado temas como el uso de diferentes espacios para seducir, estudios sobre acoso sexual, emparejamiento entre hombres, homoerotismo, homofobia y usos del lenguaje característicos de la comunidad homosexual. Presento también los conceptos que guiaron la reflexión del tema de investigación así como la propuesta metodológica seguida en esta investigación. Ya que lo que me interesa es conocer reflexiones que los hombres hacen sobre el intercambio de piropos, planteo el uso de la entrevista como la herramienta que mejor me acerca al tema de estudio; explico además las características que se buscaron para la selección de informantes. Termino el capítulo presentando una tabla en la que sintetizo algunos datos del grupo de entrevistados.

En el segundo capítulo, presento la descripción y análisis de los procesos de seducción y acoso entre hombres homosexuales. Se retoman estos dos tipos de intereses en las interacciones entre hombres porque, según la revisión bibliográfica presentada en el primer capítulo, son los dos usos más comunes que se hacen del piropo. Debo aclarar que si bien esos fines fueron identificados en el estudio del piropo en relaciones heterosexuales, ante la ausencia de documentación sobre la práctica en ambientes homosexuales, era de total relevancia saber si en interacciones entre hombres se seguían las mismas intenciones; sin que esto signifique que quise hacer un traslado de una forma de interacción hacia otra. El objetivo de analizar la seducción y el acoso entre hombres es reflexionar sobre cómo es que el piropo interviene en ellas, si es que lo hace, y en caso contrario explicar su ausencia e identificar qué lo sustituye.

Finalmente, el tercer capítulo trata sobre el piropo entre hombres homosexuales. Comienzo con la presentación y discusión sobre las distintas definiciones que se tienen del término entre los entrevistados, seguido de un breve debate sobre los usos o desusos de la práctica. Toman especial atención las representaciones de masculinidad y feminidad que

intervienen en el intercambio de piropos así como los significados que éstos toman. El piropo guarda una relación con el albur, la cual es discutida como una posible respuesta al debate presentado sobre el intercambio de piropos entre hombres homosexuales.

Capítulo 1

El piropo ¿cómo?, ¿para qué? y ¿entre quienes?

En este capítulo presento una breve revisión bibliográfica sobre estudios que abordan el piropo, seguido de un apartado sobre estudios sobre homosexualidad que me acercan al tema de investigación. Ante la imposibilidad de encontrar estudios relacionados con el piropo entre hombres, plantearé un breve panorama sobre diferentes trabajos de investigación que tratan sobre seducción, emparejamiento y acoso entre hombres homosexuales así como aspectos particulares en estos procesos –siguiendo las dos interpretaciones más comunes que se hacen del piropo, entendiendo a éstos como halagos o acoso sexual. También se incluyen acercamientos académicos que se han enfocado en recursos lingüísticos dentro de grupos de hombres homosexuales y estudios sobre espacios de cortejo para hombres, homoerotismo y homofobia.

Se presentan los cuestionamientos que dieron origen a esta investigación y que guiaron el planteamiento de la misma. Presento algunos conceptos a partir de los cuales busco reflexionar sobre la práctica del piropo. Finalmente describo el diseño metodológico, el trabajo de campo realizado y algunas características de la muestra con la que trabajé.

1.1. Estado de la cuestión. Estudios sobre el piropo

El piropo como una forma particular del uso del idioma español

En la tesis titulada *Una investigación sobre el piropo español*, Gabriela Preisig (1998) se identifica que el piropo surge en las presentaciones de teatro castizo de los siglos XVIII, XIX y XX en España. Este tipo de teatro se caracteriza por usar el lenguaje y comportamiento de clases populares, aunque estas formas eran estilizadas en la representación. La autora plantea que el piropo subió de la calle al teatro, y después bajó del teatro a la calle en forma de versos y rimas. Esta investigación señala que la expresión más antigua del piropo en la literatura española se encuentra en la obra *Peribañez y el Comendador de Ocaña* de Lope de Vega. En ésta se hace uso de formas versadas por medio de las cuales uno de los personajes deja ver su interés por mantener una relación más cercana con una mujer casada. Al no poder cortejar

abiertamente a esta mujer el personaje hace uso de halagos versados. Para Preisig, el piropo ha estado en decadencia hasta llegar al desuso. Además, se afirma que esta práctica es una característica de la lengua española ya que el juego de palabras y significaciones usadas para la construcción del piropo se presenta únicamente en el idioma español.

Tomando el piropo como una forma particular del uso del español, Leyre Martín Aizpuru, Lisset Pineda Morales y Virginia Vázquez Hernández (2011), en el artículo titulado “Los piropos en el aula de E/LE”,¹ proponen hacer uso del piropo como una herramienta para la enseñanza del español como lengua extranjera. Para las autoras, el piropo como particularidad del español debe ser estudiado y entendido en el extranjero; aunque reconocen también que su uso no es homogéneo, ya que varía en función de la cultura en la que se practica. Según las autoras, comprender los usos y significados del piropo en la enseñanza del español es una herramienta esencial para evitar un “choque cultural”. El piropo hace referencia a una situación en la que las variaciones culturales en el uso de símbolos o señales causan ansiedad en los interlocutores por no saber interpretar las señales recibidas (Martín, 2011: 264).

Por su lado, Zena Morre (1996) discute la importancia de incorporar el uso y significados del piropo para complementar la formación de profesores de español y cultura hispana, además de que se incorpore en dicha formación cursos de sociolingüística, antropología del lenguaje y métodos de investigación. Este estudio distingue el piropo como halago y como un comportamiento masculino, a partir del cual se hace uso de un cumplido sexista que coloca a la mujer en una posición de inferioridad social con respecto a quien pronuncia el piropo. La autora señala que la práctica del piropo expresa y refuerza posiciones diferenciadas en el espacio social entre hombres y mujeres. En este estudio, Zena Morre hace referencia al piropo de manera unidireccional, ya que sólo contempla la posibilidad de que un hombre se dirija a una mujer por medio de estas palabras.

Los tres trabajos de investigación presentan el piropo como una característica del español; además, los dos últimos plantean la necesidad de estudiarlo en el extranjero como una herramienta para la comprensión y el mejor uso de este idioma. Se caracteriza el piropo

¹ Español como lengua extranjera.

como algo propio del español además de que se insiste en la necesidad de conocerlo para poder comprender su significado, su uso y cómo es que se conforma. Frente a estas afirmaciones, me parece importante cuestionar que el piropo se practique únicamente en español: si bien no encontré una traducción a la palabra, no significa que esta práctica lingüística no se dé en otros idiomas –quizás no recibe un nombre especial en esos otros idiomas–; por lo que, resultaría interesante saber por qué este recurso del lenguaje verbal se nombra específicamente en español.

El piropo y la cortesía verbal

El piropo también se ha estudiado en relación a la cortesía verbal y el cumplido. Este abordaje plantea que el piropo puede considerarse como una especie de halago o puede cubrir otras funciones propias y específicas en el espacio social. Estas funciones sociales del piropo pueden ser varias. Entre las que se mencionan en los estudios, se encuentra la de reafirmar la imagen positiva de quienes inician la interacción, al tiempo que se halaga a quien recibe el piropo –en este caso, el piropo es interpretado como una acción afirmativa para las personas que están en la interacción.

En esta línea, en un estudio realizado desde la lingüística, Julio Calvo Pérez (2005) identifica el piropo como una forma de cumplido; para el autor, el piropo es una práctica positiva tanto para quien lo dice como para quien lo recibe. Además relaciona el piropo con la cortesía haciendo referencia a la función lúdica del lenguaje. De acuerdo con el autor, el lenguaje es una actividad con reglas que permite hacer juegos de palabras, hablar irónicamente, manipular sonidos y sentidos para enviar un mensaje comprensible. Calvo Pérez expone que el uso del piropo ha evolucionado tanto como las relaciones sociales. Según él, el uso y la elaboración de versos, como un juego del lenguaje, ya no se realiza tanto en la actualidad y esto se debe a la prisa con la que se vive en la ciudad. A mi parecer, el piropo sigue vigente hoy en día pero tal vez de manera diferente: lo que habría caído en desuso podría ser la forma rimada o versada del piropo ya que nuestro uso del lenguaje, tanto verbal como no verbal, se ve influido por cambios más amplios en la vida cotidiana.

El piropo, el insulto y el acoso sexual

Una distinción sobre la diferencia entre el cumplido o halago con respecto al piropo la ofrece Judith Schreier Source (2005) en el artículo titulado “Quien fuera mecánico... un estudio sociopragmático sobre la aceptación social del piropo”. La autora propone diferenciar el halago con respecto al piropo a partir de la identificación de comportamientos de cortesía en los momentos de interacción. Para distinguir entre piropo y cumplido, Schreir Source pone en el centro de la discusión a la persona quien dice la frase: un desconocido lanza un piropo mientras que el halago proviene de una persona conocida. El objetivo es diferente, en tanto que una persona desconocida busca acercarse a otra; el uso del piropo, en este caso un halago, entre personas conocidas está orientado a mantener la cordialidad en la relación. La autora indica que el piropo es una evaluación de la apariencia física de una persona; puede ser interpretado como una forma de invasión en el espacio personal de quien lo recibe. La autora aporta otro argumento para marcar la diferencia entre piropo y halago: si bien el primero es una frase que se emite haciendo un juicio sobre el cuerpo de otra persona, el halago puede referirse a algún otro aspecto como, por ejemplo, la personalidad. Schreir Source también señala que el piropo es un acto que se centra en el hombre que piropea y no en la mujer piropeada. En la interacción, el hombre es el sujeto activo que expresa su opinión sobre la apariencia de una mujer, la cual, generalmente se mantiene inactiva, tomando el lugar del objeto que recibe la acción. En este sentido, el piropo permite al hombre ponerse en escena para reforzar su imagen masculina ante la sociedad y ante él mismo, mientras que la mujer se convierte en un instrumento al servicio de estas acciones de afirmación. No importa qué mujer sea, ya que ésta cumple con el rol de detonar la realización de una acción para el cumplimiento de los propósitos de otros.

Patricia Gaytan Sánchez (2009) realizó la investigación sociológica titulada *Del piropo al desencanto*. En este estudio se aborda el piropo como una forma de acoso sexual, éste tiene la característica de presentarse en el espacio público. Más que un análisis sobre el piropo, esta investigación se centra en el tema del acoso sexual en lugares públicos. De acuerdo con la autora, este tipo de acoso está integrado por cinco tipos: verbal, expresivo, físico, exhibicionismo y persecuciones. El piropo es una forma del acoso verbal. La palabra

“piropo” es sustituida por “Acoso Sexual en Lugares Públicos” o por las siglas *A.S.L.P.* Hacer esta sustitución de términos genera malinterpretaciones, porque el piropo no es todo el acoso ni lo es siempre. Es necesario contextualizar y analizar qué elementos intervienen en la práctica del piropo para poder determinar en qué momento es acoso sexual y cuándo es que toma otros significados. Gaytán Sánchez también afirma que el piropo puede originarse a partir de diferentes razones, por ejemplo, buscar la integración a un grupo de amigos, reafirmar la imagen de quien piropea, molestar a quien se dirige o buscar acercarse a la persona piropeada.

Esta autora se centra en el estudio de la práctica del piropo de hombre a mujer, aunque no niega la posibilidad de otras formas en las que se pueda llevar a cabo el piropo. Sin embargo, se considera que es más común que los hombres les dirijan a las mujeres un piropo a que sean ellas quienes se los digan a los hombres. Al estar la investigación centrada en el espacio público, se da por supuesto que es más visible la presencia del piropo de hombre a mujer, en comparación con la práctica del piropo de hombre a hombre o de mujer a mujer. Al tomar en cuenta sólo el espacio público de tránsito no se estudia la práctica del piropo en otros espacios, por ejemplo, los destinados a la convivencia y el esparcimiento.

Otra investigación que relaciona el piropo con el acoso sexual es el artículo escrito por Nasnia Oceransky y Leonor Cantera (2007). Este análisis es realizado desde la psicología social, y tiene como objetivo demostrar los efectos negativos que el piropo tiene en la subjetividad femenina. Las autoras aseguran que esta práctica constantemente refuerza la concepción de vulnerabilidad femenina, además ayuda a mantener relaciones de dominación de hombres sobre mujeres. El piropo es entendido como una herramienta usada para limitar la libertad de las mujeres en el espacio público. Este trabajo parte del reconocimiento del lenguaje como una herramienta para construir el mundo, además de que en el lenguaje hay poder. Se interpreta que el piropo es una forma de ejercer poder a través del lenguaje de manera desigual entre hombres y mujeres. Se señala también que a pesar de los efectos nocivos que el piropo produce en las mujeres, éste no es cuestionado ni se considera como un problema de convivencia. Un punto importante en este artículo es que las autoras reconocen que puede haber mujeres a las que les guste recibir piropos, sin embargo, ante la ambigüedad del término, se debe tener cuidado al asegurar esto porque se corre el riesgo de

justificar cierto tipo de violencia. Además de hacer generalizaciones e invisibilizar a las mujeres que no desean escuchar piropos porque se sienten agredidas con ellos.

Otro aspecto relevante de este artículo, es la lectura que se hace de la mirada. Las autoras plantean que el cuerpo de las mujeres se convierte en un objeto fragmentado a través de la mirada, esta despersonalización y reducción de un cuerpo a una parte del mismo se manifiesta a través del piropo que se utilice. Fragmentar el cuerpo desdibuja a la persona acentuando aún más el carácter violento que puede presentar el piropo.

Magaly Lucía Benalcázar Luna (2012) en la tesis de maestría *Piropos callejeros: disputas y negociaciones* se plantea que el piropo es una forma de apropiación del cuerpo de las mujeres, esta apropiación se realiza a través del lenguaje. Este poder de expropiación se funda en la relación desigual de poderes presentes en la interacción. Quien piropea se toma la libertad de expresar su opinión sobre el aspecto físico de una mujer que no conoce y con la cual, no tiene una relación de confianza. No existe consentimiento previo por parte de la mujer para que el hombre pueda emitir un juicio sobre su cuerpo (Benalcázar, 2012: 8), la mujer que recibe el piropo no le queda más remedio que escuchar lo que se dice sobre su cuerpo, ella está incapacitada para evitar o rechazar el comentario.

El argumento principal de esta tesis es que el piropo es una forma de acoso sexual y violencia simbólica. La investigación trata de demostrar los cambios en la práctica del piropo en el tiempo y analiza la necesidad de regular su uso a partir del proyecto “Ciudades seguras”. Plantea con esto la necesidad de politización del espacio público a partir de la regulación de la práctica del piropo. Concluye que el “piropo galante” ha caído en desuso por cambios en la manera de relacionarse entre hombres y mujeres en el espacio público. Según la autora, este cambio transformó el piropo a una forma de violencia simbólica de tipo sexual, la cual ha sido naturalizada y aceptada socialmente.

Hasta aquí se ha planteado el piropo desde dos ejes de análisis. El primero está integrado por estudios realizados desde la pragmática y la sociolingüística, en los cuales se considera al piropo como un juego del lenguaje característico del español; el cual puede ser entendido como una acción afirmativa para quienes intervienen en la interacción. Se señala el uso de la cortesía verbal y la equivalencia entre piropo y cumplido. El segundo eje analítico presenta el piropo como una práctica de poder. Se interpreta como un tipo de violencia que

es ejercido sobre los cuerpos de las mujeres. Hasta ahora podría pensarse que este tipo de violencia recae únicamente sobre estos cuerpos. Se argumenta entonces que el piropo es un tipo de insulto o de acoso sexual.

Para la realización de este trabajo de investigación parto de considerar el piropo como una construcción del lenguaje, la cual consiste en frases ambiguas. Estas expresiones pueden tomar diversos significados de acuerdo al lugar en el que se presente, sin limitar su práctica al espacio público de la calle y teniendo presente otros lugares en los que se pudiera hacer uso del piropo, por ejemplo espacios de convivencia y esparcimiento. Otro elemento para significar estas frases es el uso del lenguaje no verbal, me refiero a la mirada, la entonación, la postura corporal de quien lo dice o la distancia entre las personas que intervienen en la acción. Las frases o piropos en sí mismos pudieran no tener sentido si es que no tomamos en cuenta otros elementos y espacios en el que se dicen. No lo considero automáticamente un equivalente de acoso sexual ni de halago. Para poder tener una lectura más clara sobre los usos y significados del piropo es necesario interpretar estas interacciones tomando en cuenta el contexto en el que se presentan.

1.1.1. Estudios sobre acoso, procesos y características del emparejamiento entre hombres homosexuales

Los trabajos presentados hasta este momento se refieren a la práctica del piropo en una sola dirección, de hombre a mujer. Aunque algunos de los autores mencionan la posibilidad del uso del piropo de mujer a hombre, entre hombres o entre mujeres, ninguna de las investigaciones identificadas aborda estas otras variantes. Ante este espacio vacío de información resultó necesario realizar una revisión bibliográfica de los estudios sobre homosexualidad que pudieran dar cuenta del uso del “piropo” entre hombres homosexuales. Coloco la palabra “piropo” entre comillas porque las referencias que he obtenido de éste han sido elaboradas a partir del estudio de relaciones heterosexuales. Cabe cuestionarse si el piropo es una práctica exclusivamente heterosexual, también debemos preguntarnos si es que entre la comunidad homosexual se hace uso de frases que pudieran ser interpretadas como piropo. Para delimitar la búsqueda del uso del piropo entre homosexuales, me centré en

considerar a éste como un medio usado para halagar, seducir o acosar. Durante la revisión bibliográfica se sustituyó la palabra “piropo” por la de “halago”, “acoso” o algún término afín. El objetivo era recuperar estudios que mostraran algún uso del lenguaje verbal entre hombres homosexuales. Esta sustitución de palabras la hice considerando que el piropo es identificado como una forma de halago, pero también como acoso. No se deja de lado alguna otra variante, sin olvidar que el piropo es una frase que puede tomar diferentes significados. Por lo tanto, la búsqueda bibliográfica estuvo orientada en identificar investigaciones que dieran cuenta de procesos de emparejamiento y acoso entre hombres homosexuales.

Ante la duda de la práctica del piropo entre hombres o si éste es llamado de esta manera, al revisar la bibliografía sobre homosexualidad me interesó ubicar análisis o referencias sobre el uso de halagos y formas de acoso entre hombres, cómo y dónde se realizan. No logré encontrar estudios que abordaran dichos temas. Por lo tanto, partí de la identificación de halagos y expresiones relacionadas con el acoso.

Entre los ejes temáticos que resaltan en los estudios que abordan el tema del emparejamiento y seducción entre la comunidad homosexual se encuentran la identidad, la aceptación de la homosexualidad o como comúnmente se llama la “salida del closet”, además de las prácticas sexuales, la homofobia y el homoerotismo. Estos temas pueden brindar información sobre el uso del halago en la seducción entre hombres homosexuales, otros usos del lenguaje verbal y no verbal, así como del uso de los diferentes espacios en los que se puede realizar el cortejo. En lo referente al acoso hacia hombres, únicamente encontré una breve mención, es importante hacer notar que en los estudios sobre acoso sexual los hombres son señalados, como los acosadores pero no como acosados.

Acoso entre hombres

La única referencia que encontré sobre acoso entre hombres está en el libro *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico* de Patricia Gaytan Sánchez (2009), como ya mencioné en la primera parte de esta revisión bibliográfica, el trabajo de esta autora es un análisis sobre las diferentes formas de acoso sexual en el espacio público. En una de las entrevistas realizadas para dicha investigación, uno de los informantes comentó haber vivido situaciones

de acoso, lo relevante es que dijo que sus acosadores habían sido hombres homosexuales. La autora clasificó este suceso como una forma particular de acoso, ella lo llamo “acoso sexual que practican los homosexuales hacia los hombres en los lugares públicos” (Gaytan, 2009: 225). El espacio que le dedica a la reflexión de este tema es de página y media, concluyendo que los hombres también sienten temor cuando son objeto de acoso sexual. Como ya lo dije, ésta es la única referencia que he encontrado en la que los hombres son acosados, además de que señala que son los hombres homosexuales quienes acosan a hombres heterosexuales. Esto no significa que siempre sea ésta la situación en la que se presenta este tipo de práctica, tampoco que el acoso de hombres heterosexuales hacia homosexuales no se dé.

Relaciones de pareja entre hombres homosexuales

Un amplio estudio referente a relaciones de parejas homosexuales es el realizado por Joseph Carrier (2001). Este autor hizo una investigación sobre las prácticas sexuales de hombres homosexuales en las ciudades de Guadalajara, Hermosillo, Los Mochis, Tuxpan, Mazatlán y Culiacán. El trabajo se realizó con el fin de documentar el comportamiento de hombres homosexuales mexicanos. Este estudio recupera el testimonio de cuatro hombres que describen sus primeras actividades homosexuales (juegos o caricias sexuales), salidas a bares y fiestas sin ser molestados por ser homosexuales. El autor concluye que los métodos para encontrar pareja entre hombres homosexuales en la ciudad de Guadalajara han cambiado muy poco desde 1970, año en que comenzó su trabajo de investigación y el cual duró 25 años. Se enfatiza el ir a bares, antros o fiestas para encontrar pareja. Carrier concluye que el emparejamiento no ha cambiado a través del tiempo, el problema es que no describe estos procesos por lo que no permite identificar elementos de variación o hacer comparaciones con otras investigaciones.

La experiencia homosexual de Marina Castañeda (1999) es una investigación que aborda entre otros temas, la dinámica de las relaciones gay y lésbicas. La autora argumenta que su estudio puede ser una buena herramienta para comprender cómo se vive la homosexualidad. El trabajo se centra en el análisis de la identidad homosexual, la homofobia, la pareja homosexual y lésbica. Sin embargo, al momento de abordar el tema de la pareja no

analiza el cortejo previo a la conformación de éstas. No se aborda el tema de la seducción entre hombres, menos aún hace mención de la presencia o ausencia del uso del piropo.

Una investigación que brinda algunas características sobre la seducción y el ejercicio de la sexualidad entre hombres homosexuales es la tesis de Doctorado *Ser gay en la Ciudad de México. Lucha por las representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982* de Rodrigo Laguarda (2007). En dicha investigación, el autor indica que dada la prohibición social a la homosexualidad, las prácticas homosexuales son consideradas como actividades clandestinas. Como tal, estas actividades buscan realizarse midiendo los riesgos y la eficacia. Una de las consecuencias del cuidado en el desarrollo de estas actividades son “el aislamiento del acto sexual en el tiempo y el espacio, la restricción al mínimo de los ritos de preparación, la disolución de la relación inmediatamente después del encuentro” (Laguarda, 2007: 103). El autor plantea que estratégicamente los encuentros entre homosexuales son fugaces y resultado de procesos económicos en cuanto al uso de recursos, se privilegia así la eficacia en la tarea de seducción.

Homoerotismo

Un tema importante para comprender la práctica del piropo es la seducción. Parto de que uno de los usos del piropo es el propiciar el acercamiento entre personas y la manifestación del deseo entre ellas. El reconocimiento o presencia del deseo de entablar relaciones sexuales o amorosas entre hombres es un elemento primordial en los estudios sobre homosexualidad. Un estudio que aporta información en este sentido es el realizado por Rodrigo Parrini (2007), el cual es titulado *Panópticos y laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*. Como el título lo indica, esta investigación se enfoca en la construcción de subjetividades y deseo entre hombres reclusos en una cárcel del Distrito Federal. El autor señala que hay cuatro partes del cuerpo por medio de las cuales se ejercen regímenes diferenciados de poder y estructura de subjetividades. Estas partes son la boca, los ojos, la cara y el culo; cada cual expresa y ejerce un tipo diferenciado de poder. Parrini demuestra que los ojos, por medio de un tipo de mirada, ejercen un régimen de poder erótico. La mirada permite expresar deseo y organizar un tipo de acercamiento, éste puede ser aceptado o

rechazado por quien la recibe. Por su parte, el culo hace referencia a la construcción de las identidades relacionadas con el binomio sexo/género. En palabras del autor, un hombre puede ser un cabrón; entendiéndose “cabrón” como un hombre heterosexual cercano a lo que se denomina como “macho”. Al mismo tiempo, esta misma persona que se nombra como cabrón puede reconocer llevar lo puto en el culo, es decir, este hombre puede estar dispuesto a mantener una relación erótico-sexual con otro hombre; sin que esto signifique que se identifica como homosexual.

Por su parte Guillermo Núñez Noriega (2001) en el artículo “Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México” propone reflexionar sobre lo que llama “Modelo Dominante de Comprensión del Homoerotismo” (MDCH). El autor hace un análisis sobre las limitantes que presenta estudiar los encuentros homoeróticos entre hombres a partir del binomio penetrador-penetrado o activo-pasivo. Señala que entre los sujetos de estudio identificó prácticas homoeróticas en las que los términos anteriores no son suficientes. Estas conductas son denominadas por los entrevistados como “cotorreo”, es decir, tener encuentros eróticos con otros hombres; en estos encuentros puede o no haber penetración por parte de uno o de ambos participantes. Lo relevante de estas actividades es que no ponen en dilema la identidad sexual de los entrevistados. Ellos se definen como “hombre” o “muy hombre” a los que les gusta el “cotorreo” y que a su vez, mantienen relaciones eróticas heterosexuales. No se identifican como homosexuales pero reconocen sentir deseo por otros hombres. En este estudio el deseo erótico entre hombres no hace referencia únicamente al acto de penetrar o ser penetrado, el autor reconoce la importancia de los besos, las caricias y otras formas de contacto entre hombres, como tomarse de la mano. También se reconoce la plática como un acto de intimidad.

Hombres homosexuales en espacios físicos

Pasando al tema del espacio físico en el cual se desarrollan procesos de cortejo o seducción entre hombres, en la investigación *Del otro lado del espejo*, Abel Sierra Madero (2006) indica que en Cuba no es posible hablar de una comunidad homosexual, sino que es más apropiado

referirse a un “ambiente homoerótico”; éste se concretiza en fiestas, bares o lugares para bailar. Los espacios de socialización sirven para que grupos de hombres homosexuales y travestis aprendan, compartan y construyan su identidad. En estos sitios se relajan las normas de convivencia, se puede decir que se disminuye el riesgo de la homofobia porque se espera encontrarse con similares; se crea así una sensación de comodidad y seguridad. Los sitios identificados como de “ambiente” pueden constituir un buen lugar para la búsqueda de pareja además de afianzar su identidad como parte del grupo.

En cuanto al estudio del espacio caracterizándolo como de “ambiente” o “amigable”², Rodrigo Laguarda (2011) realizó una investigación titulada *La calle de Amberes: gay Street de la Ciudad de México*. Se trata de un estudio etnográfico sobre dicha calle, la cual forma parte del espacio conocido como la Zona Rosa de la Ciudad de México. Esta zona se encuentra ubicada en la colonia Juárez, delegación Cuauhtémoc. En la investigación, Laguarda presenta una descripción sobre los establecimientos y actividades de la calle Amberes, ésta es reconocida como un espacio en el que se puede ser abiertamente homosexual, es decir, se puede caminar de la mano de la pareja, intercambiar besos o buscar pareja. Además de la descripción del espacio y su uso, se presenta un análisis sobre la música que se escucha en esta calle.

Mauricio List Reyes (2001) en el capítulo “La Lili: apropiación de un espacio urbano por individuos gay” presenta un análisis sobre diferentes espacios de convivencia homosexual, todos estos en la Ciudad de México. List Reyes señala que ésta es la ciudad más poblada del país, en consecuencia es ésta donde más hombres homosexuales se encuentran. El autor crítica que la oferta de sitios para homosexuales no es ni vasta ni variada, además de que la mayoría de los lugares están concentrados en la Zona Rosa y el Centro Histórico de la ciudad. List señala que el mundo homosexual no se limita a dichos espacios y que existen en la ciudad otros lugares de encuentro; los cuales son más o menos clandestinos. En los sitios que List señala no se les niega el acceso a hombres homosexuales, éstos pueden significar un grupo de clientela importante o simplemente pasar desapercibidos en los espacios. Entre los lugares que señala el autor se encuentran la calle 65, la disco “La Tortuga”, el restaurant-bar

² También se hace uso del término *friendly*.

“La Lili” y el Metro, en especial la línea rosa. Esta línea cuenta entre sus estaciones la del Metro Insurgentes, estación situada en la Zona Rosa. El autor no indica la ubicación específica de estos sitios, hace referencia a estaciones de Metro o algunos comercios, pero no da direcciones particulares o algún tipo de información que pudieran guiarnos hacia ellos, por lo que no es posible asistir y seguir investigando o hacer comparaciones. Este resguardo de los espacios puede responder a la necesidad de mantener seguros estos espacios y a quienes asisten a ellos.

José Ignacio Lanzagorta García en la tesis de maestría *Crear un “sí lugar”: estudio socioespacial de la Glorieta de los Insurgentes en la Ciudad de México* busca “desentrañar la relación de una sociedad con sus lugares” (Lanzagorta, 2012: 6). El autor plantea, entre otras cosas, que la glorieta es un anexo a la Zona Rosa, ya que este espacio ha sido apropiado por personas que se identifican como parte de la comunidad de diversidad sexual de la Ciudad. Para identificar a gente que comúnmente asisten a la glorieta se usa el término *Glorieteras*, el autor identifica que “hay una apropiación del lugar y una reivindicación de un grupo a partir de su identificación con un término locativo” (Lanzagorta, 2012: 14). Podemos entender que la Glorieta de los Insurgentes constituye un espacio de convivencia, especialmente para personas no heterosexuales, constituyendo así un espacio de encuentro, sobre todo que es reconocido como un lugar habitado por la comunidad de diversidad sexual.

El Metro de la Ciudad de México también ha sido estudiado como un lugar en el que se reconocen algunas prácticas homoeróticas. Andrés Álvarez Elizalde (2010) en la tesis de licenciatura *El metro, un espacio de interacciones. El caso de los homosexuales* plantea como objetivo “explicar y comprender las implicaciones que hay cuando dos hombres desconocidos se encuentran cara a cara en la última puerta del último vagón en el Metro” (Álvarez, 2010: 235). El autor centra su estudio en las estaciones Hidalgo, Chabacano, Centro Médico e Insurgentes; durante los horarios de 7:00-9:00 a.m. y 11:00-12:00 p.m., son estas las estaciones y horarios con más afluencia según Álvarez. Esta tesis es un estudio sociológico que analiza las relaciones que se desarrollan en el Metro, se pone especial atención el uso estratégico de la mirada, el tacto y la distancia para conseguir encuentros sexuales y eróticos entre hombres. El autor reconoce que “la realidad es muy basta y no deja de construirse. Todo está en movimiento. Por ello, este trabajo registró sólo un momento, o

mejor dicho, momentos cotidianos de un grupo específico, de un lugar, específico, de un tiempo específico. No tiene nada de casualidad.” (Álvarez, 2010: 135).

El mismo autor realizó una investigación el Cine Nacional, el cual es identificado como un lugar de encuentro para hombres. En la tesis de maestría titulada *El marco de la interacción homoerótica en el cine “Nacional” de la Ciudad de México*, Álvarez Elizalde se propone “dar cuenta de la construcción del marco de la interacción” (2014: 6) en un espacio cerrado en el que se da un alto grado de movilidad entre las personas que se encuentran ahí. El estudio analiza tanto el espacio físico del cine como marco de interacción como la interacción entre quienes se encuentran ahí, sean clientes o trabajadores del cine; los últimos influyen y dan sentido a los comportamientos que en las salas se realizan. Finalmente el autor presenta una “revisión de los comportamientos sexuales en las salas de cine y sus implicaciones no solo sanitarias, sino sociales” (Álvarez, 2014: 10). Se identifica el factor del riesgo como una característica que significa las relaciones en el Cine Nacional. Por un lado, existe el riesgo de contagio de alguna infección o VIH entre quienes tienen intercambios sexuales sin protección en dicho espacio; por otro lado, se señala el riesgo de no aceptación del encuentro, es decir, las relaciones en el cine se exponen a no ser sujetos de deseo para los otros. Tocar y ser tocados, ver y ser vistos... son actos en los que intervienen el deseo y la acción recíproca para que se consiga el goce sexual; de no ser así los intercambios sexuales no se dan; quedando la posibilidad de solamente ser espectador tanto de la película proyectada como de las situaciones que se den en la sala de cine.

El uso del ciberespacio para entablar relaciones sociales

En los últimos años, el internet se ha convertido en un medio de comunicación bastante utilizado. Según Natan, Benites y Ortiz “La paulatina masificación del uso del internet y de otros medios digitales desde la década de los noventa ha provocado cambios importantes en nuestra sociedad en diferentes aspectos” (2014: 10). La forma en la que comenzamos o mantenemos nuestras relaciones sociales se ha visto influida por los usos que hacemos del internet. Por medio de dicho recurso se puede conocer personas en diferentes partes del mundo o mantener los vínculos de las relaciones ya existentes. En especial ha tomado

importancia el uso que la comunidad homosexualidad hace de este espacio; particularmente la utilización de páginas de internet destinadas a la conformación de grupos de chat especiales para hombres homosexuales. Este tipo de espacio ofrece algún resguardo para evitar agresiones homofóbicas, por ejemplo, en caso de haber insultos cabe la posibilidad de denunciar o bloquear el acceso a perfiles o pláticas a quienes resulten ser un peligro.

El artículo “El poder de la Masculinidad Hegemónica y la construcción de la masculinidad a partir del sometimiento sexual a otros hombres” de Manuel Antonio Velandia Mora (2011) es un estudio que se basa en el análisis de anuncios en páginas web especiales para generar contacto entre hombres. Una característica de estos mensajes es que son invitaciones sexuales directas. Quienes hacen uso de los anuncios dan una breve descripción de ellos mismos y/o de lo que buscan y están dispuestos a dar o pagar por el intercambio sexual. Este tipo de anuncios es entre desconocidos, se trata de ofrecer contacto sexual de la misma manera en la que se ofrece cualquier otro servicio; se sigue el formato de los anuncios clasificados publicados usualmente en periódicos.

Gabriel Gallego (2010) realizó una amplia investigación sobre la conformación de parejas homosexuales, el trabajo tiene por título *Demografía de lo otro*. En éste se abordan diferentes temas para comprender “cómo se estructura y gestiona la vida erótica-afectiva entre varones” (Gallego, 2010: 19). En cuanto al uso del ciberespacio, el autor señala que éste no puede considerarse un espacio falso o ficticio ya que las relaciones que se entablan a través de él constituyen relaciones reales. Quienes utilizan la red para buscar pareja sentimental o sexual son personas reales que trasladan estas relaciones virtuales a su vida diaria. De acuerdo con el autor, a partir de medios virtuales se desarrollan sentimientos y emociones que van más allá de lo que se denomina ciberamor.

El uso del internet ha cambiado la manera en la que nos relacionamos actualmente. Marina Castañeda (2009) analiza como este medio ha intervenido en la vivencia de la homosexualidad. La autora plantea que el espacio virtual ha tomado importancia entre esta comunidad ya que en éste pueden relacionarse libremente. Aunque existen riesgos, se busca evadirlos tomando medidas de seguridad. Existen grupos de chat exclusivos para que hombres homosexuales entablen conversaciones y puedan llegar a concretar amistades, conseguir pareja o definir citas para encuentros sexuales. A pesar de que Castañeda dedica

un capítulo al análisis del uso del internet por parte de hombres homosexuales, este trabajo no indica qué es lo que se escriben o cómo es el proceso de seducción en estos foros.

El amor imberbe es un estudio realizado por Mauricio List Reyes (2010). Esta investigación aborda el tema de las relaciones entre hombres de diferentes generaciones. Una parte de uno de los capítulos se centra en explicar cómo es que algunos hombres entran en contacto por medio de páginas web, lo que el autor denomina “las nuevas formas de socialización”. El estudio describe algunas experiencias de iniciación sexual y cómo es que se conoce a alguien en línea, este trabajo señala la práctica de cibersexo y ciberorgias.

Otro recurso electrónico cuyo uso ha sido identificado con el fin de establecer un encuentro sexual es el uso del *Bluetooth*. Este es una herramienta con la que cuentan dispositivos móviles. José Ignacio Lanzagorta García (2012) describe, en su tesis de maestría, este uso particular de la herramienta. El autor señala que estando en la Glorieta de Insurgentes, uno de los informantes que colaboró con él le señaló esta manera de conseguir contactar con alguno de los hombres presentes en el lugar. Lo invitó a que hiciera la prueba, lo que Lanzagorta describe de la siguiente manera “si uno activa la función bluetooth de su teléfono en la Glorieta de Insurgentes aparecerán muchos nombres propios ‘Marcela’, ‘Karo’ o bien los nombres de fábrica de los equipos ‘Blackberry 9030’, ‘Nokia 4532’. Sin embargo, es frecuente que aparezcan ‘Ángel de la noche ACT’, ‘Vergota’, ‘Pasivo’, ‘18 cms’. En todos los casos hay alusiones sexuales ya sea al sexo masculino o bien al rol que se busca desempeñar en una relación homosexual” (Lanzagorta, 2012: 104-105).

Homofobia, discriminación y negación de la homosexualidad

La comunidad homosexual ha sido el blanco de acciones discriminatorias y violentas. Se usa el término “homofobia” para referirse a un tipo de rechazo social originado por esta preferencia sexual. Carlos Monsivais (2010) señala que desde la adaptación del Código Napoleónico en México -durante el siglo XIX- la homosexualidad entre adultos no ha sido prohibida explícitamente. Sin embargo, Monsivais señala que hasta la década de 1960, hombres homosexuales eran detenidos al azar y enviados al penal de las Islas Marías; se les acusaba de ser invertidos, pervertidores de menores, faltar a las buenas costumbres y a la

moral o incluso de presentar conductas aberrantes. Se señala entonces un tipo de persecución hacia los hombres homosexuales, la cual era realizada por el Estado. Lo que significa una especie de homofobia institucionalizada.

Las manifestaciones violentas de la homofobia son variadas, siendo la más grave el asesinato; los cuales son llamados crímenes de odio. Según Monsivais los crímenes de odio contra homosexuales comenzaron a destacarse desde 1940. Éstos estaban velados por el silencio, al estar estos delitos impunes, se provocó que este fenómeno se incrementara. Ser homosexual, aún hoy, puede ser considerado un riesgo.

Monsivais también reflexionó sobre la homofobia interiorizada. Ésta se refiere a que los hombres homosexuales aprenden a ser homofóbicos. Se manifiesta por medio de un odio contra sí mismo y en contra de quienes no son como ellos, se odia ser homosexual, pero también a quienes no lo son; es una reacción de rechazo por ser homosexual y resentimiento en contra de quienes no viven la misma situación que ellos.

En el libro *Homofobia* de Daniel Borrillo (2001), se presenta una reflexión sobre la homofobia a partir de cuatro apartados. Éstos son: 1) definición y cuestiones terminológicas; 2) orígenes y elementos precursores; 3) doctrinas heterosexistas e ideología homófoba; y 4) las causas de la homofobia. Borrillo propone reflexionar la homofobia a partir de cuatro categorías, estas son: irracional, cognitiva, general y específica. El autor organiza éstas en dos parejas. Esta clasificación busca dar herramientas para entender la homofobia como un fenómeno con diversos orígenes, manifestaciones y consecuencias. La primera pareja de categorías es “irracional” y “cognitiva”. La homofobia irracional es definida como miedo o asco, de ahí el uso de sufijo “fobia”; la homofobia cognitiva busca mantener la diferencia hetero/homosexual, ésta acepta la homosexualidad pero no problematiza el estigma de la que es objeto o la situación de privilegio que mantiene la heterosexualidad. El otro par de categorías “general” y “específica”. La homofobia general indica el rechazo o repulsión de actitudes o actividades que no corresponden a los roles sociosexuales preestablecidos, es decir, se rechaza a hombres afeminados y a mujeres viriles. La homofobia específica se refiere a la aversión hacia hombres homosexuales y mujeres lesbianas.

El autor también nos plantea que la homofobia responde a diferentes causas. Entre las que está preservar la identidad masculina, es decir, para ser hombre hay que alejarse de lo

que es ser mujer; cualquier hombre afeminado es repudiado por no apearse a lo que un hombre debe ser y no rechazar cualquier forma de feminidad a partir de su comportamiento.

Guillermo Núñez Noriega (2005a) nos brinda herramientas para pensar la homofobia en términos más amplios. Este autor indica que: “La homofobia no es sólo un temor irracional, es también y sobre todo en términos generales, sociales, un régimen cognitivo. La homofobia social se apoya en un régimen de representaciones sobre el fenómeno homoerótico, sobre las personas y sus cuerpos, sus deseos, sus placeres, su subjetividad” (Núñez, 2005a: 274).

Para este autor la homofobia se refiere a un tipo de control orientado hacia el deseo, cuerpos y subjetividad. Núñez sigue su reflexión argumentando que socialmente existe un orden en el cual la homosexualidad no es legítima, por lo tanto el deseo y las prácticas homoeróticas desembocan en la imposibilidad del reconocimiento de derechos para quienes las expresen. Aquellos hombres que son identificados como homosexuales ven mermados sus derechos y son excluidos socialmente; por tanto algunos buscan no ser reconocidos como homosexuales. En el texto “Desconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo” Núñez Noriega escribe:

La homofobia no es el odio a la “homosexualidad” y los “homosexuales”. La homofobia es el temor, la ansiedad, el miedo al homoerotismo, hacia el deseo y el placer erótico con personas del mismo sexo. La homofobia es la práctica, socialmente regulada y avalada de expresar ese miedo y ansiedad con violencias; una ansiedad que previamente ha sido creada en un proceso de socialización. La homofobia es una práctica institucionalizada que consiste en violentar la vida de los demás, en violentar nuestras capacidades y potencialidades humanas. Tenemos miedo a amar a nuestros semejantes, esa es la raíz profunda y más personal de la homofobia (Núñez, 2005b).

Siguiendo las reflexiones de Núñez Noriega podemos darnos cuenta de que la homofobia se expresa a través de acciones que atacan el deseo y el placer homosexual.

Este breve apartado sobre homofobia puede ayudar a la comprensión de la práctica del piropo. Teniendo presente que ser homosexual constituye un riesgo, podría pensarse que el piropo entre esta comunidad puede estar mediado por una serie de consideraciones; las que hacen de éste algo clandestino y en lo que es necesario medir todo tipo de riesgos.

Usos del lenguaje verbal en la comunidad homosexual

En lo referente al uso del lenguaje verbal, Antonio Marquet (2010) reconoce que la comunidad gay tiene una manera peculiar de hablar y que ésta es comúnmente estigmatizada. El autor retoma a Vidarte para sostener que esta comunidad tiene un lenguaje propio. Según Marquet, esta forma de hablar está marcada por la “explotación del humor y la ironía, la utilización de códigos cifrados, chistes privados, no poco sin sentido, enormes dosis de inventiva verbal, metáforas y sinécdoques” (Marquet, 2010: 173). En este trabajo el análisis del uso del lenguaje verbal se centra en lo que se denomina “perreo”, siendo esto una forma de hablar usada principalmente entre la comunidad gay. El perreo es una herramienta para generar un espacio simbólico de resistencia, pero también de identidad, de acuerdo con el autor, no es posible practicarlo con una persona heterosexual porque ésta se encuentra desprovista del significado y de la habilidad para responder y mantener la interacción. Una de las características principales del perreo es que el ritmo en el intercambio verbal es ágil y no permite el silencio o la duda. Al respecto, Carlos Monsiváis (2010) argumenta que en los sitios de “ambiente” se presenta una deconstrucción de insultos, en sentido general y específicamente los homofóbicos. Esta deconstrucción y resignificación de los insultos por parte de grupos de diversidad sexual permite aislar la agresión. En este caso, el perreo o *bitchiness* puede ser entendido como un medio de identificación y compañerismo entre quienes conforman estos grupos. Cumple con la función de disminuir el efecto del insulto homofóbico al tiempo que también es usado para delimitar quienes forman parte del grupo y quiénes no. De acuerdo a las características del perreo identificadas por Marquet y Monsiváis, es posible pensar que el piropo entre hombres homosexuales puede representar otra forma de uso del lenguaje particular entre ellos, incluso llegar a constituir alguna diferencia entre el piropo entre hombres y mujeres.

“Ambiente” es un término comúnmente utilizado para identificar a quienes integran la comunidad homosexual. Se pregunta si alguien es de ambiente para saber sobre sus preferencias sexuales. Monsiváis indica que el término “ambiente” se usa en América Latina desde la década de 1930. También describe que “ser de ambiente [es] ser frívolo, entregado a la diversión, concentrado en la moda, al día en bailes y en ídolos del *show business*, experto

en darle la vuelta al insulto homofóbico; en resumen y circularmente, ser de ambiente es, al pie de la letra, ser gay” (Monsivais, 2010: 146). Más adelante señala que ser de ambiente significa compartir una forma de hablar.

Cathy Crimmins (2006) en *Los homosexuales al rescate de la civilización* incluye el capítulo “Lenguaje; la pluma y las machadas”. En este capítulo se hace una revisión sobre la manera en la que la comunidad gay se apropia de términos usados en la literatura, la música, series de televisión o el cine. Al mismo tiempo esta comunidad alimenta a los mismos, es decir, se trata de un proceso circular de dar y recibir mutuo entre la comunidad homosexual y la cultura pop, principalmente. En este trabajo se hace especial referencia al uso de términos y frases en inglés por parte de la comunidad homosexual en países hispanohablantes.

En esta segunda parte de la revisión bibliográfica planteo un breve panorama sobre algunos aspectos estudiados sobre la homosexualidad. Éstos aportan información para comprender un poco más a los sujetos con los que realicé esta investigación. Es importante señalar la ausencia del tema del piropo en los estudios revisados, además de retomar que el estudio encontrado sobre acoso entre hombres, señala a los homosexuales como acosadores. Entre los conceptos a considerar para realizar la investigación son acoso, seducción, homoerotismo y homofobia. Además de tener presente el uso que hace la comunidad homosexual de diferentes espacios, estos son tanto físicos como virtuales. Para este estudio no limito el piropo en su expresión en el espacio público de la calle, sino que planteo el uso de éstos en otros espacios, en los que quizá se brinda algún tipo de seguridad o comodidad a los hombres que los expresen.

1.2. ¿Qué propongo? Planteamiento del estudio del piropo entre hombres homosexuales

El piropo es una construcción verbal, el cual se presenta como una interacción efímera entre la persona que lo dice y quien lo recibe. Esta construcción verbal es una frase ambigua que puede tomar diversos significados, los cuales dependen de los elementos que la acompañen, por ejemplo, la entonación, la mirada, la postura corporal de quien la dice, la distancia entre las personas, incluso el lugar. La ambigüedad de la frase se presta para que en ocasiones sea

considerada acoso sexual o una forma de halago. El piropo también puede ser interpretado como una práctica de poder y violencia, ejercido de manera más notable sobre los cuerpos de las mujeres; al ser evaluados y señalados por medio del piropo. Este argumento se basa en la percepción de dicha práctica como una forma de dominación por medio del lenguaje.

El piropo se ha estudiado a partir de su práctica en relaciones heterosexuales, principalmente ha sido entendido como una forma de halago o cumplido. Más recientemente, ha sido relacionado con el acoso sexual. En la revisión bibliográfica realizada no encontré estudios que se refieran a la práctica del piropo que no sea dirigido de hombre a mujer. Específicamente no identifiqué estudios que describan este uso del lenguaje verbal entre hombres homosexuales. Al ser el piropo estudiado en relaciones heterosexuales, cabe la duda sobre su práctica entre hombres, o si las frases dichas entre ellos toman el nombre de piropo. Ante el vacío de información sobre el uso de piropos entre hombres homosexuales podemos preguntarnos ¿por qué el piropo entre homosexuales no ha sido documentado? O ¿el piropo ha sido significado como una acción heterosexual y es por eso que sólo se ha estudiado desde esa perspectiva? Dicho de otra manera, podríamos cuestionarnos si es que el piropo es algo que se practica únicamente de hombre a mujer, ¿será que hemos hecho del piropo una práctica heterosexual?, ¿el piropo es algo propio de las interacciones entre heterosexuales? Podríamos considerar que entre hombres no se realiza este uso del lenguaje verbal, o que simplemente la no práctica de éstos es la causa por la que no se documenta. La posible “heterosexualidad” del piropo nos dirige a cuestionar su legitimidad fuera de estas relaciones, incluso fuera de la lógica de que el hombre es quien toma la iniciativa en el intercambio verbal.

Se debe tomar en cuenta que la comunidad homosexual ha sido estigmatizada y violentada constantemente. Por lo tanto, se puede considerar que la expresión del piropo - como un elemento del proceso de cortejo entre hombres homosexuales- esté caracterizado por ser una práctica clandestina o disimulada para evitar ser objeto de agresiones. Este argumento funcionaría en el caso de que se presente este intercambio verbal y que la homofobia sea la casusa de la invisibilidad de esta práctica.

Hasta este momento, ante la falta de documentación que dé cuenta de esta práctica, podría pensarse que el piropo entre hombres homosexuales no se realiza. Sin embargo, el breve trabajo exploratorio que realicé me llevó a pensar lo contrario. Por ejemplo, en los

mingitorios del baño de un bar de ambiente gay, un hombre se acerca a un informante y le dice “si desde lejos lo haces bien, no me quiero imaginar de cerca”, con esta frase hizo alusión al uso sexual del pene del hombre que orinaba. Otra situación que se acerca a la presencia del piropo entre hombres homosexuales es la siguiente: otro informante coincidió en un pasillo con uno de los profesores de la universidad en la que trabajaban, caminaban en direcciones opuestas, por lo que en un momento se cruzaron en el camino, cuando estuvieron cerca el profesor le dijo “¡todo eso!”, esto mientras seguían caminando en direcciones opuestas. El hombre a quien le fue dirigida la frase no supo cómo reaccionar en el momento y siguió caminando, aunque después se sintió ofendido e indignado. Dos aspectos a tomar en cuenta en estos ejemplos, son los lugares en que se dijeron estas frases y la cercanía entre las personas en la que se hizo. No se dijeron en la calle ni en voz alta o gritando, sino que tomaron espacios semipúblicos y usaron el susurro para expresarse ¿Cómo podría llamarse a estas frases en caso de no ser consideradas como piropos?

Quizá estos dos ejemplos no sean suficientes para asegurar que el piropo entre hombres homosexuales se realiza, además dada la ambigüedad del tema, lo presentado anteriormente también puede considerarse como halagos y no propiamente como piropos.

Propongo entonces reflexionar sobre la práctica del piropo entre hombres homosexuales. Se debe tener presente que el uso de estas frases no se da de manera aislada, por lo que para acercarme a este tema partí de pensarlas dentro de un contexto de cortejo y seducción, pero también de acoso, de acuerdo a las dos clasificaciones del uso del piropo identificadas en la revisión bibliográfica. Por lo tanto no busco simplemente responder afirmativa o negativamente a la pregunta sobre la presencia del piropo entre hombres homosexuales, sino que, a partir de este trabajo de investigación, busco brindar argumentos para discutir el uso y significados que entre hombres homosexuales toma el piropo. Tomando en cuenta que el piropo no ha sido documentado entre esta comunidad, quizá sea necesario proponer algún otra definición que dé cuenta de esta práctica. En este sentido mis preguntas de investigación son las siguientes: ¿Qué se considera como piropo entre hombres homosexuales? ¿Para qué se dicen piropos los hombres homosexuales? ¿Cómo se ejerce poder entre hombres homosexuales cuando dicen piropos?

1.3. Tres hipótesis de investigación

Quisiera formular las hipótesis de investigación siguientes: Primero, aunque por el momento yo nombre forzosamente “piropo”, contemplo la posibilidad de que exista una forma –o varias formas– de intercambio verbal y no verbal entre hombres homosexuales que, al igual que en el sistema heteronormado, se enfoque en el cuerpo masculino y haga alusiones directas o indirectas a prácticas y proezas sexuales. Segundo, parto del presupuesto de que, en el “piropo” entre hombres homosexuales –o como estos intercambios se nombren–, estén en juego y se confronten diferentes representaciones de masculinidad entre los hombres interactuantes. Y, por último, se contempla la posibilidad de que surjan relaciones de poder y dominación entre hombres en esta práctica del “piropo” homosexual o como estos intercambios verbales se nombren.

1.4. Del cuerpo, género, masculinidad y poder. Conceptos para reflexionar sobre la práctica del piropo

Cuerpo y sexualidad

Como vimos en el estado de la cuestión, el piropo es una expresión verbal sobre el cuerpo o la apariencia física de una persona. Tomando este punto de partida, presento algunas reflexiones que me ayudan a desentrañar las preguntas ¿qué es el cuerpo?, ¿qué es lo que detona estos intercambios verbales y no verbales?

Para David Le Breton, es importante recordar que se atribuyen significados al cuerpo en el sentido en que el cuerpo es constituido socialmente a partir de las representaciones y significaciones que se hacen de éste. Para él, “el cuerpo parece ser algo evidente pero, finalmente, no hay nada menos difícil de penetrar que él” (Le Breton, 2002b: 27); y esto se debe a las diferentes maneras de representarlo. Por un lado, en algunas sociedades llamadas “comunitarias”, el cuerpo es entendido como parte de la naturaleza porque forma parte de un grupo social, inserto en un entorno natural. En estas sociedades, la idea de individuo no existe; no se concibe al sujeto como un ser individual sino que éste se entiende en relación con quienes conforman su entorno. Por otro lado, en otras sociedades llamadas

“individualistas”, el cuerpo es el lugar del sujeto, es decir, es el espacio a partir del cual el sujeto se distingue del otro; el cuerpo es el límite entre individuos. En ambos tipos de sociedades, “el cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural” (Le Breton, 2002b: 27). En otras palabras, un mismo cuerpo puede ser entendido, significado y representado de diferentes formas.

Siguiendo a este mismo autor, cabe mencionar algunas características propias de las sociedades individualistas. La primera es que el saber que se tiene sobre el cuerpo proviene de la biología y la medicina. Otra característica es que el cuerpo es representado como un instrumento del sujeto ya que éste puede moldear o entrenar su cuerpo de acuerdo a sus deseos, por lo que se crea una idea del cuerpo como algo propio del sujeto y se llega a emplear la expresión “mi cuerpo” como una manifestación de individualismo. En contraparte, las sociedades de carácter comunitario suelen representar el cuerpo a partir de categorías propias del reino vegetal para describir y explicar los procesos corporales. Además se establece una relación de solidaridad entre las personas y su medio ambiente. Al vincular el cuerpo con la naturaleza, éste toma un lugar dentro de ella y finalmente cada sujeto existe sólo por su relación con los demás, obtiene su consistencia a partir de la suma de sus vínculos con sus compañeros (Le Breton, 2002a).

De acuerdo a las ideas de Le Breton ¿en qué tipo de sociedad es desarrollada esta investigación?, ¿la sociedad mexicana del Distrito Federal actualmente corresponde a una sociedad de carácter comunitario o individualista? Tomando en cuenta algunas características como la relación entre sujetos y su entorno, y entre sujetos mismos, diría que se trata de una sociedad de carácter individualista. Se mantiene una idea de sujeto y de cuerpo que no son comúnmente relacionados a elementos de la naturaleza.

No sólo se significa el cuerpo, sucede lo mismo con las acciones que desarrollamos con y sobre éste, y me refiero ahora al ejercicio de la sexualidad, que se manifiesta con prácticas diferentes si nuestro abordaje es con sujetos homosexuales o heterosexuales. Bourdieu, a partir del estudio de la sociedad cabilia, lo explica de la siguiente manera: “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al *cuerpo en sí*” (Bourdieu, 2012: 22). El

ejercicio de la sexualidad, como construcción social, es y forma parte de una red de significados, la cual mantiene un orden social.

Las maneras en las que ejercemos la sexualidad están marcadas por las representaciones de lo masculino y lo femenino, a partir de las cuales significamos nuestros cuerpos y nuestras actividades. Bourdieu recalca: “El acto sexual en sí mismo está pensado en función del principio de primacía de la masculinidad” (2012: 31). Sexualidad y dominación mantienen una estrecha relación; Bourdieu continúa: “encima o debajo, activo o pasivo, estas alternativas paralelas describen el acto sexual como una relación de dominación. Poseer sexualmente, como en francés *baiser* o en inglés *to fuck*, es dominar en el sentido de someter a su poder, pero también engañar, abusar o, como decimos, *tener*” (2012: 33).

Las significaciones y representaciones del cuerpo y la sexualidad no son estáticas; sino que se mueven de acuerdo al grupo social y a la dimensión espacio-temporal. Si bien lo que se percibe como masculino o femenino puede ser resignificado y representado de diferentes maneras. En la comunidad homosexual se nombran roles sexuales, algunos tienden a denominarse en femenino y otros como hombre-hombre – esto pasa cuando un hombre se identifica con actitudes y actividades tradicionalmente vistas como masculinas, y que se siente atraído eróticamente por hombres que suscriben a las mismas identificaciones.

No importa tanto desentrañar el ejercicio de la sexualidad entre sujetos heterosexuales u homosexuales, lo que interesa es cómo sobrepone la reproducción y mantenimiento de un orden en el que lo que identificamos como masculino se sobrepone a lo femenino, ya sea inscrito en cuerpos de hombres o de mujeres.

Para Bourdieu, las relaciones homosexuales dejan claramente al descubierto la relación entre poder y las representaciones simbólicas puestas en escena en el ejercicio de la sexualidad. Afirma: “En las relaciones homosexuales, la reciprocidad es posible, los vínculos entre la sexualidad y el poder se develan de manera especialmente clara y tanto las posiciones como los papeles asumidos en las relaciones sexuales, activos o sobre todo pasivos, aparecen como indisociables de las relaciones entre las condiciones sociales que determinan tanto su posibilidad como su significación” (Bourdieu, 2012: 35). El uso de términos como “soplaucas” o “muerde almohadas”, “obvias”, “pasivos”, “activos” o “puto”, hacen referencia a formas de ejercer la sexualidad homosexual. Estos términos tampoco son inamovibles; sin

embargo, se mantienen y siguen teniendo sentido en la comunidad homosexual como una forma de identificación, aunque también son utilizados como una herramienta de ofensa entre hombres, tanto homosexuales como heterosexuales. Me pregunto: ¿Por qué ser nombrado como quien es penetrado en el acto sexual puede resultar insultante? ¿Por qué coloca a este hombre como dominado y sometido en el acto sexual? Si el ejercicio de la sexualidad tiene bases en mantener y reproducir la supremacía masculina, podemos entender que quien es dominado es colocado en el plano de lo femenino –lo que puede significar una gran ofensa– o en términos de Bourdieu “la peor humillación para un hombre consiste en verse convertido en mujer” (2012: 31).

Género y masculinidad

Cabe ahora presentar qué se entiende por género en esta investigación. En la definición y comprensión de tales términos se relacionan transversalmente el cuerpo sexuado y la sexualidad. Por un lado, para Scott, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos; además es una forma primaria de relaciones de poder (en Lamas, 2013: 17). Por otro lado, para Connell (2015) el género es un proceso de configuración de la práctica social a través del tiempo, el cual está organizado a partir de un escenario reproductivo. Con base a estas premisas, podemos identificar tres características importantes e inherentes a la categoría género. Primero, se trata de un elemento que orienta las relaciones sociales a partir de la distinción entre sexos. Segundo, hace referencia al ejercicio de relaciones de poder. Y tercero, es una configuración histórica. Conjugando la idea de cuerpo y género, Lamas parafrasea a Beauvoir y argumenta que “existimos como cuerpo pero llegamos a ser género”, con lo cual Beauvoir “visualiza el género como un estilo de vivir el cuerpo en el mundo” (Lamas, 2013: 17).

Para Butler, el género remite a las representaciones culturales que realizamos, a partir de significados culturales que aprendemos, lo cual no significa que sean representaciones fieles y constantes, sino que quien las interpreta puede reorientarlas o innovarlas (Butler, 2013). Lo que identificamos como femenino y masculino forman parte de estas representaciones culturales; es la manera en la que diferenciamos entre lo que socialmente es

aceptado y esperado por parte de hombres o de mujeres, estableciendo entre sí relaciones de significación y de poder, en las que, generalmente, lo que es significado como femenino es colocado como algo de menor valor social con respecto a lo masculino.

Estela Serret plantea comprender la categoría género en tres niveles: simbólico, imaginario y subjetivo. Primero, la autora hace uso del término “género simbólico” para indicar que el género es un ordenador primario de significación porque “lo masculino y lo femenino no intervienen sólo como referentes de constitución de las identidades de las personas, sino que son referentes de significación y comprensión del mundo entero” (Serret, 2011: 78). Segundo, a partir del género hacemos distinciones en lo imaginario y clasificamos a los seres humanos entre hombres y mujeres. Se trata de la construcción de tipos ideales que representan lo que se espera sea un hombre o una mujer. Por lo que “son hombres aquellos integrantes de una comunidad humana que actúan prioritariamente significados de masculinidad; y caracterizamos como mujeres a aquellas personas que en una comunidad humana actúan prioritariamente significados de feminidad”, lo que la autora llama “género imaginario social” (Serret, 2011: 82). Finalmente, el “género imaginario subjetivo” se refiere a “construir un *yo* vertebrado por el género, sin que de ello se deduzca que la identidad nuclear así constituida carezca de maleabilidad. En otras palabras, en su nivel imaginario subjetivo, el género indica el modo concreto en que la persona actúa su posición frente al binomio masculinidad-feminidad, en tanto hombre o mujer, en principio” (Serret, 2011: 88-89).

La feminidad y la masculinidad forman parte de un sistema de relaciones de género, la masculinidad se constituye en relación con la feminidad; cabe señalar que este concepto no existe en todas las culturas y que es de reciente reflexión (Connell, 2003). Según Minello debemos tener presente que este concepto sigue en construcción. Para él, la masculinidad nos remite a la relación entre hombres y mujeres en la estructura social; es histórica y refleja fenómenos de poder (Minello, 2002).

Cuando decimos que una persona es muy femenina o masculina al caminar, hablar o al hacer cualquier otra acción, estamos atribuyendo características a su forma de mover su cuerpo. Siguiendo con el ejemplo, Le Breton indica que “las definiciones sociales de hombre y de mujer implican gestos codificados de diferentes maneras” (Le Breton, 2002b: 42). El

sociólogo hace referencia a que la manera en la que desarrollamos el “ser hombre” o “ser mujer” varía de acuerdo al desarrollo de acciones aprendidas; el modo de llevar a cabo ciertas acciones, de acuerdo a si es un hombre o una mujer quien las realiza, depende de cada grupo social. Según Kaufman “cada subgrupo, con base en la raza, la clase, la orientación sexual, entre otros, define el ser hombre acorde con las posibilidades económicas y sociales del grupo en cuestión” (1997: 67).

Sin embargo, hay constantes. Minello afirma que si bien “la masculinidad es ambigua, incierta, confusa y en algunos casos contradictoria, comparte, en todos los hombres, la dominación sobre las mujeres” (2002: 729). Para Serret “en todas las sociedades tradicionales aquel grupo social definido como *las mujeres* actuará, entre otros significados de feminidad, el de subordinación” (2011: 83). Se puede entender aquí cierto dominio sobre las mujeres y/o sobre quienes adopten comportamientos asociados con lo femenino.

Para Connell es relevante reconocer las diversas dimensiones en las que las relaciones de género se desarrollan. Específicamente, el autor presenta la idea de que no hay una sola masculinidad, sino que se trata de una multiplicidad de representaciones de ésta. Connell escribe: “reconocer que no hay solo una masculinidad es el primer paso. También tenemos que examinar las relaciones entre las diversas masculinidades” (2015:111). El autor propone hacer distinciones entre las formas de llevar a cabo lo que se entiende por masculinidad en un grupo social determinado. Connell identifica cuatro tipos de masculinidad: hegemónica, subordinada, cómplice y marginal. Estas cuatro categorías ayudan a analizar las relaciones de género que los hombres mantienen entre sí.

El concepto de masculinidad hegemónica se refiere a “la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2015: 112). La masculinidad subordinada se identifica con respecto a la hegemonía, se trata de señalar los rasgos en la masculinidad que hacen posible la relación de dominación entre hombres. El autor pone como ejemplo las relaciones de poder que se establecen entre hombres homosexuales y heterosexuales. “La opresión coloca las masculinidades homosexuales en el fondo de una jerarquía de género entre los hombres. Para la ideología patriarcal la

homosexualidad es el depósito de todo aquello que la masculinidad hegemónica deshecha simbólicamente, incluyendo desde un gusto quisquilloso al decorar la casa hasta el placer anal receptivo. Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila con facilidad a la feminidad” (Connell, 2015: 114). Las masculinidades cómplices son aquellas que “se construyen en formas que aprovechan el dividendo del patriarcado, sin las tensiones o riesgos que conlleva estar en la vanguardia del patriarcado” (Connell, 2015: 115). Finalmente, la marginación en la masculinidad es visible cuando se pone en juego otras estructuras sociales, como la raza o la clase social, el autor reconoce que “aunque el término *marginación* dista mucho de ser el ideal, no puedo encontrar otro que explique mejor las relaciones entre las masculinidades de las clases dominantes y subordinadas, o de los grupos étnicos. La marginación siempre es relativa a la forma de *autoridad* de la masculinidad hegemónica del grupo dominante” (Connell, 2015: 116).

En el caso del piropo entre hombres homosexuales, la relación de poder está mediada por las representaciones de lo masculino y lo femenino. En la realización del trabajo de campo, algunos informantes afirman que ellos se halagan como hombres, para hacer notar su agrado hacia otro hombre; no hacen uso de palabras o expresiones que podrían hacer referencia a cuerpos femeninos, a menos de que sea en tono de burla o exista alguna variación en estas expresiones. ¿Qué significa que un hombre diga que en la comunidad homosexual se halagan como hombres?, ¿Cómo es que se halagan los hombres? Podríamos pensar que las representaciones de feminidad y masculinidad intervienen para dar significado al intercambio de piropos entre hombres homosexuales. Si es así ¿cómo es que lo hacen? y ¿Cómo se interpreta un piropo que no cumple con las representaciones de la masculinidad?

Poder y dominación

Pensando en que las relaciones de género siguen una lógica de poder, ¿cómo es éste ejercido en estas relaciones? Foucault indica que “hay formas de poder que se ejercen sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos, es una forma de poder que transforma a

los individuos en sujetos” (Foucault, 1988: 231). El poder es ejercido de manera diaria sobre los sujetos a partir de sus particularidades, que remiten a la pertenencia o no de un grupo social. Más adelante, el mismo autor aclara que estas relaciones de poder no se ejercen de manera individual, sino que se trata de relaciones colectivas.

Los ejercicios de poder que señala el autor hacen referencia a relaciones sociales entre grupos. Es un poder ejercido sobre las acciones y reacciones de otros, y en este sentido, el ejercicio de poder remite a “una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras” (Foucault, 1988: 238) de un grupo sobre otro.

El problema ahora es ¿cómo es este poder ejercido entre sujetos pertenecientes al mismo grupo social, identificado únicamente a partir de la homosexualidad? Núñez Noriega (2007) reflexiona sobre el acceso al poder de los hombres, señalando que no todos son sujetos de poder, ni lo ejercen del mismo modo. Este poder se traduce en dominación, basada en un orden social que privilegia lo masculino sobre lo femenino, partiendo de que se trata de construcciones simbólicas que nos indican la identificación de ciertas actitudes o actividades. En este caso, el poder no es ejercido únicamente de grupo a grupo, sino también al interior de los mismos.

Tendemos a identificar la construcción significativa de cuerpos inscribiéndolos en el plano de lo femenino o lo masculino; en cuanto a la práctica del piropo esto se reproduce. Si identificamos el piropo como un ejercicio de poder, se puede cuestionar cómo es que el poder es ejercido entre estos hombres, quién ejerce poder sobre el otro, o qué papel juegan las representaciones simbólicas de la masculinidad y la feminidad en el ejercicio del piropo, y cómo éstas se traducen en diferencias del ejercicio de poder entre hombres.

1.5. Acercamiento al campo de estudio y estrategia metodológica

Trabajo de campo exploratorio

Para la planeación de esta investigación realicé trabajo de campo exploratorio durante algunos meses. Este trabajo consistió en asistir a bares y antros en la zona rosa de la Ciudad de México. Esta primera etapa de la investigación comenzó en noviembre de 2014 y finalizó

en mayo de 2015, con una interrupción durante el mes de febrero -porque el bar en el que inicialmente realizaba mis observaciones fue cerrado y puesto a la venta.

Elegí iniciar el trabajo de campo exploratorio en el bar El Taller, éste está ubicado cerca del Monumento a la Independencia, lugar emblemático en la Ciudad de México. Este primer acercamiento al campo de investigación consistió en asistir a las actividades llamadas “Los martes de El Taller”, ahora “Martes del taller”. Éstas consisten en la presentación de espectáculos musicales, obras de teatro, y charlas sobre temas concernientes a la comunidad homosexual, por ejemplo, derechos humanos o cambios en las legislaciones. Estas actividades de los martes son tanto políticas como culturales, al asistir a ellas pude conocer algunas características sobre el uso del lenguaje verbal y no verbal durante actividades de diversión destinadas a un público homosexual; además de conocer algunas preocupaciones políticas de esta comunidad. Elegí hacer observaciones en este lugar y durante estas actividades porque me permitía entrar a un bar que, salvo los martes, estaba destinado exclusivamente a hombres homosexuales.

Al tiempo que realizaba estas observaciones, asistía a otros lugares de ambiente homosexual. Durante mis visitas a estos lugares tuve la oportunidad de conocer a un grupo de hombres que me invitaban a salir con ellos.

Poco a poco me fue acercando al tema de investigación. Esta experiencia resultó sumamente grata, logré no sólo obtener información para la planeación de la investigación, sino que me colocó en una situación en la que yo era extraña y que a cada paso me recordaba que era una mujer, una mujer heterosexual. Asistir de manera regular a bares de ambiente gay me hizo reflexionar sobre mi posición ante la comunidad homosexual y en el plano social de manera general.

En una ocasión uno de los hombres con los que salía me dijo: “tienes una cara de heterosexual que no puedes con ella”, haciendo alusión a que se notaba que yo no pertenezco al ambiente homosexual, era evidente que mi presencia en esos espacios no resultaba algo normal para ellos. Este comentario, más la actitud de un mesero de El Taller -éste se resistía a atenderme como una cliente más del lugar- me llevaron a reflexionar sobre la planeación del trabajo de campo que debía de desarrollar.

Durante los meses que estuve realizando trabajo de campo exploratorio pude darme cuenta de varias características de la práctica del piropo: para empezar, en bares y antros los piropos son expresados en el baño o en susurros cuando la cercanía con el otro lo permitían, aunque también hubo ocasiones en las que pude escuchar que otro hombre se dirigiera a alguien más por medio de un piropo dicho en voz alta. Poniendo en el centro que lo que me interesa es conocer las percepciones que los hombres homosexuales tienen sobre la práctica del piropo, es decir, busco saber lo que piensan y cómo es que significan esta práctica, la realización de entrevistas resultó idónea para acercarme al tema de investigación. Hacer entrevistas me permitía tener un espacio de diálogo y reflexión con hombres homosexuales sobre el tema de investigación.

La entrevista como herramienta para este estudio

El trabajo de campo consistió en la realización de entrevistas de tipo etnográfico a un grupo de hombres homosexuales. Según Spradley (1979), este tipo de entrevistas tiene la característica de tratar de entablar una serie de conversaciones amistosas en las que lentamente se introducen elementos etnográficos, los cuales, interesa sean explicados por los informantes. No se busca la confrontación de posturas o ideas, ni tampoco se trata de un proceso de interrogación invasivo u hostigoso para quienes responden. Kvale (2007) retoma los trabajos de Spradley para justificar el uso de este tipo de entrevistas. Se originan en el interés de quien investiga por comprender el mundo desde el punto de vista de los informantes; buscan conocer la manera en la que la otra persona conoce, es decir, se concentran en conocer el significado que los informantes dan a sus experiencias. En pocas palabras, este tipo de entrevista se origina a partir de ver a quienes comparten información como las personas que nos van a enseñar a entender el objeto de estudio.

Para cumplir con el objetivo de esta investigación, resultó importante recuperar las experiencias y opiniones referentes al piropo entre hombres, específicamente comprender el uso y significados que son atribuidos a los piropos.

Instrumento: guía de entrevista semiestructurada

La guía de entrevista estuvo diseñada a partir de la información obtenida en la revisión bibliográfica, en ésta se pudo identificar relaciones entre piropo, seducción y acoso. Reconozco que la bibliografía revisada trata sobre estudios del piropo de hombres a mujeres, y no entre hombres homosexuales; sin embargo, me pareció pertinente partir de estas relaciones para realización de las entrevistas, con esto no quiero decir que el piropo funcione de la misma manera, o sea lo mismo, entre personas homosexuales y heterosexuales.

Para llevar a cabo las entrevistas hice uso de una guía semiestructurada. Ésta estaba conformada por cuatro apartados: 1) datos personales de cada informante, 2) seducción entre hombres homosexuales, 3) acoso sexual y hombres homosexuales, y 4) usos o no del piropo. Estos segmentos se componían por una serie de preguntas relacionadas entre sí; el objetivo era obtener la mayor información que me permitiera reflexionar sobre el posible uso del piropo, sus significados y su relación en procesos de acoso y seducción, si es que esta relación existe. También incluí un apartado de preguntas sobre información personal, el fin de esta sección responde a la necesidad de conocer y comprender a quienes brindaron información, quiénes son, a qué se dedican, así como información correspondiente al reconocimiento de su identidad homosexual. Conocer a quien informa contribuye a comprender los datos que proporciona y marca los límites del grupo de informantes que colaboraron en la investigación.

Utilizar una guía semiestructurada me permitió seguir un camino común en todas las entrevistas, sin dejar de lado las particularidades de cada informante. Pude agregar preguntas según la información que me era dada, ahondar en aspectos relevantes o identificar temas que no había contemplado en el diseño de la guía.

¿Cuántas entrevistas y en dónde?

En total realicé 16 entrevistas con 17 informantes; en una cita uno de los hombres llegó con su pareja, por lo que hicimos una entrevista doble. Este número total incluye la prueba piloto de la guía de entrevista. Si bien la guía fue modificada después de la prueba, este primer

acercamiento con un informante me brindó datos valiosos, los cuales no considero sea adecuado dejar fuera del análisis. Para determinar el número de entrevistas, me remití al concepto de saturación teórica propuesto por Glaser y Strauss (1967). Este concepto se refiere al ejercicio de recolección de información hasta que, en este caso, las entrevistas dejen de producir información auténticamente nueva, o que no haya coincidencia con lo aportado por algún otro informante. El número de entrevistas individuales se ve delimitado por los hallazgos generados.

Las entrevistas fueron realizadas durante los meses de junio y julio de 2015, a excepción de la prueba piloto, la cual fue hecha en el mes de abril. Los lugares y la fecha de la cita de entrevista quedaron a consideración de los informantes. Algunas fueron en sitios públicos como cafés de la zona rosa o lugares cerca del sitio de trabajo de los entrevistados, otras en casa de los mismos informantes o incluso en salones de El Colegio de México. La duración de cada entrevista varía de acuerdo a la información brindada por cada informante, la entrevista más corta tiene una duración de 39 minutos, mientras que la entrevista más larga es de 2 horas con 43 minutos, el resto oscila dentro de este rango de tiempo.

Criterios de selección de la muestra

Utilicé tres medios para acercarme a mis entrevistados. A algunos me acerqué personalmente, a otros lo hice por medio de *porteros* y, finalmente, por medio de la técnica *bola de nieve*, es decir, pedí a mis entrevistados me ayudaran a contactar a otros hombres que compartieran las características elegidas como criterios de selección.

Los primeros informantes fueron contactados a partir de tres *porteros*, tres personas me acercaron a mis sujetos de estudio. De acuerdo con Taylor y Bogdan (1987), un *portero* es la persona que ayuda a entrar a una organización, generalmente se trata de las personas responsables de las mismas. Si bien estos autores plantean que para entrar a un escenario público o semipúblico no es necesario recurrir a dicha figura, en mi caso recurrí a tres *porteros* porque necesitaba ampliar el círculo de posibles informantes que tenía al inicio, además estas personas contribuyeron a señalarme sitios en los que podría iniciar el trabajo exploratorio.

Cada uno de los *porteros* me proporcionó el contacto con un hombre homosexual. Los primeros criterios de selección de la muestra fueron varios; en un primer momento consideré la edad, ya que en un inicio quería entrevistar a personas de edades lejanas entre sí -porque uno de mis supuestos era que la edad puede influir en la práctica del piropo- este criterio no lo cumplí como tal. También tomé en cuenta la formación académica, su actividad laboral y, finalmente, el conocimiento de mis *porteros* sobre la experiencia de sus contactos en el intercambio de piropos, ya fuera que los recibieran o que los dieran.

Elegí estos tres criterios porque: primero, me interesaba escuchar las reflexiones de personas con diferentes niveles académicos y de distintas áreas de conocimiento, considero que la formación académica y el trabajo que cada persona realiza la posiciona de diferente manera en el plano social y ante sí misma, no quiero decir que a mayor grado de escolaridad es mayor la reflexión que se hace sobre las propias experiencias, simplemente pienso que se tienen otras herramientas que moldean nuestras percepciones de la sociedad y de nosotros mismos. Y segundo, porque me interesaba que compartieran conmigo sus experiencias dando y/o recibiendo piropos, centrando la atención en lo que había significado para ellos estas interacciones.

En cuanto a los informantes que contacté personalmente, me incliné a acercarme a hombres que, por su apariencia física o trabajo, pudieran tener una concepción de su cuerpo y su imagen como algo importante, tomando en cuenta que el piropo es una expresión sobre la apariencia física de una persona. En este sentido, mis acercamientos fueron encaminados hacia un profesor de yoga y actor de teatro, así como a un hombre que pone especial atención a su aspecto físico para atender una tienda Oxxo; este hombre se maquilla, arregla sus cejas y hace uso de aretes y anillos usualmente utilizados por mujeres. Logré entrevistar a personas que en el desarrollo de su trabajo se ocupan de cuestiones estéticas o de diseño de espacios, que ponen especial atención a la imagen con la que se presentan o que su cuerpo se convierte un medio para realizar su trabajo. Si bien todos hacemos uso de nuestro cuerpo en el transcurso de nuestras actividades, pienso que el uso que hace un actor de teatro es diferente al que hace un vendedor de seguros; por lo que el grupo de informantes también incluye a hombres que, quizás, su trabajo o profesión no los lleva a relacionarse tanto con su cuerpo.

Uso de la técnica “bola de nieve” para contactar a informantes

La técnica utilizada para conocer a más posibles entrevistados fue la denominada *bola de nieve*. Ésta consiste en contactar informantes a partir del conocimiento previo con alguien más que cumpla la misma función. Después de cada entrevista, pregunté a los informantes sobre la posibilidad de que a través de ellos pudiera conocer a otros hombres que cubrieran con los criterios de selección. Algunos accedieron y me comunicaron con otros hombres, otros no lo hicieron. Obtener una cita con unos cuantos de los posibles informantes no resultó exitoso. Varios aceptaron colaborar conmigo pero finalmente no logré concretar nada con ellos. Esto fue por diferentes motivos: la disponibilidad de tiempo, la no disposición de hablar con una desconocida y la consideración de ellos mismos de no poder aportar información al estudio. En este último aspecto señalé que me interesaba conocer la opinión que tenían sobre el tema de investigación, además de señalar que sus experiencias eran importantes para comprender mejor las prácticas que exploro. A pesar de esto, algunos me respondieron que no tenían nada que decir en una entrevista. En estos casos dejé de insistir, aclarando que si en algún momento cambiaban de opinión yo estaba dispuesta a realizar la entrevista en cuanto lo sintieran pertinente.

El contacto con posibles informantes se desarrolló de la siguiente manera: después de discutir con los informantes sobre la posibilidad de que me presentaran con otros hombres, teniendo presente tanto los perfiles de hombres que ya había entrevistado y algunas características específicas que desea encontrar en otros hombres, los informantes comentaban mi proyecto con la persona que ellos consideraban que cubrían las características que yo buscaba. Si este otro hombre mostraba interés en colaborar conmigo el primer informante le daba mi número de celular y correo electrónico. Posteriormente me comunicaban las respuestas afirmativas y me daban el número de celular o correo electrónico del posible informante. Entonces procedía a escribir invitaciones por correo para hacer la entrevista, a realizar llamadas o iniciar intercambios de mensajes de texto por medio de WhatsApp. Este último medio me resultó de gran ayuda, ya que ellos podían ver mi foto de perfil y así conocer mi aspecto físico antes de vernos en persona el día de la entrevista, pienso que poder ver la foto de la persona que solicita entrevistarlos, antes de aceptar o no, les daba algo de confianza.

Además este medio de comunicación resulta mucho más eficaz y eficiente al momento entablar una comunicación, es mucho más fácil y rápido recibir y contestar un mensaje desde el celular, en comparación con revisar el correo electrónico y contestar el mensaje, si bien algunos celulares presentan esta opción, creo que el uso de WhatsApp está extendido de mayor manera.

Ser recomendada por alguna persona conocida, así como la experiencia previa de colaboración conmigo de nuestro contacto, me ayudó a hacer eficiente el proceso de confianza entre el nuevo posible informante y yo. En ocasiones también me permitía tener un tema de conversación previa a la entrevista. Además, trataba de compartir con ellos algunas de mis actividades fuera de la escuela o algunos gustos e intereses, al tiempo provocaba que ellos hicieran lo mismo conmigo, esto ayudaba a crear un ambiente de confianza y a desarrollar las entrevistas de mejor manera.

Consideraciones éticas

Este trabajo de campo no se llevó a cabo sin tomar en cuenta algunas consideraciones éticas, éstas fueron expuestas a los informantes desde nuestro primer contacto. Primero, dejé claro que el objetivo de la entrevista respondía a fines académicos solamente, que no habría ningún tipo de compensación por ellas y que habría garantía de anonimato en el trato de la información, para esto les pedí a cada uno de los entrevistados que eligiera el nombre bajo el cual serían presentados. Además, ellos decidirían qué preguntas responder y cuáles no, en el caso de que se sintieran incómodos. La duración de la entrevista dependería de ellos, es decir, la entrevista podría ser interrumpida si ellos así lo hubieran deseado. La duración de sus respuestas y lo que cada uno de ellos quisiera compartirme también quedó a su consideración.

Les pedí permiso para grabar la entrevista, indicando que posteriormente tendría que transcribir lo dicho durante nuestra cita. Comunicué a los entrevistados que esta transcripción sería compartida en su totalidad únicamente con la directora de esta tesis, lo que no sucedería con los archivos de audio. Aclaré esta situación ante la duda de uno de los entrevistados sobre lo que pasaría con los archivos de audio generados. Este hombre dijo no querer encontrar en el Metro discos piratas con entrevistas de chicos homosexuales hablando sobre el piropo; si

bien lo dijo en broma, dejó ver cierta preocupación sobre lo que pasaría con los audios de las entrevistas. También aclaré que estas entrevistas serían utilizadas en la realización de esta tesis, por lo que al final de mis estudios ésta se convertiría en un documento disponible y que ellos podrían consultar. Además les planteé la posibilidad de enviarles por correo electrónico la transcripción de su entrevista si así lo deseaban.

Una vez obtenido el permiso para usar una grabadora de audio, dejar claras las condiciones bajo las cuales íbamos a hacer la entrevista y lo que sucedería después con éstas, procedimos a hacer cada una de ellas.

Facilidades y dificultades en el trabajo de campo

Ser una mujer heterosexual jugó a mi favor pero también en mi contra. Por un lado me ayudó en cierta medida a desarrollar algunos temas con los hombres entrevistados, por ejemplo, tratar los temas de acoso sexual y piropo, así como la sección de preguntas sobre su identidad sexual, fueron en las que pude sentir mayor empatía por parte de los informantes. Me permitió pedir explicaciones, que quizás entre hombres podrían resultar obviedades. En ocasiones yo pude representar una otra, alguien ajena, tanto de su entorno como de sus actividades, lo que les dio alguna libertad para narrarme sus experiencias. Como ya lo mencioné, ser una persona recomendada por alguien conocido de ellos, me permitió contactar y lograr cierta confianza entre nosotros, esto en un tiempo breve. Por otro lado, me encontraba un tanto desprovista de elementos que quizá pudieron ayudar a profundizar en algunos temas, por ejemplo, el desarrollo de prácticas encaminadas a concretar encuentros sexuales o del uso del lenguaje verbal y no verbal en aplicaciones para dispositivos móviles.

Entre otras dificultades que me encontré al hacer el trabajo de campo mencionararía algunas cancelaciones de citas a último momento y haber insistido con algunos posibles informantes, con los cuales no tuve la oportunidad de encontrarme.

1.6. ¿Con quiénes hablé? Descripción de la muestra

En este apartado haré una descripción de los entrevistados, para conformar una “imagen” de quienes brindaron información, ubicarlos en el espacio geográfico del Distrito Federal y así comprender mejor sus experiencias. Esto nos permitirá leer mejor los datos otorgados por cada uno de ellos.

La muestra con la que trabajé está integrada por hombres cuyas edades van de los 21 años a los 54 años. Si bien al inicio consideré que la edad podría ser un factor importante - pensando en que esto intervendría en la experiencia que los entrevistados tendrían sobre el piropo, y por lo tanto en lo que cada uno de ellos me proporcionaría, durante el transcurso del trabajo de campo me percaté de que quizás esto no sucedería necesariamente.

Las ocupaciones de los informantes varían de entre estudiantes, empleados en una tienda Oxxo, asistentes de investigación académica, un artista visual, diseñadores gráficos, de mercado o de muebles; terapeuta, periodista, actor, además de emplearse en agencias de relaciones públicas, ventas de seguros o una librería. Me interesaba hablar con personas que por su profesión tuvieran una relación particular con su cuerpo, pensando que sus opiniones las podría contrastar con quienes ejercen ocupaciones en las que su cuerpo no fuera un elemento esencial para desempeñarse laboralmente; en ese sentido es que incluí en la muestra a un actor y a un vendedor en una librería, por ejemplo. Con esto no quiero decir que la gente en general no haga reflexiones sobre su cuerpo y lo que éste puede significar en el espacio público.

En cuanto a los ingresos mensuales los entrevistados están distribuidos de la siguiente manera: un entrevistado no registra ingresos al momento de la entrevista, porque es estudiante y no trabaja; también hubo dos hombres que dijeron tener ingresos menores de los \$5,000 pesos, 10 de los 17 entrevistados tienen ingresos de entre los \$5,000 y los \$10,000 pesos mensuales, uno más reportó ingresos de entre los \$10,000 y los \$15,000, para dos entrevistados sus ingresos van de entre los \$15,000 y los \$20,000 pesos, finalmente, un entrevistado registró ingresos de entre los \$35,000 y los \$40,000 pesos. Curiosamente los hombres que se ubicaban en los extremos dieron opiniones algo similares con respecto a los temas tratados en la entrevista. El ingreso es un elemento que me permitiría pensar en el

poder adquisitivo de cada informante, a partir de este considerar los espacios a los que podría tener acceso y así poder diversos tipos de experiencias entre informantes. Además de que el poder adquisitivo permite plantear un tipo de relación en que se puede colocar a un hombre que es capaz de pagar la cuenta de sus amigos o invitados y a quienes podría pensarse se les podría pagar la cuenta.

El lugar de origen de los entrevistados resultó bastante homogéneo, once de ellos nacieron en el D.F, dos en el estado de Guerrero, uno en el Estado de México, otro en Oaxaca, así como en otros países. Uno nació en París, Francia, aunque ha vivido la mayor parte de su vida en México él se identifica como originario de aquel país; y uno más originario de Sao Paulo, Brasil. Este último tiene apenas unos meses viviendo en esta ciudad. Consideré relevante incluir a este hombre en la muestra ya que, a partir de su condición de extranjero, es posible que tenga otro tipo de reflexión sobre la práctica del piropo, así como procesos de seducción y de acoso. Él está conociendo y adaptándose a las dinámicas de la ciudad, por lo que sus experiencias y reflexiones me ayudan a comprender y ver desde otro punto el tema de esta investigación.

Las residencias de estos hombres se encuentran distribuidas en 8 de las 16 delegaciones que integran el D. F., siendo las más repetidas la Cuauhtémoc y Benito Juárez con cuatro informantes cada una. Uno de los entrevistados dijo tener su hogar en Coacalco, Estado de México, sin embargo todas sus actividades las desarrolla en el Distrito Federal.

Un aspecto que me pareció relevante indagar, es el referente a la situación sentimental de los informantes, es decir, saber si tenían pareja en el momento de la entrevista. En total 12 de los entrevistados respondieron tener pareja, la relación más joven es de 8 meses y la más duradera de 5 años. Entre estas personas se encuentran algunos que viven juntos, dos que han realizado trámites de matrimonio y uno que tenía planes de casarse en noviembre de 2015. El tema de la pareja es importante, porque me interesa comprender cómo buscan seducir a otro. Partir de la pregunta de tener o no pareja me permitió continuar cuestionando sobre la manera en la que se entabló esta relación, o en el caso contrario, preguntar sobre qué es lo que se hace para conseguir tener pareja. Así logré obtener descripciones de estas interacciones.

Para comprender las experiencias y opiniones que los entrevistados tienen sobre el tema de investigación, pregunté sobre cómo es que los informantes se saben y reconocen como homosexuales, la experiencia sobre dar a conocer su orientación sexual y si han tenido parejas mujeres en algún momento de su vida. Si bien al momento de hacer el trabajo de campo estos hombres se reconocen a sí mismos como homosexuales, esto pudo no ser siempre así, incluso uno de ellos dijo desear llegar a hartarse de los hombres y mantener relaciones con mujeres, relaciones que estarían más apegadas a las normas sociales, haciendo referencia a normas heterosexuales. Quizás reconocerse como homosexuales, y todo lo que de esto se deriva, pudiera cambiar en algún momento. Busqué comprender cómo es que viven su homosexualidad, cuáles son sus ideas, opiniones y percepciones sobre algunas características y modos de hacer de la comunidad homosexual.

El grupo de informantes está integrado por hombres que, por un lado, reconocen sentir atracción hacia otros hombres desde muy temprana edad, además de que nunca han sentido esto por mujeres. Por otro lado, también entrevisté a hombres que registran su homosexualidad en otros momentos de su vida, entre los 12 y los 19 años. Incluso algunos han mantenido relaciones amorosas o de pareja con mujeres, algunos lo hicieron por estrategia. Lo que me lleva a concluir que algunos de los hombres que entrevisté han vivido procesos de seducción entre hombres pero también con mujeres. Finalmente quiero subrayar que la forma en la que perciben la homosexualidad, tanto los entrevistados como su entorno, habla sobre la manera en que viven su orientación sexual, permitiendo comprender la información brindada en las entrevistas.

Si bien al momento de buscar conformar el grupo de informantes me centré en encontrar diferencias pero también puntos de encuentro entre sus características, las entrevistas realizadas me hacen pensar que puedo manejar los datos obtenidos en un grupo homogéneo de informantes. Sus opiniones son tan diversas y en algunos momentos tan cercanas que no es posible determinar cómo alguna de las características, señaladas para la selección, puedan tener mayor o menor inferencia en la información compartida.

La tabla siguiente resume algunas de los datos generales de los informantes mencionadas anteriormente.

Tabla 1. Datos generales de los perfiles de los entrevistados

| Seudónimo | Edad | Delegación de residencia | Lugar de origen | Ocupación | Escolaridad | Ingresos mensuales |
|---------------------|-------------|---------------------------------|-------------------------|---|------------------------------|-------------------------------|
| José | 21 | Gustavo A. Madero | Edo. de México | Estudiante | Preparatoria (estudiando) | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Luis | 22 | Coyoacán | D. F. | Estudiante | Carrera técnica (estudiando) | Menos de \$5,000 |
| Toño | 23 | Gustavo A. Madero | D. F. | Voluntario en organización civil de lucha contra el VIH | Licenciatura (estudiando) | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Alberto | 25 | Xochimilco | Acapulco, Guerrero | Cajero en tienda OXXO | Licenciatura trunca | Menos de \$5,000 |
| Daniel | 27 | Álvaro Obregón | D. F. | Estudiante | Maestría (estudiando) | Ninguno |
| Edgar | 28 | Edo. de México | D. F. | Empleado en agencia de seguros | Licenciatura | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Gilberto | 28 | Benito Juárez | D. F. | Estudiante | Maestría (estudiando) | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Mecano | 29 | Benito Juárez | D. F. | Asistente de investigación | Licenciatura | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Pablo | 29 | Tlalpan | El Platanillo, Guerrero | Asistente de investigación | Maestría | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| José María | 30 | Cauhtémoc | Oaxaca, Oaxaca | Empleado de agencia de relaciones públicas y recursos humanos | Licenciatura | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Jesús Cristo | 30 | Cauhtémoc | Sao Paulo, Brasil | Diseñador Gráfico | Licenciatura | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Ricardo | 30 | Venustiano Carranza | D. F. | Designer merchandising | Licenciatura | Entre \$15,000 y \$20,000 |
| Rene | 31 | Coyoacán | D. F. | Diseñador de mobiliario | Ingeniería (estudiando) | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Julián | 32 | Benito Juárez | D. F. | Artista visual | Licenciatura | Entre \$10,000 y \$15,000 |
| Oscar | 35 | Cauhtémoc | D. F. | Periodista | Maestría | Entre los \$35,000 y \$40,000 |
| Roger | 37 | Benito Juárez | D. F. | Actor | Licenciatura | Entre \$5,000 y \$10,000 |
| Cartafilo | 54 | Cauhtémoc | París, Francia | Terapeuta | Especialidad | Entre \$15,000 y \$20,000 |

Capítulo 2

Procesos de seducción y acoso entre hombres homosexuales

De acuerdo a la información presentada en el capítulo anterior, el piropo puede ser considerado un medio para halagar o acosar. Se cree que el piropo, al ser un halago, es usado en la seducción o ligue: por lo tanto en la primera parte de este segundo capítulo presento una reflexión sobre dichos procesos entre hombres homosexuales. El objetivo de la primera sección del presente capítulo es analizar cómo es que se lleva a cabo la seducción entre hombres, principalmente; interesa comprender cómo es que el “piropo” puede o no ser utilizado como una herramienta para lograr ligar. Es necesario, entonces, estudiar la seducción en cuanto procedimiento con sus consecuencias, técnicas utilizadas, uso del lenguaje verbal y no verbal, así como los lugares y medios tecnológicos a través de los cuales se lleva a cabo dicho fin. No se debe olvidar que la interacción que se describe es realizada entre hombres, es decir, presto especial atención a la influencia que pudieran tener algunas representaciones de género en la realización de las acciones estudiadas.

Es posible plantear dos diferentes consecuencias de la acción de ligar; ligar para comenzar una relación y ligar para obtener encuentros eróticos. Si bien es cierto que no podemos saber de manera acertada hacia donde nos llevarán las relaciones que comenzamos, la intención con la que surge el interés por acercarse a alguien plantea la manera en la que se desarrollará la seducción. Por ejemplo, el uso de algunos recursos o el tiempo que se espera invertir para concretar un encuentro, son elementos que se significan de manera diferente de acuerdo al fin esperado.

Se hace una distinción de los diferentes espacios en los que estas interacciones se realizan, se dividen entre físicos o virtuales; a su vez, los espacios físicos pueden ser de convivencia, de tránsito o de encuentro. Señalo algunas características que toman las interacciones de acuerdo con el lugar en el que se concretan, ya que el tipo de contacto que se da entre las personas influye en el desarrollo de la seducción. Los espacios brindan ambientes de confianza, comodidad, seguridad o incertidumbre; por lo que los lugares

influyen en la manera en la que los hombres entrevistados significan las relaciones que construyen.

Las interacciones cambian según los lugares en los que se realizan. Especialmente cambia la forma en la que las personas se comunican, por lo que presento una reflexión sobre cómo son usados lenguajes verbal y no verbal de acuerdo a cada uno de los lugares distinguidos. Pongo especial atención en el uso o no uso que pudiera tener el piropo en estas relaciones, así como la importancia del intercambio de miradas entre hombres homosexuales.

En la segunda parte del capítulo brindo argumentos para analizar situaciones de acoso hacia hombres homosexuales. Para comenzar identifico los actos que los hombres entrevistados señalaron como acoso sexual, específicamente se trata de tocamientos o rozos, exhibicionismo e intromisiones a la vida sexual. Para tal fin, se retoman algunas descripciones de situaciones de acoso presentadas en espacios específicos.

Abordo las reacciones que estos hombres tienen ante estas interacciones, así como las explicaciones que se construyen a partir de ciertas prácticas referentes al ejercicio de la sexualidad, éstas sirven para justificar algunas particularidades del acoso hacia ellos. Entre los argumentos se mencionan ejercicios de poder y la intención de subrayar un tipo de masculinidad. Se puede notar una breve discusión sobre las personas que los acosan, en ésta sobresalen argumentos sobre quiénes acosan y por qué lo hacen. La figura que toma el acosador o acosadora resulta relevante para comprender cómo las representaciones de masculinidad y ejercicios de poder entran en juego para que el acoso sea efectuado.

Finalmente, continúo buscando la relación entre acoso sexual y piropo, para analizar si ésta práctica verbal es usada o no de la manera que es descrita en la revisión bibliográfica realizada.

2.1. “Decir que te gusta sin decírselo”. La seducción entre hombres homosexuales

Diferencia entre ligue y encuentros eróticos

La acción de ligar puede tener dos objetivos. El primero es lograr acercarse a una persona con la que se podrá iniciar una relación más allá del momento y el espacio de la seducción, el segundo es tener un encuentro erótico con una persona. Existen diferencias entre el deseo

de mantener una relación constante y buscar encuentros eróticos. Por un lado, las primeras indican que puede haber algo más entre las personas interactuantes, además del intercambio de miradas y quizás besos. Temporalmente, esto puede suceder en un plazo de tiempo corto o en los días siguientes. En este caso, hay intercambio de nombres y números de teléfono. El contacto se prolonga más allá del momento y el lugar en el que se conocieron. Por otro lado, los encuentros eróticos se caracterizan por ser intercambios sexuales solamente, no es relevante conocer los intereses de las personas más allá del plano sexual. Importa el momento, saber que hay atracción mutua entre ellos así como disposición para mantener relaciones sexuales de inmediato, ya sea en el lugar en el que están o en algún otro.

Al preguntar sobre procesos de seducción recibí respuestas en las que se señalaba una o ambas clasificaciones anteriores. Destaca que no todos los entrevistados hacen estas distinciones. También hay que mencionar que en el caso de algunos informantes, las personas con las que mantenían encuentros eróticos, son ahora sus parejas; por ejemplo, José María dijo: “primero éramos amigos sexuales, éramos *fuck buddies*³. Después, así como después del acto era ‘oye, ¿vamos al cine?’ ‘sí’, ‘¿vamos al teatro?’ ‘sí’, ‘oye, esto’ ‘sí’ y así nos empezamos a llevar, a llevar, a llevar hasta que llegó el amor, nunca supimos cuando empezamos a andar”. Esta pareja se conoció por medio de *Manhunt*: ésta es una página de internet cuyo objetivo es lograr que hombres homosexuales se conozcan. Al mantener encuentros eróticos constantes, tener afinidad en otras actividades como ir al cine, al teatro o salir a cenar; resultó conveniente el establecimiento de la pareja. Es el mismo caso de Pablo, Jesús Cristo, Ricardo y Cartafilo, informantes que al momento de hacer la entrevista dijeron tener pareja; las cuales habían surgido del uso de páginas de internet o aplicaciones para dispositivos móviles. De acuerdo a lo dicho en las entrevistas podemos seguir los argumentos de Gabriel Gallegos (2010), en los cuales se hace notar la trascendencia de las relaciones sociales que surgen en el espacio virtual, si bien, el objetivo de las páginas web como *Manhunt* es propiciar que las personas se conozcan, es posible dar cuenta de la trascendencia que tienen relaciones que parecerían frágiles y fugaces. Además de que estas relaciones no

³ El término hace referencia a relaciones que se desarrollan en términos sexuales sin que sea necesario mantener una relación sentimental. No es exclusivo de grupos homosexuales pero sí tiene referencias generacionales.

son consideradas falsas o irreales al nacer en espacios virtuales, sino que incluso pasan a otro plano en el que obtienen importancia y durabilidad.

Algunos argumentos de los entrevistados se construyen en comparación con las relaciones entre heterosexuales. Existe una significación de actividades y espacios a partir de la identificación de quienes intervienen en las interacciones son homosexuales o heterosexuales. Un ejemplo es el de “normalidad”, Pablo señala: “es muy lindo poder mostrar a otros, poder mostrar al mundo que también tú haces cosas normales o que otras personas no consideran normales como tomar a tu novio de la mano, pasearte con él, ir a comer, ir a cenar”. Jeffrey Weeks indica que la separación entre homosexuales y heterosexuales, desemboca en la “institucionalización de la heterosexualidad” como la norma que rige el comportamiento sexual de las personas, esto es un “complejo e imbricado proceso, mediante el cual la tajante definición de las características ‘verdaderas’ de lo masculino y lo femenino fueron asociadas con el nuevo fervor por definir lo ‘normal’ y ‘anormal’[...] al definir lo anormal se volvió posible el intento de definir lo completamente normal” (Weeks, 1998: 202). La identificación y separación que describe Weeks se ve reflejado en las palabras de Pablo, en éstas se da cuenta de la posición social que ocupa la homosexualidad como característica a partir de la cual las personas realizan demostraciones de afecto; a partir de dicha identificación se definen las expresiones amorosas en el espacio social público como “normales” o “anormales”, es decir, como “aceptables” o “no aceptables”. Lo que se juzga bajo estas etiquetas no es el hecho de que dos personas se tomen de la mano, sino qué personas es aceptable que se tomen o no de la mano.

El grupo de amigos influye en la seducción. Puede existir presión para que una persona tenga algún tipo de acercamiento a otro hombre, al estar todos dentro de un espacio físico público; un bar, antro o fiesta. Estos acercamientos pueden ser sólo sexuales o con el fin de conseguir algo formal.

En algunos casos las relaciones entre homosexuales podrían caracterizarse como inmediatas, las personas están en disponibilidad de conocer a otras para tener encuentros eróticos. Da la impresión de que conseguir parejas sexuales entre homosexuales recién conocidos es fácil. Además de que hay mayores posibilidades de que los intercambios se den de manera gratuita o sin tener que invertir dinero. Los sitios de encuentro y convivencia hacen

propicio este tipo de interacciones. Las facilidades para conseguir sexo sin la necesidad de mantener relaciones constantes o formales provoca algunas críticas sobre la promiscuidad entre la comunidad homosexual. Los señalamientos se dan dentro del mismo grupo. Por parte de los entrevistados, hubo comentarios señalando que los chicos homosexuales sólo buscan sexo o no les interesa formar parejas estables. Aunque no siempre es así, por ejemplo, Pablo manifestó: “lo que yo siempre buscaba, al final de cuentas, era tener una pareja estable” por lo que sus acciones al tratar de ligar iban encaminadas en conseguir este objetivo.

Hay quienes opinan que el proceso del ligue es algo privado, Julián comentó al respecto: “tal vez pueda sonar muy tonto pero para mí esto del ligue me parece muy íntimo, y no porque me vaya a casar con ellos, mis amigas me dicen ‘no te vas a casar con él’ y yo ‘ya sé que no me voy a casar con él, pero no quiero que ustedes me vean haciendo cosas que normalmente no me ven hacer, o sea, me incomodo yo, no ustedes, no me gusta que la gente vea esa parte mía’”. José María prefiere ligar por casualidad y no porque ese sea su objetivo cuando sale a divertirse, lo explica: “porque no es mi *mood*, yo las cosas que llegan por casualidad, las cosas que fluyen, eso me gusta mucho a mí”.

Existe entre algunos informantes la preocupación por tener una relación más constante y duradera. Lograr encuentros eróticos y el deseo de estar en algo más estable, no son excluyentes. Incluso, algunas de las personas entrevistadas comentó la existencia de acuerdos con la pareja, para poder salir y tener conquistas; cada uno por su lado o en conjunto. No se trata de relaciones monogámicas o exclusivas, aunque puede ser que algunas sí lo sean. Rene lo justifica así: “los hombres, en lo particular, le tenemos mucho miedo a lo estable y es por eso es que le huimos tanto, es por eso que buscamos relaciones casuales, o cuando tenemos algo muy estable empezamos a buscar qué hay, y si hay la oportunidad pues adelante, y los heterosexuales son mucho de buscar oportunidades para poner el cuerno a las esposas o a las novias”. En este argumento hay una naturalización del miedo a la estabilidad, este informante dice “los hombres” para hacer notar que es una característica de “ellos”; se trata de una naturalización del temor al compromiso. Se da sentido a las actividades que se realizan a partir de estereotipos de género, es decir, se relaciona a unos con ciertas prácticas y significaciones; se da por sentado que los términos en los que se construyen las relaciones son diferenciados entre hombres y mujeres. Al ser la relación entre dos personas que no

quieren mantener algo constante o formal, podría pensarse que se justifica el carácter promiscuo que algunos informantes señalan; y al mismo tiempo da sentido a los esfuerzos que hacen para seducir. La aparente disponibilidad, fugacidad y facilidad de las condiciones sociales en las que se desarrollan puede tener su base en este argumento. Sin embargo, no creo que los hombres sean temerosos al compromiso de manera natural, quizás esta respuesta corresponda a un tipo de significación que este informante ha hecho de sus acciones, en lo individual y en lo colectivo, con respecto a las relaciones estables.

Los hombres entrevistados dicen que los homosexuales suelen ser directos; para Cartafilo: “generalmente los hombres vamos a lo que vamos, no nos andamos por las ramas, se trata de ‘me gusta éste, órale, sobres’ y básicamente para tener relaciones, yo lo he hecho así en mis periodos de soltería, o sea, no quiero ni la cervecita, ni el cafecito, ni nada, yo voy a lo que voy, yo ‘tu vida me vale madres’, es una cosa para divertirnos en ese momento porque los dos estamos calientes, entonces eso es en mi experiencia”.

Sobre este aspecto de la seducción, Oscar dijo: “me tratan de ligar, pero además lo hacen de una forma muy directa y a veces muy agresiva en el sentido de descarnada, así, va, directo ‘me gustas para tal, tal, y tal’, ‘me quiero acostar contigo’ o ‘estas súper guapo, ya cástate conmigo’ como que conmigo se desinhiben, no sé por qué, como que se saltan muchos procesos de seducción y van directo a lo que van”.

La seducción es más sencilla, es suficiente con que haya disposición. Esto puede hacer del lígüe algo directo pero también agresivo o “descarnado”, como dice Oscar. Hacer de la seducción algo directo, puede formar un círculo en las formas de concretar y llevar estas relaciones, es decir, las relaciones son breves porque el proceso es directo, éste es así porque se busca algo fugaz. Por lo tanto, en la seducción no se invierte ni tiempo ni ningún tipo de esfuerzo más allá del necesario.

Alberto describe el lígüe como una situación en la que se genera incertidumbre: “es mucho nervio cuando tú estás con esa persona y los estás mirando, te pones súper nervioso y dices ‘¡ay no!’, no sé, es algo de nuestro cuerpo que no sé, al estar ligando a alguien es una etapa súper nerviosa, sientes muchas cosas, sientes que ¡uh! ‘¿Lo hago, no lo hago?’”. En este tipo de interacciones, puede haber duda sobre si la otra persona está interesada o no en conseguir acercarse a quien que trata de ligárselo. Esta duda puede causar por una parte,

incertidumbre y miedo al rechazo. Aunque, por otro lado puede provocar una sensación agradable, haciendo que el ligue pueda ser algo divertido para quien lo practica, como lo describe Mecano: “a mí me gusta ligar, pero solamente como el proceso, todo el proceso de ligar hasta que se puede dar algo más ya no me gusta. Sólo me gusta, es como divertida la aventura de ligar a alguien”.

Si bien el miedo al rechazo o la emoción en la seducción no son exclusivos de la comunidad homosexual; ser directos o estar en disposición de mantener relaciones sexuales con alguien recién conocido, la inmediatez del acto, la variedad y facilidades de los espacios de convivencia para estos encuentros, son características que definen el ligue entre hombres homosexuales. Puede ser que las condiciones fueran creadas para que así sea, recuerdo que alguna vez en una de las actividades de “Los martes de El Taller” se criticaba que los chicos gay de ahora ya no sabían lo que era ser gay “de verdad”; ya que ahora ya no son perseguidos o tienen que mantener relaciones sexuales escondidos en lugares específicos de la Ciudad de México. Permanece lo señalado por Rodrigo Laguarda (2007), el cual describe algunas prácticas en la comunidad homosexual como clandestinas. Por lo tanto hay un ahorro de acciones en el desarrollo de estos procesos. Se trata de hacer lo mínimo midiendo los riesgos y la eficacia. Siguiendo los argumentos presentados, podríamos entender porque el espacio y la seducción en sí misma están constituidos de la manera en la que los entrevistados describen. Se trata del resultado de estrategias que buscaban por una parte, garantizar el éxito en el intercambio sexual, y por otro lado, economizar las interacciones para disminuir riesgos.

2.2. Del bar a *Grindr*. Lugares físicos y virtuales como espacios de la seducción

La seducción entre hombres homosexuales se configuran de acuerdo al espacio en el que se presenten; estas interacciones toman características específicas según el espacio en el que se den. Se pueden identificar dos tipos de espacios en los que se desarrolla la seducción entre hombres homosexuales. Están los espacios físicos como los bares, antros, fiestas o medios de transporte público; a su vez se dividen como de convivencia, tránsito o encuentro. También están los espacios virtuales como salas de *chat*, sitios de internet y aplicaciones de dispositivos móviles; el objetivo de estas herramientas es propiciar encuentros entre

personas, no necesariamente se trata de encuentros sexuales. Cada uno de los espacios, sean físicos o virtuales, cuenta con sus propias características, códigos y herramientas; las particularidades de cada espacio son utilizadas por quienes intervienen en estos encuentros.

Espacios físicos. Entre lugares de convivencia, tránsito y sitios de encuentro

Los espacios físicos públicos como bares, antros o cines pueden ser exclusivos o no de la comunidad homosexual, lo que marca el acceso a algunos lugares. Hay bares o antros a los que sólo acceden hombres homosexuales. También hay fiestas privadas en las que es necesario ser invitado, o conocer a alguien que lo sea, para poder entrar. En contraparte está el transporte público, en el que cualquier persona puede estar ahí sin más requisito que el de pagar la cuota establecida.

Como lo mencioné antes, hay sitios de convivencia, de tránsito y de encuentro. Los espacios de convivencia son los bares, antros o fiestas; éstos son lugares en los que las personas acuden con el fin de distraerse o divertirse. Los espacios de tránsito son el transporte público, camiones o Metro; los denominé de esa manera porque el tiempo que pasa la persona en ellos es breve, el objetivo no es estar en estos espacios en sí, sino que son utilizarlos para llegar a otro lugar. Los sitios de encuentro son lugares que cuentan con las condiciones necesarias para que quienes asisten mantengan encuentros eróticos ahí. En general, coincidir con otras personas puede propiciar que se lleve a cabo intentos por seducir, lo que no es el objetivo principal de los lugares de convivencia y tránsito, mientras que sí lo es para los sitios de encuentro. No quiero decir que el ligue sólo sea en estos lugares, también puede darse en lugares como gimnasios, escuelas, los sitios de trabajo u otros lugares de la vida cotidiana.

Espacios de convivencia

Entre los lugares mencionados para salir a ligar están los bares y antros de la Zona Rosa, así como algunos sitios en Garibaldi sin dejar de lado colonias como la Condesa o Polanco. Pablo explica la prevalencia de la Zona Rosa como zona gay de la ciudad: “es ahí en donde se reúnen la mayor cantidad de chicos gay y chicas lesbianas, entonces funcionó mucho para

los ligues cuando acababa de llegar a la ciudad y que estaba descubriendo el ambiente homosexual en la Ciudad de México”, Pablo continúa explicando que no es sólo por los antros y bares:

Es todo lo que acompaña. Hay mucha gente que luego no va ni a los bares, ni a conseguir juguetes, ni a comer a los restaurantes que también hay por ahí, o foros culturales, o lo que sea, sino que va solamente a ver; a ver lo que se encuentra para ligar. Por eso, porque hay esta cosa de lo que puedes conseguir allí en cuestiones de juguetes, accesorios, ropa. Los servicios que hay en bares y restaurantes, cafés y todo eso, es una mezcla de todo que ha sido o sigue considerándose una parte muy gay, aceptada dentro de la ciudad. Eso y la seguridad que da la zona de poder pasearte, si tienes novio, paseare de la mano con tu novio.

(Pablo, asistente de investigación, 29 años)

Rodrigo Laguarda (2011) indica que la Zona Rosa es reconocida como un espacio en el que se puede ser abiertamente homosexual, aunque esto no significa que este espacio de la ciudad sea el único en el que las personas homosexuales pueden encontrar sitios especiales para ellos. Si bien se cuenta con el reconocimiento en este espacio de la ciudad, List Reyes (2001) critica la concentración de la oferta homosexual en dicha zona. List señala que el mundo homosexual no se limita a estos espacios y que existen en la ciudad otros lugares de encuentro; que son más o menos clandestinos; se debe tener cierto conocimiento sobre prácticas y usos de los espacios que la comunidad homosexual reconoce como propios. Lo relevante del argumento es que se señala la existencia de lugares de ambiente homosexual en la ciudad que no son reconocidos como tal, la clandestinidad hace algo complicado dar seguimiento a las investigaciones realizadas y así ampliar la mirada más allá de la Zona Rosa; además de que se señala que esta zona no es la única en la que se encuentran espacios de ambiente homosexual, lo que podría interpretarse como la invisibilización de la comunidad homosexual en otras áreas de la ciudad.

La seducción al ser realizada en espacios físicos, implica la presencia de la otra persona. Hay un primer reconocimiento entre quienes intervienen en la relación. Se dan los primeros intercambios de miradas o de información personal, incluso, se puede conocer a quienes integran el grupo de amigos de la otra persona y relacionarse entre ellos. En ocasiones hay invitaciones para seguir de fiesta o para mantener relaciones sexuales en algún otro lugar. Si bien esto último constituye un riesgo, parece que es una práctica frecuente entre

la comunidad homosexual, aunque no exclusiva de ellos. Existe la idea de que la seducción en lugares físicos es más segura, la persona no miente y es inmediato el intercambio sexual.

Oscar explica la relación entre seducción y espacios de convivencia de la siguiente manera: “creo que los antros y los bares, discotecas se han convertido en sitios de ligue por antonomasia porque ahí es como el punto de encuentro y desinhibición total, por decirlo de alguna forma, donde estás con personas que saben que son similares, o al menos que sabes que tienen la misma preferencia sexual, entonces puedes tener una suerte de acercamiento, como con menos filtros, digamos”.

Se trata de espacios en los que se espera encontrarse con similares donde el no retraimiento puede provocar el acercamiento entre personas. Si la intención es encontrar a alguien, hay cierta disposición para que esto pase; Oscar continúa: “vas con el *mood* y ‘flojito y cooperando’ como dicen”. En los antros y bares se puede encontrar a personas en disposición de ligar o ser ligada.

Al realizar las entrevistas esperaba que me indicaran lugares específicos a los que se asiste para encontrar pareja. Por el contrario, recibí críticas al preguntar sobre lugares especiales para ligar. Por ejemplo, José María respondió: “¡vivimos en el 2015!, eso en los 90’s, pues si tenías que ir a lugares muy específicos, pero ahorita donde sea”. Ya no es necesario asistir a lugares especialmente para buscar pareja, se puede hacer esto mismo en cualquier lugar y a la hora que sea, ya sea de camino a la casa, en el trabajo, en la fiesta o por medios electrónicos.

Oscar indica que para conocer a alguien pasa lo siguiente: “fundamentalmente empieza con el contacto visual mutuo. Y cuando ya tienes ese *clic*, ya empiezas como a mirar con más insistencia, o acercarte, después ya le sonríes, tratas de establecer algún acercamiento, y entonces la otra persona se acerca o viceversa. Si están en la disposición comienzan a platicar”. En sí no es un procedimiento exclusivo de las personas homosexuales, estas acciones pueden ser bien realizadas en entornos heterosexuales.

Otra forma de ligar en espacios físicos de convivencia es seguir al hombre de interés al baño. El hombre que busca el acercamiento espera a que la otra persona vaya a ese lugar y entonces lo sigue hasta ahí, ya en el baño puede ser que se dé algún intercambio verbal. Este espacio se presta para esto porque ahí hay menos ruido y, en ocasiones, están mejor

iluminados que el área del bar. Mecano indica “en esos espacios es un poco raro hablar, no se puede tanto, hay mucho ruido, no sabes los intereses de la otra persona, o sea, sexo casual o si nada más te está hablando como por trámite pues, como prelude necesario”. Parece que hablar no es tan fácil y en ocasiones se hace como un paso inevitable para llegar a la relación sexual. Por lo que reunirse en un espacio con mejor iluminación y no tanto ruido es una estrategia para conseguir acercarse a quien se desea. El baño constituye un espacio privado en los lugares de esparcimiento, por lo que se logra cierta intimidad, sea para hablar o para mantener relaciones sexuales ahí mismo.

En un bar, es común ver que hombres de otras mesas se acercan a la persona que le interesa y les dejan servilletas con algunas cosas escritas, éstas pueden ser invitaciones a seguir la fiesta en otro lugar acompañadas del número de celular y nombre de quien invita. Estas prácticas las observé durante el trabajo de campo, los hombres se acercan a la persona de su interés, les decían algo al oído y enseguida dejaban la servilleta en la mesa, después se retiraban para regresar a su mesa. Estos mensajes podían ser recibidos con agrado o indiferencia.

Espacios de tránsito. El Metro de la Ciudad de México

El Metro de la Ciudad de México es señalado como un lugar de ligue homosexual, incluso se identifica al último vagón de cada línea como “El putivagon”. Por medio del término hay un reconocimiento del uso del espacio así como una apropiación de éste. Es sabido que en éstos es común encontrar a hombres homosexuales, sin que sea el único espacio en el que se encuentran a lo largo del convoy del Metro. Para Andrés Álvarez Elizalde “en este espacio, la ‘cola’ del Metro, hay una identificación y cierta legitimación, es decir, cuando lo utilizan, encuentran a más personas de su grupo: personas del mismo sexo” (2010: 30).

Existe la creencia de que durante las últimas horas de servicio del Metro, los últimos vagones son utilizados para sostener encuentro eróticos entre hombres. Según algunos informantes esto no sucede sólo en la noche, sino que puede suceder a lo largo del horario de servicio del Metro, por ejemplo, se aprovechan horas pico para intercambiar caricias. Toño describe: “En el Metro los hombres se toman el pene, se sientan frente a ti, cuando hay mucha

gente bajan la mano y te tocan el pene o te tocan atrás, intercambian sonrisas, te echan ojos, tratan de tocar la mano de la otra persona cuando se sostiene del tubo, es común tener sexo en el vagón”.

Una seña común es indicar dejar el vagón en la parada próxima, esta seña se hace por medio de los ojos y la cabeza. Con los ojos se señala la puerta al tiempo que con un movimiento de la cabeza puede hacerse una seña de “vámonos”. Quienes colaboraron en esta investigación, indicaron que, por lo general, las personas que acceden a estos contactos fuera y dentro del Metro sólo buscan mantener relaciones sexuales. Este proceso es rápido, aunque también puede ser que pase algún tiempo, relativamente largo, para conseguir algún tipo de encuentro consensuado. Los acercamientos pueden ser interpretados por algunos hombres como acoso sexual.

Hacerse señas con los ojos, intentar rozar la mano de otras personas, tocarse el pene sobre la ropa, incluso mostrar una erección al hombre con quien se desea tener un encuentro erótico es un lenguaje compartido entre la comunidad homosexual. Toño indica que: “parece que esas señas son universales he visto a chicos extranjeros haciendo lo mismo, es muy conocido hacer eso entre la comunidad homosexual”. Este conocimiento común entre hombres, sean mexicanos o no, permite que la comunicación continúe y que los intercambios eróticos se concreten. Puede ser que haya hombres que no comprendan el idioma español, pero si saben leer estas señales, por lo que los mensajes son recibidos de manera exitosa; se logra así el cometido de expresar deseo. Si éste es correspondido entonces se realiza el encuentro erótico.

Según Álvarez Elizalde el uso del espacio del Metro para tener encuentros eróticos es atractivo por varios motivos “es por el espacio de paso, el encuentro, el anonimato, el juego, y porque la apropiación en el subterráneo es una cuestión social: hay una relación con el otro (2010: 30). La vivencia de este tipo de intercambios sexuales provee de diversas emociones, además de que permite el reconocimiento el goce de diversos placeres de manera conjunta. No sólo se trata de quienes intervienen directamente en las prácticas, sino de quienes las ven, es un placer compartido.

Sitios de encuentro homosexual

Por sitios de encuentro se entienden los espacios que brindan las condiciones necesarias para que se desarrollen relaciones sexuales entre hombres. Se trata de bares, antros, saunas que tienen o son en sí mismos, cuartos oscuros. Están exclusivamente destinados a hombres; a estos lugares no pueden entrar travestis, mucho menos mujeres, sean lesbianas o no. Puede haber o no bailarines, salas o área de regaderas. En algunos espacios es necesario pagar para poder entrar, por lo que en ocasiones el poder adquisitivo de las personas puede traducirse en un límite para acceder a estos lugares.

Según los entrevistados, en los bares que son cuartos oscuros en su totalidad, se debe entrar desnudo y el intercambio sexual puede darse con cualquier persona, por lo general no se sabe con quién se tuvo relaciones sexuales. Cada espacio cuenta con sus mecanismos para resguardar a los clientes y sus pertenencias. Hay algunas condiciones para entrar según las características del lugar o de la zona de la ciudad en la que se encuentren. Algunos son más excluyentes que otros, en ocasiones, para acceder es necesario poseer algunas características físicas. Pablo dijo: “en la Condesa es muy raro porque alguien con las características más, así chaparrito, morenito, no tienen muchas probabilidades de ligar porque allí son chicos como muy, muy fresas; o chicos que están interesados en ligar con chicos muy, muy fresas. Están buscando el estereotipo del hombre alto, güero, con barba; y yo pues, nomás no”. En estos espacios descritos por Pablo, se ofrece lo que se busca, es decir, se abre el espacio a personas que tienen las características deseadas y así hacer atractivo el lugar mismo.

Otros lugares como los baños de vapor, un cine, cabinas en las que se proyecta pornografía o fiestas temáticas; son lugares igualmente reconocidos como sitios de encuentro. Todos estos lugares comparten ser espacios para tener relaciones sexuales, sin importar con quien sea y bajo la condición de que lo que pasa en esos lugares, en esos lugares se queda. Por la inmediatez para el encuentro erótico, resulta complicado que a partir de éstos se pueda establecer otro tipo de relación, además de que dudo ese sea el objetivo de quienes tienen dichas prácticas.

Entre los lugares de encuentro que se mencionaron está un sauna ubicado en Polanco, el cual es un espacio sólo para hombres. Se trata de un baño sauna que está integrado por tres

pisos de cuartos oscuros, regaderas y salas de descanso; cuenta con jacuzzis y el servicio de bailarines. También se mencionó un cine, que está cerca del mercado de la merced. En él se proyectan películas pornográficas, las relaciones sexuales se llevan a cabo en las salas. Hay cabinas en diversas *sexshop*, donde se tiene sexo oral mientras se proyecta pornografía, cabe aclarar que son exclusivas para hombres. Finalmente se señaló una casa que es un conjunto de cuartos oscuros y un bar, está frente a una parada de metrobus. En este lugar se dan fiestas en las que sólo acceden hombres.

Manhunt, Grindr, Hornet... uso de páginas de internet y aplicaciones para dispositivos móviles en el ligue de hombres homosexuales

El uso de internet ha cambiado la forma en la que nos comunicamos, se puede reconocer el uso masivo de este medio en la década de los 90's (Natan, 2014: 10). La seducción también ha sido modificada por esta herramienta de comunicación. Algunos informantes respondieron haber utilizado sitios de internet para conocer a gente, por ejemplo, www.elchat.com y www.locanto.com.mx. El primero se refiere a un sitio de *chat* y el segundo a una página de anuncios clasificados; entre los anuncios había una sección dedicada a notas de usuarios en las que indicaban sus intereses o características; como ya lo había señalado en su estudio Velandina Mora (2011), en estos anuncios se ofrece el encuentro sexual como si se ofreciera cualquier otro tipo de mercancía o servicio tal cual se hace en las secciones de anuncios clasificados de los periódicos.

Entre las páginas diseñadas para vincular gente está *Manhunt*, la cual consiste en una página de internet que tiene una versión para dispositivos móviles. En ella se hace un registro para crear un perfil, subir fotos y poder iniciar pláticas con las personas registradas ahí. El registro en esta página resulta interesante, ya que no sólo se indica nombre, edad o lo que interesa encontrar en la página, sino que también se hace registro de las medidas del pene, si prefiere ejercer un rol pasivo o activo en el intercambio sexual o especificar si se es parte de algún grupo racial.

Facebook y Twitter pueden ser utilizadas con dichos fines, aunque la interacción en estas páginas no es igual a las antes mencionadas. Para conseguir conocer personas por estos

medios, es suficiente enviar solicitudes de amistad o seguir a un usuario para comenzar el contacto. Por ejemplo, en Twitter los nombres de los usuarios utilizan un “@” al inicio, por ejemplo “@GuadalupeSánchez”. Ésta es una etiqueta que se le asigna a cada usuario, así cada comentario es direccionado a la persona a quien se dirige. Los mensajes son públicos por lo que la red de contactos de cada persona que interviene puede verlos. Estas frases señalan agrado hacia una persona o ser invitaciones para lograr un acercamiento. Julián, señaló que un comentario utilizado como una especie de piropo o invitación sexual entre hombres es “como la traigas”, a ésta se puede agregar el nombre de un usuario o algún comentario que complete la frase. Siguiendo a Pablo este mensaje indica que no importa cómo se tenga el pene: “o sea, como traigas el pene, así yo ejecuto lo que tenga que ejecutar con él”. Según Julián, esta frase era más larga “antes era ‘aunque no te hayas bañado... como la traigas’ o sea, sudada, peluda como sea ‘como la traigas’ y como en Twitter tienes que ahorrar letras quedo en ‘como la traigas’”. Se puede ver que las características de cada espacio determinan el uso del lenguaje que se desarrolla en cada una de ellas.

Otra herramienta por medio de las cuales es posible conocer gente son las llamadas “aplicaciones”. Se trata de programas informáticos que cumplen con una operación o tarea específica.⁴ Son tan diversas que van desde juegos, recibir noticias, reproducir música, tener acceso a redes sociales o, como ya lo mencioné, conocer a gente. Estos medios informáticos se utilizan en dispositivos móviles, celulares tipo *smartphone* o tabletas. Cualquier persona que tenga un equipo con las características necesarias para el funcionamiento del programa y acceso a internet puede hacer uso de aplicaciones.

Grindr, *Hornet* o *Tinder* son aplicaciones utilizadas por algunas de las personas entrevistadas, ellos reconocen que hay 5 de estas herramientas recomendables, siendo éstas tres las más mencionadas durante las entrevistas. *Grindr* y *Hornet* están destinadas a usuarios homosexuales; *Tinder* tiene la opción de mostrar personas del sexo opuesto, del mismo o de ambos. No son las únicas, en una página de descarga de aplicaciones se registran 14 diferentes programas que especifican que su objetivo es hacer que hombres homosexuales se

⁴ Información obtenida de Definiciones ABC en url <http://www.definicionabc.com/tecnologia/aplicacion.php>

conozcan; este número puede variar según el uso que se dé a otras aplicaciones no diseñadas para este fin.

Las aplicaciones y páginas de internet constituyen el espacio virtual en el que la seducción puede ser desarrollada. Entre las características de las interacciones en estos espacios resalta que la relación inicial no es cara a cara, sino por medio de una interfaz y dispositivos móviles. Las cuales utilizan GPS, por lo que se puede saber a cuanta distancia está un chico que usa el mismo programa. Puede significar que conocer a una persona sea más inmediato, además de que permite el contacto entre gente que frecuenta los mismos sitios físicos o que se encuentra en la misma zona de la ciudad. El radio de localización de cada aplicación depende de lo que cada usuario establezca, es decir, cada quien indica la distancia que se utiliza para mostrar posibles parejas o contactos. Las fotos que se muestran pueden ser vigiladas por cada herramienta o dependen de otras redes sociales. Algunas aplicaciones se conectan a los perfiles de Facebook, de ahí se toman las imágenes que se muestran. El material gráfico puede estar regulado en estos sitios, por ejemplo, entre las políticas de uso de *Grindr* y *Hornet* se prohíbe exhibir fotos de desnudos o semidesnudos así como hacer uso de lenguaje ofensivo, obsceno o con contenido sexual. En el caso de que no se utilice el vínculo con otra red social o no haya filtro en las imágenes que se exponen, puede identificarse que se muestran rostros, algunos modificados o cortados, también semidesnudos o desnudos totales; por ejemplo, en *Manhunt* se publica una gran variedad de fotos de penes y pectorales. Pareciera que hay una especie de culto a estas partes del cuerpo. Mostrar el pene como foto de perfil en una red social que hace de puente para que personas se conozcan, deja al descubierto lo que las personas buscan y ofrecen en dichos medios. En algunas aplicaciones el acceso a fotos puede ser restringido, cada usuario puede elegir qué imágenes muestra y a quién.

Si existe agrado hacia una persona se puede mandar un mensaje, un guiño o una garrita -ícono en forma de garra de oso, usadas en aplicaciones especiales para hombres homosexuales que se identifican como “osos”. Éstos son hombres robustos con vello tupido en todo o casi todo el cuerpo, se caracterizan por usar barba. Esta clasificación es usada y reconocida por la comunidad homosexual. En la marcha del Orgullo Gay, realizada en la Ciudad de México en el año 2015, hubo algunos contingentes de hombres identificados con

ese término; no sólo acentuaban sus características físicas sino que hacían uso de banderas de arcoíris compuestas por diferentes tonos de color marrón con la palabra “Osos” a modo de insignia.

El envío de mensajes iniciales, ya sean saludos o iconos, tiene como objetivo señalar a quien lo envía como disponible a comenzar una charla, es la forma en la que se llama la atención de quien recibe el mensaje. Es una manera de decir “háblame” o “estoy disponible para comenzar a hablar contigo”, es una manera algo ambigua de mostrar interés.

De acuerdo con los entrevistados, el uso de estas aplicaciones da un poco de control porque cada quien decide con quien habla, o con qué usuarios limita su interacción, se mantiene la facilidad de conseguir sexo gratis de manera rápida, en cierta medida se establece un ambiente de anonimato. Se reconoce que los usuarios de estas herramientas pueden mentir sobre la información o las fotos que muestran en sus perfiles. Por lo que hay que ser precavidos, puede suceder que al conocer a las personas, con las que se ha iniciado una interacción, ésta no sea la que se muestra en la aplicación, incluso se puede dar un evento violento, Pablo cuenta que dos de sus amigos fueron asaltados por personas que conocieron por medio de una página de internet: “pues sé de esos dos casos, de amigos muy cercanos que los han asaltado, otros que los han extorsionado con sus familiar, que van a decirles a las familias que son gay. Y luego la lista de riesgos puede ser como infinita”.

Oscar describe la seducción en estos medios de la siguiente manera: “hablando de las aplicaciones, vino a revolucionar la cuestión del ligue, ya es más impersonal y tiene que ver con plantear claramente lo que quieres, cuándo y cómo y vas si estás de acuerdo. Es decir, si quieres un encuentro sexual y los dos están de acuerdo se mandan fotos y se dicen qué les gusta y qué no les gusta pues ¡va! Quedan de verse y si no pues ya se diluye, en el anonimato aparte”.

Daniel reconoce que “es más fácil ligar, porque cada vez tenemos menos tiempo y menos disposición, entonces sí creo que es más fácil”. Estos espacios brindan la oportunidad de conocer personas al tiempo que se trabaja o se está en la escuela. Al tener acceso a estas aplicaciones desde celulares o tabletas, se puede conocer gente desde cualquier lugar a cualquier hora sin dejar la actividad que se esté desarrollando en ese momento. Siguiendo las reflexiones de Marina Castañeda (2009) y los argumentos de los entrevistados es posible

reconocer la importancia que espacio virtual ha cobrado para relacionarse; si bien la autora considera que es algo característico de la comunidad homosexual no creo que el uso de dicho espacio se limite al grupo señalado.

En el caso de *Tinder*, las interacciones comienzan haciendo *match* entre usuarios, es decir, es necesario que ambas personas hayan indicado que se gustan para poder tener acceso al *chat*. En esta aplicación se muestra uno a uno los perfiles de los usuarios. Al tocar la foto principal se muestran hasta 6 fotos, las que pueden ser acompañadas por una descripción que cada usuario hace de sí mismo, además se puede vincular la cuenta de Instagram para compartir más fotos. Para indicar que hay agrado o no hacia un usuario basta con deslizar la foto hacia la derecha o a la izquierda, esto se hace desde la página principal de la aplicación. Pasar la foto a la izquierda significa que no hay interés, marcando a ésta con un *Nope* en letras naranjas; pasarla a la derecha indica agrado, la foto es señalada con un *Like* en letras verdes. Cuando dos usuarios han dado *Like* entre sí, la aplicación manda un aviso a ambas personas, se abre entonces un espacio de *chat* para que las personas comiencen a conversar. No es posible saber exactamente quién ha dado *Like* a los perfiles sin que la aplicación lo señale. Sin embargo, al observar el funcionamiento de esta herramienta, pude darme cuenta que cuando un usuario da *Like* a otro, la foto del primero se muestra dos veces al segundo, siempre y cuando se haya dado *Nope* la primera vez que aparece el perfil; si ocurre lo mismo en la segunda ocasión, la foto del primer usuario no aparece de nuevo.

Esto no sucede en *Grindr* o *Hornet*, el *chat* es abierto para que cada quien hable con quien quiera. La página principal de ambas aplicaciones constituye un mosaico de fotos de los usuarios. En éstas se puede indicar el nombre o seudónimo, además de que en una de las esquinas de la imagen hay un círculo que indica si la persona está haciendo uso de la aplicación en ese momento; este círculo cambia de color de verde amarillo, según la opción señalada por cada persona. Las aplicaciones son algunas de las alternativas que se tienen al uso de sitios de chat exclusivos identificados por Castañeda (2009) o señalados por los informantes; por medio de estas herramientas es posible tanto comenzar conversaciones como citarse para mantener encuentros sexuales, entablar una relación de pareja o concretar amistades.

Para comenzar el intercambio de mensajes, algunos usuarios envían un icono que muestra un guiño. El uso de este icono es la invitación para que la otra persona inicie una conversación. Al respecto Julián explica que “recibir un guiño, es como en el mundo real. Pone a quien lo recibe en la posición de activo en la interacción, se cree que debe responder con algo más que un guiño. A algunos hombres les molesta eso, en ocasiones la persona que inicia el contacto sólo manda el guiño”. Quien manda el icono no está iniciando en sí la conversación, sino que se está señalando ante la otra persona como disponible para intercambiar mensajes.

Julián continúa: “parece que en las redes sociales de ligue todo el mundo tiene que ligar, entonces tú estás en la espera, entonces si alguien te manda un guiño eso te obliga a decir ‘hola’ o algo; y entonces tú dices ‘no, yo necesito que me ligen’ o sea ‘me cierras el ojo ¿y?’ es lo que todo el mundo dice o ‘me desbloqueas las privadas ¿y?’ entonces el otro queda a cargo”. La invitación a hablar es molesto para algunos hombres, como indica Julián, la persona que recibe el icono queda a cargo de la interacción; se entiende que la primera persona sólo está coqueteando con el segundo y que corresponde a éste último iniciar formalmente la plática.

¿Por qué algunos usuarios de estas aplicaciones quieren ser el sujeto de deseo y no el deseante?, ¿en qué lugar social los coloca ser quien inicia la interacción en estos espacios? Parecería que en la seducción es preferible ser la persona a la que se debe conquistar, se privilegia recibir las acciones para ser seducido. La persona a la que hay que ligarse mantiene la atención sobre ella y es sobre quien se invierte el esfuerzo del proceso, al final puede ser también quien decide si esta interacción resulta exitosa o no. Esta situación provee a quien se desea conquistar de un tipo particular de poder en el desarrollo de la interacción, lo cual puede ser invertido en el momento en que se deje de realizar cualquier esfuerzo por conseguir seducir a la primera persona.

Daniel explica que en el uso de estas aplicaciones existen acuerdos implícitos, “tú estás utilizando esta aplicación, entonces, ‘pues somos hombres homosexuales y nos gusta acostarnos los unos con los otros sin ningún compromiso’. Tú estás básicamente, no lo estás diciendo, pero igual tácitamente estás aceptando los términos imaginarios en los que se mueve esta aplicación, aunque no están establecidos”. Existe un entendimiento, más o menos,

generalizado sobre el uso de estas herramientas basados en estereotipo de género. Los interactuantes están caracterizados como altamente activos sexuales, condición relacionada con lo masculino. Se cree que el uso de estas herramientas es para buscar sexo primordialmente, bajo esta creencia comienzan las interacciones. Aunque no todo es ligue en las aplicaciones, también son utilizadas para iniciar amistades; las invitaciones que se hacen no son solamente para tener relaciones sexuales, sino también para ir al cine o al teatro; lo cual surge a partir de la información mostrada en los perfiles de los usuarios. Para Jesús Cristo, siendo extranjero, el uso de aplicaciones le fue de ayuda para comenzar amistades:

En México me fue muy útil para hacer amigos, así más de salir y conocer personas. Sí, salí con otro chico de aplicaciones, mi novio viene de una, pero sí hice algunos amigos y así mi vida se hizo más fácil en México por medio de esto. Entonces sí, yo no hablo mal de las aplicaciones, sí sé que hay un efecto negativo pero al mismo tiempo es algo que facilita la vida, sea para bien o para mal es algo que tú dices “yo sólo quiero coger” o “conocer personas” hay un punto en el que eres tú quien define el uso de ella.

(Jesús Cristo, diseñador gráfico, 30 años)

El efecto negativo, al que se refiere el entrevistado, es el efecto que causan las facilidades para obtener intercambios sexuales y la manera en la que estas relaciones comienzan. Jesús Cristo explica: “el mundo gay está asociado a esta cosa como, hay personas que sólo cogen sin amor, que transmiten enfermedades entre sí, y sí, eso facilita, hay personas que se hablan sólo para esto, ya es para eso la finalidad, no sé, se puede ver este efecto negativo en la sociedad de que las personas ya no se conocen más antes de tener relaciones, es una cosa muy ¡pffff! Sabe, como que voy a la carnicería y elijo mi pedazo de carne y ya”. En las aplicaciones, las personas están en una especie de catálogo. El contacto personal es nulo al inicio. El objetivo es agrandar a partir de un perfil, en éste las personas eligen la manera en la que se muestran ahí. Los usuarios se reducen a lo que muestran. Comenzar o no el contacto con una persona es tan fácil como elegir una foto de entre el mosaico que se muestra, o deslizar las imágenes hacia la derecha o izquierda según sea el caso.

Zygmunt Bauman (2005) hace serias críticas sobre las relaciones en internet. Plantea que estas relaciones son un sustituto de las relaciones cara a cara. El autor hace parecer que éstas estuvieran separadas de la vida fuera de las redes. También menciona que “el advenimiento de la proximidad virtual hace de las conexiones humanas algo a la vez más

habitual y superficial, más intenso y más breve. Las conexiones suelen ser demasiado superficiales y breves como para llegar a ser un vínculo” (Bauman, 2005: 87). Situación que, como demuestran los entrevistados, no siempre es así. Ver las relaciones virtuales separadas de la vida cara a cara es una limitante para analizar y comprender el significado que estas relaciones tienen. Más adelante Bauman señala “la proximidad virtual y la no-virtual han intercambiado sus lugares: ahora la proximidad en su variante virtual se ha convertido en una ‘realidad’” (Bauman, 2005: 88). Mauricio List llama a esta manera de relacionarnos como “las nuevas formas de socialización” (List, 2010), para el autor éstas forman un espacio con características diferentes, lo cual no significa que sean mejores ni peores, simplemente que brindan otras posibilidades para el comienzo o mantenimiento de relaciones sociales. Me parece que debemos reflexionar sobre el diálogo que hay entre ambos espacios, físico y virtual, contextualizar a cada uno y así poder dar cuenta de las relaciones que se generan a partir de las interacciones en espacios virtuales. ¿Por qué hay páginas de internet y aplicaciones para ayudar a que las personas se conozcan?, ¿Por qué utilizamos estos medios de comunicación? Y ¿cómo es que cambian nuestras relaciones en estos espacios? De acuerdo a las entrevistas realizadas, puedo decir que, si bien, estas formas de comunicación pueden resultar algo frágil y superficial, también pueden ser la base de una interacción más profunda y con impacto en la vida de quienes las mantienen.

Usos del lenguaje verbal y no verbal en la seducción entre hombres homosexuales

El lenguaje es utilizado de manera diferente de acuerdo al lugar en el que se dé el encuentro entre personas. En el caso de la seducción en los espacios físicos, el lenguaje puede ser tanto verbal como no verbal. Los hombres homosexuales se comunican principalmente haciendo uso del segundo. Toño comenta: “me di cuenta de que los chicos gay se hablan con señas, o se entienden con señas, o sea, que se agarrarán su parte, o se agarrarán su pene por fuera del pantalón, o te cierran el ojo, dependiendo la situación”. Alberto coincide con lo anterior, y continúa: “haces muchos gestos, le haces señas (levantando las cejas), te muerdes los labios, no sé, te tocas tu cuerpo (tocando su pecho con una de sus manos), tu boca, viéndolo y ahí es cuando él se da cuenta qué quieres con él”. Al expresar deseo por medio de gestos puede

propiciarse el acercamiento de las personas y, en consecuencia, el uso del lenguaje verbal entre ellos. Una vez pasado el intercambio de gestos y miradas, Pablo dijo hacer lo siguiente: “muchas veces era yo quien tomaba la iniciativa, me sentaba en su mesa y ya empezábamos como la plática de rigor, como las preguntas básicas cuando se está ligando, de ‘hola ¿cómo te llamas?’, ‘¿de dónde eres?’, ‘¿por dónde vives?’, ‘¿cuántos años tienes?’ y eso”.

Existe temor al rechazo, por lo que algunos hombres dijeron no saber qué hacer durante el desarrollo de estos procesos, no saben si deben o no acercarse. También hay incertidumbre sobre qué decir en esos momentos. Roger, recordando una de sus experiencias, dijo haber tenido la intención de acercarse a un hombre en un bar, ya se habían hecho gestos y sus amigos lo presionaban para que se acercara a él, Roger pensaba “tengo que decirle algo, pero qué”. A la inseguridad que estas interacciones puedan generar, se suma el ambiente del lugar. Puede ser que algunos espacios resulte complicado comenzar una plática, Mecano hace referencia a esto: “ya que le hablas, qué dices, qué haces, porque en esos espacios es un poco raro”. En ocasiones no sabe que decir o que hacer, claro que esto depende de la personalidad de cada quien.

El lenguaje no verbal, puede ser mucho más explícito en el plano sexual, no se trata entonces de saber por medio de gestos o de miradas si le gustan a alguien, sino de expresar el deseo de conseguir encuentros sexuales. En este sentido algunos hombres frotan sus genitales como una invitación sexual. Pablo lo cuenta: “cuando ves que se está tocando los genitales y se está mostrando, esa manera de seducir también como propia de los gay, que es tocarse los genitales como ofreciéndoselos a la otra persona para ligar. Si la otra persona está viendo de manera insistente esa parte, su mano que está jugando con sus genitales, la otra persona sabe que hay ese interés solamente, del sexo ahora, rápido y ya”. De acuerdo a lo que Pablo compartió en la entrevista, este tipo de seducción puede realizarse en varios espacios:

Tocarse los genitales, o sea, sucede en todas partes, sucede en el Metro, sucede en los bares, sucede en todas partes, entonces es tocarse los genitales pero no tocándoselos, sino por encima del pantalón. Entonces sabes que el chico tiene una erección porque te la muestra, hay como una forma de mostrar que está teniendo una erección viéndote a ti y es como diciendo “mira, tengo esto ¿lo quieres? pues vamos al baño, sígueme” o “ven, te ofrezco esto”
(Pablo, asistente de investigación, 29 años)

Si bien hay señas que pueden realizarse en cualquier espacio, también hay señas muy específicas, por ejemplo la invitación a bajarse del Metro. Éstas sólo se realizan en dicho espacio.

Al preguntar sobre procesos de ligue, no se hizo mención del uso de alguna frase que pudiera hacer referencia a los piropos. Hay que señalar que este término es utilizado en la comunidad homosexual, aunque con algunas críticas, ya que se considera que ésta es una palabra anticuada.

Por una parte, José María es el único que indica que el piropo es para ligar y que “su objetivo es que te volteen a ver”. Este informante lo explica de la siguiente manera: “si ves a un papasote dices ‘usssh papacito’ y si ese papacito reacciona y te saluda pues es probable que tengan sexo, con ese fin lo hacen, para decir ‘hola, aquí estoy papacito’, con ese fin lo hacen ‘te espero, veme’, ‘ve cómo te chiflo’”. Con el uso de estas frases se obtiene “pues eso, que me voltees a ver para madrearme o para cogerme”. El uso del piropo, puede tener dos consecuencias; molestar a la persona a la que se dirige el piropo o ganar su atención y lograr tener relaciones sexuales. Aunque, como se señala, puede haber reacciones violentas, estas son expresiones de homofobia. Siguiendo esta lógica y pensando que un piropo puede desencadenar reacciones homofóbicas, vemos que algunos hombres homosexuales se interesan por preservar su estatus de masculinidad evitando recibir piropos al hacer evidente el desagrado; el piropo se convierte en algo inapropiado. De acuerdo con Borrillo (2001) la homofobia responde a diferentes causas. Entre éstas está preservar la identidad masculina, es decir, para ser hombre hay que alejarse de lo que es ser mujer; un hombre afeminado es repudiado por no apegarse al ser hombre y no rechazar cualquier forma de feminidad a partir de su comportamiento. En este sentido es explicable que haya hombres homosexuales que no quieran ser feminizados por medio de un piropo.

Reflexionando sobre el envío de guiños o “garritas”, y considerando que el objetivo es también decir “hola, aquí estoy” como indica José María, podríamos pensar que al cumplir con el mismo fin haciendo uso de los medios propios del espacio virtual, estos mensajes cumplen con la función del piropo. Lo que podría significar una variación y simplificación de esta práctica.

¿Cómo puede sobrevivir el piropo en relaciones que se caracterizan como directas, que hacen un uso económico de recursos para seducir y en la que medios electrónicos intervienen en la conformación de nuevas relaciones sociales? El piropo no es un medio comúnmente utilizado en la seducción entre hombres homosexuales. Aunque su uso pueda desembocar en un encuentro sexual, éste también puede provocar reacciones violentas. Implica un esfuerzo, tanto de la persona que lo enuncia como de quien lo recibe, lo que puede causar desagrado.

“Ojo de loca no se equivoca”. *La mirada entre hombres homosexuales*

La mira es un elemento primordial en el tema de la seducción, a través de ella la gente puede darse cuenta de la existencia o no de interés por parte de alguien más. En el caso de los hombres homosexuales, la mirada tiene un lugar relevante. Por medio de ésta algunos hombres pueden saber quién es homosexual y quién no. José María dijo que la comunidad homosexual es “como los *X-Men* que saben quién era mutante y quien no” incluso lo considera “un sexto sentido darwiniano”, es como si usar la mirada de cierta forma por parte los hombres homosexuales estuviera ligada a un proceso mucho más desarrollado, es decir, como si se tratará de adaptación y sobrevivencia, por medio de la cual éstos han sabido llevar a cabo un mecanismo eficaz de comunicación, pero también de protección entre ellos. Pensando en la homofobia, pudiera ser que el reconocerse haciendo uso de la mirada sea un mecanismo de identificación pero también de protección entre ellos. Al ser la mirada algo que es percibida entre las personas que las realizan, y puede que por quienes se encuentren cerca, limita su interpretación a unas cuantas personas. Además ésta puede tomar diferentes significados, incluso ninguno en especial más que pasar la mirada sobre algo o alguien. La mirada puede ser ambigua o confusa para quienes no sepan interpretarla. Daniel recuerda haber leído que “el diablo protege a los suyos y permite que se reconozcan”, relacionando la frase con el uso de la mirada como un medio de identificación y complicidad.

Algunos informantes confirman no cometer errores cuando consideran que un hombre es homosexual, Daniel dijo poder reconocer a éstos incluso por medio de fotos. José María

señaló: “como dice la sabiduría popular ‘ojo de loca no se equivoca’” haciendo referencia a esta certeza de la que algunos hombres hablaron.

Pablo, Oscar, Alberto y Luis comentaron que en la seducción, se “investiga a partir de la mirada”, es decir, cuando ven a un hombre tratan de saber si éste es o no homosexual. Roger indica que cuando un hombre entra a un lugar se puede saber si es o no homosexual, porque por lo general un heterosexual no voltea a ver a quien entra, mientras que un homosexual “va a voltear a criticarte o a admirarte”, es así como él puede darse cuenta de las preferencias sexuales de quien voltea a verlo. Por su parte, Gilberto dice identificar cuando un hombre lo ve con deseo o con odio, porque las expresiones faciales que acompañan a la mirada delatan su significado.

Rene indica que “los hombres heterosexuales no sostienen la mirada de otro hombre, se molestan”, para Daniel, los heterosexuales ven a otros hombres “para darle a entender que sabe que está ahí y que lo está escuchando”, coincide con que estos hombres no sostienen la mirada de otro. Para Mecano la mirada entre homosexuales y heterosexuales se distingue por varias cosas: “primero la cantidad de tiempo que pasa mirándote, un hombre heterosexual no te va a mirar tanto tiempo a los ojos, segundo, es la intención, se ve interés, es como un interés que no ves en los hombres heterosexuales, creo que los hombres heterosexuales no te sostienen tanto la mirada y es una mirada indiferente”.

La mirada no sólo es utilizada como un medio de reconocimiento, sino que se puede crear un lenguaje a partir de ésta. Para Daniel la mirada constituye “códigos implícitos en el ligue entre hombres, la mirada, lo que significan, cuando hacerlas, cuanto tiempo y cuando ya no”.

Una forma de llamar la atención de un hombre, que puede ser homosexual, es mirarlo insistentemente. Si el hombre de interés devuelve la mirada, si no la rechaza, es una señal de que corresponde a la expresión de deseo recibida. Si el deseo es correspondido, entonces puede ser que se dé el acercamiento entre las personas. Rodrigo Parrini señala que por medio de la mirada se ejerce un tipo de poder erótico, se expresa deseo y permite, por medio de su correspondencia o no, organizar conductas o acercamientos, para el autor “basta dilucidar cómo se mira para saber qué se quiere (Parrini, 2007: 206). Cartafilo lo explica:

La mirada, uno sabe cuándo alguien te esta “zopiloteando”, entonces en mis periodos de soltería a veces sentía la mirada de alguien, y yo volteaba, entonces inmediatamente yo sabía “ah, ese cuate quiere algo” y a veces platicábamos y nos íbamos a algún lugar, a su casa o a mi casa. Básicamente es la mirada, con cierto peso que uno siente, no lo puedo elaborar con palabras pero es una sensación, es un sentimiento, y hay miradas que te hacen voltear.

(Cartafilo, terapeuta, 54 años)

Algunos hombres usan la mirada como principal medio para ligar, *crusing* es el término asignado a la actividad realizada entre hombres, la cual consiste en cruzar la mirada con otro para propiciar un contacto entre ellos, puede ser sólo el intercambio de besos o mantener relaciones sexuales. El *crusing* se lleva a cabo en lugares públicos como bares, antros, fiestas, centros comerciales o incluso la calle.

La mirada es una herramienta para ligar: por medio de ésta se expresa deseo y complicidad, retomando el trabajo de Álvarez Elizalde en la mirada “la reciprocidad entra en juego cuando miramos a alguien y ese alguien nos mira, se establece una relación lúdica, pero también efímera y fugaz” (2010; 71), se trata también de “tocarlo (al otro) visualmente” (2010; 64). En las relaciones que se entablan en los vagones del Metro están las miradas de quienes intervienen pero también de quienes se encuentran cerca y están al tanto de lo que sucede en esos espacios.

Por medio de la mirada también puede expresar otras cosas, para Roger en la mirada de hombres homosexuales “hay soledad y rechazo en forma de protección”. Además de que puede ser una forma de asediar al otro, lo que la convertiría en algo molesto o agresivo para quien la recibe. José María dice “yo no soy corriente, no me gusta. Le temo mucho al rechazo, no es por otra cosa, ni que me esté dando mi taco, le temo mucho al rechazo, soy muy respetuoso de los espacios y también con la mirada invades a alguien, entonces no”. Para José María la mirada deja al descubierto el deseo de una manera que quizás no es agradable, dejándose al descubierto pudiendo ser rechazado por la otra persona.

La mirada entre homosexuales tiene un lugar especial en los códigos de comunicación, específicamente entre hombres homosexuales; ésta indica deseo y complicidad, es usada como un medio de identificación pero también de protección. La mirada puede acercar o alejar a las personas.

2.3. Acoso sexual hacia hombres homosexuales

Últimamente, al hablar de piropo parece inevitable pensar en acoso sexual. Como ya se vio en la revisión bibliográfica presentada en la primera parte de este documento, el piropo puede ser entendido como una herramienta para ejercer acoso sexual, éste puede ser de manera disimulada y con cierto grado de aceptación en el círculo social en el que se desarrolle. Esta aceptación puede derivarse de la ambigüedad en la significación del piropo, el cual puede ser entendido como un halago, lo que disimula la agresión. El objetivo de este apartado es presentar argumentos sobre lo que se considera acoso sexual hacia hombres homosexuales, sobre todo interesa reflexionar sobre si el piropo es usado o no para acosar a hombres.

Entre las personas entrevistadas se considera como acoso sexual a los tocamientos no permitidos, exhibicionismo, intromisión a sus prácticas sexuales y acciones de discriminación. Los hombres entrevistados mencionaron que algunas mujeres muestran disponibilidad a ser tocadas, vistas o besadas por hombres homosexuales en situaciones y espacios en las que no sería bien recibido hacerlo en caso de que el hombre fuera heterosexual. Estas situaciones son consideradas como acoso sexual por los informantes.

José María, Cartafilo y Julián dijeron nunca haber pasado por una situación de acoso directa. Los demás informantes hicieron mención de episodios de acoso, estos pudieron ser realizados por exparejas, amigas o por personas desconocidas.

“Iba el Metro llenísimo y de repente...”. *Tocamientos y rozones*

Los acercamientos que los hombres entrevistados interpretan como acoso sexual, pueden ser tocamientos directos o rozones sobre el cuerpo, es decir, una persona puede hacer uso de sus manos o de otra parte del cuerpo para rozarla contra la otra persona, por ejemplo las piernas o el pene. Ricardo recuerda haber sido acosado en ambas modalidades:

Iba el Metro llenísimo y de repente como que empiezo a sentir algo así en las nalgas, y yo “¡ay! es alguien que trae un paquete y como que lo movió” ¿no? Y vuelvo a sentir, y otra vez, y yo “esto no es un paquete, no es una bolsa” y así como que me volteo y había un cuate muy

pegado a mí y era su mano que me estaba agarrando y yo como que me movía y le decía “no, ¡quítate!” hasta que le metí un codazo, justo en eso paramos en una estación, se abrió y se salió. Alguna otra vez, igual un hombre como que me estaba así acercando su paquete (pene) contra mi pierna e igual como que me hacía para un lado, pero por lo mismo que el Metro va llenísimo, o sea, sí lo sentía pero tampoco era tan agresivo como el de acá que me estaba tocando, y ya, me bajé en la siguiente estación. Pero sí, creo que eso sería el acoso, que yo podría decir “fui acosado”.

(Ricardo, designer merchandising, 30 años)

Pareciera que no le presta demasiada importancia. Las dos experiencias que Ricardo comenta sucedieron en el Metro, quizás al ser este un espacio en el que se dan ciertas prácticas entre hombres homosexuales es esperable que estos contactos se presenten. Pensando más allá del espacio, hay reacción por parte del entrevistado, en el primer caso se movió, le dijo a la persona que se quitara y después recurrió a golpearlo. Sin embargo, estas situaciones no parecen ser consideradas graves. Las dos situaciones se resuelven cuando la otra persona o el entrevistado abandonan el vagón en el que viajaban.

Otra experiencia compartida durante las entrevistas fue la vivida por Jesús Cristo, al ser extranjero él tenía nociones de lo que pasaba en el último vagón del Metro, sin embargo no esperaba pasar por una situación de acoso durante un trayecto a su trabajo realizado por la mañana:

Me fui de casa de mi novio a un trabajo en Metro, y bueno era un camino distinto y me tocó un día muy, muy, muy, muy lleno el Metro, los tres Metros que me tocaron estaban malísimos y llenos, y yo fui hasta el último vagón ¡sí, lo sabía! Ya me habían dicho que era una cosa como de “sí, los gay lo usan” pero ¡pfff! Entre “un gay lo usa” y un acoso sexual son cosas muy distintas, y aparte era de mañana, siempre me hablaron que “los últimos de la noche” el último, y es una cosa plausible ¡ah pues ya lo último!, ya nadie está ahí. Bueno, estaba yo en el Metro, a las 8:00 de la mañana y un chico se insinuó, se insinuó, quería que yo viera su “paquete”, su pene así, a mi lado. Entonces entramos en el Metro y él se vino detrás de mí, y toco mi pene, yo voltee y peleamos, fue una cosa de que yo lo empujé y le dije algo como “¿qué piensas que estás haciendo?” y sí, fue muy, muy fuerte, fue un momento de la vida en el que yo entendí muchas cosas por las que pasan las mujeres.

(Jesús Cristo, diseñador gráfico, 30 años)

En este caso, Jesús Cristo significa la experiencia como algo que genera impacto, fue una situación en la que tuvo que pelear y que le permitió entender el acoso sexual. Al parecer la cotidianidad o no de estas situaciones significan de manera diferente a las mismas. Mientras que para uno resultó algo sin mayor relevancia y que se solucionó cuando se abandonó el

espacio del vagón del Metro; para el otro fue un acontecimiento en el que tuvo que pelar. Jesús Cristo dice haber sabido de algunos usos de la comunidad homosexual en el Metro, pero no sabía que éstas se podían dar en cualquier hora del día o que podrían resultar en situaciones agresivas.

Algunos informantes dijeron haber vivido situaciones de acoso en escuelas, las cuales pueden tener dos orígenes: primero, molestarlos porque eran los niños amanerados del grupo o la escuela, y segundo, algunos tienen la sospecha de haber sido utilizados por otros chicos para explorar la posible homosexualidad de estos últimos. Oscar comenta:

Quando era niño me pasaba, supongo que era evidente que era un niño gay, para los demás, por mis actitudes, mis ademanes, mi forma de hablar, esto lo puedo intuir solamente, no recuerdo bien. Pero si, en la escuela otros niños iban y se me acercaban como, aparte, algo que ha pasado conmigo, no sé si con otros chicos es que siempre el acercamiento fue sexual, es decir, no es que me molestaran por ser el mariquita y no saber jugar futbol, porque aparte de pronto no era tan malo para los deportes, no me gustaba pero no era tan malo, pero siempre era esta cuestión de este embate de “vamos al baño” o estaba en el baño y me querían besar a la fuerza o me querían abrazar o me querían tocar, y esto era desde muy niño y se mantuvo conforme fui creciendo, en la adolescencia igual, en la secundaria, en la preparatoria, en la universidad incluso, incluso hasta la fecha, entonces sí, sí me han acosado y siempre ha tenido ese matiz sexual.

(Oscar, periodista, 35 años)

Otros informantes también hicieron mención a haber vivido estas situaciones cuando eran niños, lo explican indicando que siempre hay alguien que tiene dudas sobre su sexualidad, por lo que propicia este tipo de encuentros, los cuales pueden ser usadas para confirmar las sospechas de la otra persona, satisfacer el deseo de tener un beso o un abrazo o simplemente para remarcar las condiciones de discriminación que viven hombres homosexuales.

Exhibicionismo en redes sociales y en la amistad con mujeres

Por exhibicionismo se considera tanto frotarse el pene sobre la ropa en espacios públicos, hacer evidente una erección, masturbarse o mostrar imágenes del pene en redes sociales. Para Daniel mostrar la foto del pene en una aplicación es algo invasivo: “las imágenes que la gente mandaba, en ocasiones ni siquiera te decía hola y ya habías visto el pene de la persona, esa era como su presentación y eso tal vez no se pueda considerar como acoso, pero para mí sí

es violento porque la mayoría de la gente con la que yo salgo en la vida real no les conozco esa parte hasta mucho tiempo después”. Como ya lo había dicho en el apartado anterior, en las páginas de internet o aplicaciones que no regulan el contenido gráfico que se muestra en ellas, es común encontrar fotos de penes y pectorales. Esta forma de exhibicionismo tiene sus particularidades, si bien no se puede ver la reacción de la otra persona, cara a cara, si se puede tener acceso a los comentarios que algunas personas hacen sobre las fotos mostradas, además de que no es un acto instantáneo y fugaz, sino que la exhibición de partes del cuerpo por medio de fotos permanecen en la red hasta que el usuario decida quitarlas. Repito, al no haber regulación al respecto quien hace usos y muestra estas imágenes no es sancionado ni señalado como posible acosador o exhibicionista.

Un tipo particular de exhibicionismo es el ejercido por mujeres. Algunas creen que es correcto hacer que hombres homosexuales las toquen, las besen o las vean cambiarse de ropa sin que haya mayores consecuencias. Daniel lo expone de la siguiente manera:

Y por parte de las mujeres heterosexuales, no sé si podríamos decir acoso, pero como en teoría no provocan el deseo de estos hombres homosexuales que son sus compañeros o sus amigos incluso, entonces pueden tomar su mano y ponerla en sus pechos o haber todo este tipo de contacto físico que está restringido en nuestra sociedad generalmente hacia una persona que tiene una pareja, cuando el hombre homosexual se siente incómodo lo vería yo como acoso.

(Daniel, estudiante, 27 años)

Se parte del supuesto de que, al ser homosexuales, no tienen por objeto sexual a mujeres, por lo que se puede tener cierto tipo de abuso en lo que se les muestra o se les pide que hagan en compañía de mujeres. La mirada interviene de nueva cuenta, no se trata del gusto por mirar sino por ser mirado o mirada como en el caso que se señala. Se deja al descubierto el exhibicionismo practicado de mujeres hacia hombres en relaciones de amistad, lo que sin duda constituye una forma de acoso sexual.

Parece que el cuerpo y la sexualidad de los hombres homosexuales es accesible para cualquier persona, estas entradas son en varias direcciones: por medio de tocamientos, es decir, que una persona tenga acercamientos al cuerpo de otro hombre sin que éste lo haya permitido; segundo, acceso al cuerpo por medio de imágenes que los mismos hombres hacen público; y tercero, provocar aproximaciones haciendo que estos hombres toquen el cuerpo

de las mujeres o hacer que ellos estén presentes mientras ellas se cambian de ropa. Estas situaciones pueden ser agresivas para los hombres, aunque también hay quienes no les dan la menor importancia o incluso puedan gustar de ellas.

El acceso a la vida íntima de hombres homosexuales como acoso sexual

Un tipo de acoso sexual es la continua intromisión en la vida sexual de los hombres homosexuales, según los informantes hay una creencia sobre la desinhibición a hablar sobre las prácticas sexuales de hombres homosexuales; esta creencia genera situaciones desagradables, ya que consideran su vida sexual como un aspecto íntimo que no deben compartir con cualquier persona en cualquier tipo de plática. Daniel dijo:

La continua intromisión en tus relaciones, no sé si puede decir acoso sexual, porque pues no, no hay, en ocasiones si, como hacerte preguntas incluso sobre como paso o si estuvo bien, te duele o no te duele. Eso yo siento que se da mucho, como el manejo de la sexualidad en la mayoría de los hombres homosexuales es distinta, es distinto el nivel de apertura tal vez, hay algunos rasgos medio perversos que todos tenemos pero, yo creo que en ocasiones es difícil establecer el límite, o mujeres que tienen muchos hombres homosexuales como amigos y que piensan que todos son muy abiertos y comparten esos detalles, piensan que te pueden hacer ese tipo de preguntas o te pueden decir cosas de su vida sexual o incluso mostrar cosas de su vida sexual, y no hay ningún problema.

(Daniel, estudiante, 27 años)

Al parecer, tanto el cuerpo como la sexualidad de hombres homosexuales es algo a lo que se puede acceder sin ningún tipo de tapujo, situación que genera incomodidades y puede ser considerado invasivo, una falta de consideración y respeto, incluso una forma de acoso sexual. Nuevamente se parte de un estereotipo de género para creer que los hombres homosexuales ejercen su sexualidad de manera diferente a otras personas, que lo hacen de manera más abierta y constante y que por lo tanto es permitido hacer preguntas al respecto, preguntas que no se hacen de manera similar a personas con orientación heterosexual.

Daniel también considera acoso sexual el que una persona constantemente haga señalamientos a su preferencia sexual o se refiera a ésta en espacios donde él mismo no lo ha hecho explícito. Por lo que podríamos considerar que todo acto que busque transgredir el

cuerpo o las prácticas sexuales de los hombres entrevistados puede ser interpretado como acoso sexual.

De acuerdo a lo registrado en las entrevistas se puede plantear la pregunta sobre ¿qué es el acoso sexual? Por una parte Roger indica: “el acoso tendría que ver con un ‘no quiero’ con un rechazo de mi parte, decir si tú vienes y me invitas y yo te digo ‘no, gracias’ y tú insistes entonces ya empieza a ser un acoso” y continua: “es que eso es bien interesante, si pensamos que muchas épocas atrás, mucho tiempo atrás, tu abuela dijera ‘¡ay, tu abuelo! Mira todo un año me estuvo... diario vino a dejarme chocolates, y salía de la escuela y ahí estaba’ entonces era visto como romántico la insistencia de alguien que está interesado, ‘me interesas y te hago saber que me interesas y tal’ ¿por qué ahí no es acoso? Sería mi pregunta ¿cuál es la diferencia?”. A lo que Julián podría responder: “es que es más bien ese rollo ¿cuándo estás llamando la atención de alguien y cuándo lo estás acosando? Más bien eso sólo lo puede determinar el otro, porque tú estás en tu *trip* de ‘quiero con ese güey, quiero con este güey, quiero algo de este güey’ entonces el acoso está en que el otro juegue o no el juego, en el momento en que no juegue el juego lo estás acosando, fin, ahí no hay una ambigüedad, es como si el otro no te tira bola, no está jugando contigo y eso es acoso, creo”.

Medios de transporte y sitios de convivencia. Lugares de acoso

El Metro de la Ciudad de México fue el espacio más mencionado cuando les pregunté sobre los lugares en los que los hombres homosexuales eran acosados. También se hizo mención del uso de taxis como un lugar propicio para que estas situaciones se presenten. Aunque los antros fueron mencionados como lugares comunes para ser acosados, Pablo dijo que estos espacios eran sitios en los que se respetaba la decisión de participar o no en interacciones que pudieran resultar en casos de acoso: “como esos lugares son muy respetuosos, porque cuando saben que no les interesas, hablo de los lugares muy establecidos, que están abiertos a todo público y que no hay que pagar un *cover* muy alto, en esos el público es muy respetuoso y la mayoría de las veces, cuando sienten que no están teniendo una respuesta positiva de la persona a la que están ligando, ya no insisten”. Mecano indicó que “en los espacios destinados a ligue como bares y algo así, que está implícito que van a eso, entonces como

que tal vez se pierde entre el *mood* de que van a eso”. Las situaciones que en otros espacios se pueden considerar como acoso, en lugares en los que se busca conocer personas estas acciones son leídas como parte de los procesos de seducción.

Pablo hizo una comparación para recalcar que hay espacios en los que se acepta la negativa a ser objeto de prácticas que pudieran ser agresivas para quien las recibe. El Metro es un espacio en el que a pesar de indicar claramente que no se desea tener el contacto que se está presentando, es posible recibir respuestas agresivas y groseras por parte de la persona que intenta tocar al otro hombre:

Me paso no más de 4 o 5 veces, iba, me metía la vagón y de repente había alguien que me estaba tocando de una manera como muy insistente y que a pesar, de que yo le hacía saber que no me sentía a gusto con la forma en la que me estaba tocando, de todas maneras lo seguía haciendo, le decía que dejara de hacerlo, había una respuesta como (girando su cuerpo un poco, como si quisiera evitar un objeto). No sólo lo he vivido yo, sino que también lo he visto con otras personas que viajan ahí con otros chicos gay, había la respuesta ésta de “¿pues qué haces acá entonces?” ¿No? “si no vienes a buscar esto ¿qué haces acá?”. Creo que eso sería la diferencia que hay entre ligar en un bar y en el Metro, en el Metro se espera, sobre todo en esa parte del último Metro y en las horas pico. En el Metro ni siquiera hay esa intención, de lo que yo describí era para mí ligar, en el Metro es algo más como muy *express*, es tocar y ya.

(Pablo, asistente de investigación, 29 años)

En el Metro te tocan, quieras o no quieras. Rene justifica que sea el Metro uno de los espacios más utilizados para acosar “porque se mueve mucha gente y además es un espacio donde todos sabemos que si me voy hasta atrás, seguro agarro algo”. Se juntan entonces tres condiciones, primero que se trata de un espacio de tránsito donde las personas se están moviendo constantemente; segundo, por lo general hay una gran cantidad de gente, una persona fácilmente puede perderse entre las otras que se encuentran ahí, y tercero, las prácticas de algunos hombres en este espacio pueden significar un acuerdo que permite tocar a otros hombres. Para Ricardo las situaciones de acoso tienen que ver con modos de hacer que la comunidad homosexual ha desarrollado, éstos están además difundidos de cierto modo aceptados, aunque lleguen a significar situaciones violentas o desagradables para los mismos hombres:

Porque muchos lo quieren y lo buscan, te digo es como un código, como un *modus vivendi*. Por ejemplo, es bien conocido, como leyenda urbana que en el Metro, en el último vagón, se suben todos los homosexuales y tienen una súper fiesta, no sé qué tan intensa esté, pero sí sé que si quieres ir a que te arrimen algo, pues vas ahí en el último vagón, antes creo que sí había una hora en especial, a las 8 o 9 de la noche, ahora creo que ya es toda la vida. Pero te digo, el ambiente es muy promiscuo, es muy agresivo sexualmente, entonces las mismas personas lo han hecho así.

(Ricardo, diseñador merchandising, 30 años)

El uso de taxi constituye otro espacio en el que los hombres homosexuales son acosados. Luis y Oscar dijeron haber vivido estas situaciones. Oscar describió: “también me ha pasado, y ya más grande, cuestiones como en el transporte, sobre todo con taxis, de pronto sí, hay taxistas que me han invitado a salir o me piden mi teléfono o me preguntan mi nombre, pero si hay otros que si me han dicho que no, que ya no me van a dejar salir del taxi, que me van a llevar a donde quieran, que si yo era como un joto, cosas más agresivas y si más de violencia pero que bueno, de pronto ahí he aprendido a sortearlo”. Estas situaciones también fueron descritas por Luis:

Tengo mala suerte con los taxistas, me pasa mucho con los taxistas, a mitad de camino la típica pregunta es de “¿oiga, es de ambiente?” porque te empiezan a hablar con respeto, según ellos ¿no? “Sí, soy de ambiente” y te hacen una serie de preguntas que terminan en acosarte “y ahorita ¿para dónde va? Porque yo ando como caliente” y te empiezan a hacer cosas o a decir cosas que para mí son molestas, porque no me espanto de que me digan esas cosas, pero si tú vas en un taxi es porque no quisiste tomar otro transporte porque se supone que es más seguro, más rápido, y él va haciéndote ese tipo de preguntas o casi casi se te insinúa.

(Luís, estudiante, 22 años).

El taxi es un espacio semiprivado en el que se encuentran el conductor y el pasajero, si estos hombres viajan solos no hay testigo de lo que pasa entre ellos y quien conduce. Además este último tiene el control del vehículo por lo que las amenazas de desviar el viaje son factibles. El acoso puede llegar a situaciones de exhibicionismo, Luis continuó: “me ha tocado a mí, que voy atrás, yo en mi onda y el viejo masturbándose”.

Oscar mencionó que la calle es un espacio en que los hombres homosexuales se encuentran desprotegidos, por lo que es muy común que sea ahí en donde se les acose, Oscar dijo: “aunque pueda parecer injustificable, creo que puede ser en la calle que en situaciones privadas ¿por qué puede pasar esto? Porque justamente en la calle, aunque estas expuesto, es

justamente lo que te decía, el que está expuesto es el hombre homosexual, no son los demás, porque ellos están en su entorno”. Los hombres homosexuales pueden representar un extraño en el espacio público, considerando para esto la posición social que ocupan. Si pensamos en la división del espacio entre lo público y lo privado y cómo es que las actividades están significadas como masculinas o femeninas, recordamos que los hombres están volcados al espacio público mientras que las mujeres lo estamos en el espacio privado. Carole Pateman señala algunos puntos que se han discutido desde el feminismo en la dicotomía público y privado. La autora señala que el uso de dichos términos en el liberalismo, plantea que el espacio público como el privado están separados pero son iguales en el plano social; sin embargo Pateman argumenta que “la distinta manera en que mujeres y hombres están situados en la vida privada y en el mundo público resulta, como es inevitable señalar, un asunto complejo, si bien tras esa complicada realidad persiste la creencia de que la naturaleza de las mujeres es tal que lo correcto es que estén sometidas a los hombres y que el lugar que les corresponde es la esfera privada, doméstica. A su vez, para los hombres lo correcto es que habiten y gobiernen ambas esferas” (Pateman, 1996: 33). No se trata simplemente de estar sino de la manera en la que se significa esa presencia, las potencialidades o frenos que se presentan. Dicho en otras palabras, el espacio público es de los hombres heterosexuales, por lo que los hombres homosexuales pueden significar, de la misma manera que las mujeres, un tipo de intrusos.

Indiferencia y acciones violentas. Reacciones ante el acoso

Entre las reacciones que se registraron al ser objeto de acoso sexual están dejar pasarlo o agredir a quienes lo han hecho. Oscar indica que: “a mí al principio me asustaba, y hablo de cuando era niño, pero como comenzó tan temprano en mi caso, con el paso del tiempo, me fui curtiendo, no quiero decir que acostumbrando pero si es algo que ya no me asusta, pero no deja de ser incomodo por un lado, y ahora también reflexionando, pues no deja de ser violento, nunca, sobre todo cuando se cifra en aspectos agresivos e insistentes”. Si bien dice que es algo que le causa malestar y se siente violentado, durante la entrevista no dijo haber

tenido alguna reacción de defensa cuando había sido acosado. No creo que no las haya tenido, pero llama la atención que no menciona ninguna reacción o estrategia para salvarse de este tipo de situaciones.

Roger, en cambio, dijo que: “basta una nariz rota para que no se vuelvan a meter contigo, a mí me pasó en la secundaria”. Narró entonces una problema que había tenido con uno de sus compañeros; en alguna ocasión durante una discusión en el salón de clase alguien lo provocó llamándolo “pinche puto” a lo que Roger contestó retando a este otro chico a arreglar sus problemas “a la salida”, lo que significa que lo estaba incitando a pelear al salir de clase. Al terminar la jornada escolar al otro chico se le olvidó o no creyó que el reto de Roger fuera real, por lo que Roger lo volvió a enfrentar de la siguiente manera:

“¿Qué onda Israel?” entonces dije “lo que tengo que hacer es que él me pegue primero” yo pensando en todo, por si hay algo de que “¿quién empezó?” yo digo que él, lo mío fue en defensa, entonces provoqué que él me empujara y le dije “¡uy! ¿Así me vas a pegar?” entonces era el maricón que le estaba diciendo al otro, entonces que se “enchila”, pero como yo siempre he sido muy flexible, algo hice que me le trepe de caballito, algo así y lo tiré al piso, le trabe brazos y piernas y su carita me quedo limpia, limpia, y ya de ahí no fue... pues si era miércoles, no fue hasta el lunes y todavía medio hinchado, y con la mamá, porque él era uno de los banda, iba con su mamá, todo escondiéndose, y la mamá como que me iba a decir algo en la entrada y el otro “¡no mamá!” porque imagínate en qué pedo lo metía.

(Roger, actor, 37 años)

En este caso Roger tuvo que enfrentarse a uno de sus compañeros por ser llamado “puto” frente a sus demás compañeros; este acto, según Roger, le valió para que los amigos del chico que lo había molestado tuvieran un gesto de amistad con él diciéndole que podía contar con ellos cuando tuviera algún problema. Al golpear a un compañero Roger demostró ser un sujeto capaz de tener ese tipo de enfrentamientos y salir victorioso de ellos, a través de los golpes y la exhibición del compañero golpeado Roger consiguió que el grupo de amigos de ese chico no lo molestara. Para este hombre resulta relevante romper de una vez con las situaciones de acoso, si bien esto fue en su época de estudiante de secundaria, podría pensarse que lo mismo puede pasar en otros espacios y etapas de la vida. Para él es importante afrontar los problemas, pero además tener estrategias para que la situación no resulte en algo prejudicial para él. Con este acto Roger rompió con una condición de acoso que pudo haberse prolongado durante toda su estancia como estudiante de secundaria.

Jesús Cristo tuvo una reacción similar, sin embargo, sus acciones estuvieron motivadas por no haber recibido respeto cuando no aceptó la propuesta del hombre que lo acosó en el Metro: “es realmente el problema, no te di libertad de llegar así a una parte de mí, ni ningún momento le di señales de tener nada, entonces también por eso fue esta onda de ‘si, voy a pelear’ porque en ningún momento yo me quede haciendo, sabes, así como diciendo, como si le estuviera dando esta libertad”. Jesús Cristo al tener una reacción violenta hacia el hombre que lo tocó defendió su cuerpo de ser tocado por cualquier persona que así lo deseara y también su decisión de no querer participar en la interacción que el otro hombre le proponía al mostrarle como frotaba su pene como invitación. La reacción de Jesús Cristo fue inmediata en una interacción pasajera, el objetivo era defenderse en ese momento ante ese hombre, sin pensar en la trascendencia que esta interacción podría tener para ambos sujetos.

Para Mecano “el costo de hacer algo más alto”, esto es que es más fácil dejarlo pasar que comenzar una pelea o una discusión, porque puede que al final te pelees con alguien que no hizo el contacto. Las experiencias de acoso de Mecano han sido en bares cercanos a la Plaza de Garibaldi, reconoce que en muchas ocasiones ha estado alcoholizado por lo que iniciar una pelea en esas condiciones no es más recomendable.

Alberto y Luis opinan que ser objeto de acoso sexual tiene base en el respeto que cada hombre tiene de sí mismo y hacia los demás, es decir, ellos consideran que los hombres que son acosados lo son porque no se dan a respetar. Por lo tanto, las opciones legítimas que tienen para defenderse o exigir no se objetos de acoso son nulas ya que la agresión fue generada por ellos mismos. Este argumento es el mismo que comúnmente se utiliza para justificar situaciones de acoso ejercidas sobre mujeres, se señala la ropa utilizada, la hora o el lugar en la que la agresión fue llevada a cabo.

Daniel cuestiona qué es lo que pueden hacer los hombres homosexuales ante casos de acoso sexual: “en realidad no sé cuántas instituciones se encarguen de este tipo de cosas. Pero, el hombre homosexual ante la justicia, hígole, hay un posicionamiento, bueno yo me fijo como muy vulnerable ¿no?” ¿Qué pueden hacer estos hombres si es que quisieran llevar más lejos su inconformidad ante una situación de acoso sexual?, si bien el problema del acoso sexual no es algo exclusivo de las mujeres me parece que los hombres podrían estar en

desventaja, sobretodo culturalmente, para poder ejercer algún tipo acción que les ayude a garantizar que estas situaciones paren. La imposibilidad de acceder a acciones institucionales encaminadas a prevenir o sancionar actos de acoso hacia hombres homosexuales puede ser interpretado como un vacío en las obligaciones que ejerce el Estado, también significarían un tipo de homofobia institucionalizada; para Guillermo Núñez Noriega (2005a) la homosexualidad rompe un orden social, dentro del cual esta orientación sexual no es legítima, lo que desemboca en la falta de reconocimiento de algunos derechos civiles para quienes expresen deseos o lleven a cabo prácticas homeróticas.

¿Quiénes acosan?

Los hombres entrevistados dicen que cualquier persona puede ejercer acoso hacia ellos. Se puede tratar de hombres homosexuales, heterosexuales, bisexuales y mujeres. Entre los hombres heterosexuales se pudieron identificar dos grupos: hombres casados y hombres jóvenes que tienen duda sobre su preferencia sexual.

Para Roger, Julián y Edgar, no hay hombres heterosexuales que acosen hombres, sino que éstos están disfrazando sus deseos a partir de acciones hostiles; sin embargo, en el fondo de éstas permanece el gusto o la tentación por mantener encuentros eróticos con los hombres a los que molestan. Julián lo explica de la siguiente manera: “entiendo que cuando los güeyes te acosan en la calle, en ese grupo de gente que decide que tú eres el blanco de las burlas, debe haber por lo menos uno que ‘te dice chana para que me entiendas Juana’”, es decir, que el acoso es un disfraz para expresar deseo, quien lo enuncia no quiere que éste sea reconocido en el grupo social al que pertenece, entonces se hace uso del acoso para hacer pasar por agresión el deseo. Existe la posibilidad de que el mensaje sea descifrado y se llegue a concretar algún tipo de encuentro.

Aunque también puede haber hombres heterosexuales que acosan a hombres homosexuales como una expresión de homofobia. A través de estas acciones se marca a aquellos hombres que no se ajusten a las normas de la masculinidad y se inclinen a tener actitudes identificadas como femeninas. Cartafilo lo explica: “Bueno, entre un hombre heterosexual y homosexual, generalmente no hay acoso, hay violencia, pero entre dos

hombres, uno con diferencias sexuales, creo que no hay, a menos que sean grupos que luego les llaman ‘mata putos’ o cosas así”.

En el caso de las mujeres, estas acosan a partir del supuesto de que los hombres homosexuales no tienen deseos eróticos hacia ellas; por lo tanto se considera aceptable que ellos las toquen, las besen o las vean desnudas o semidesnudas sin ninguna intención en especial; sin embargo estas actitudes pueden ser consideradas como agresivas. El origen está en tener una relación de confianza con estos hombres, por lo que no se considera que estas acciones sean violentas o intrusivas.

Poder y deseo disimulado como críticas y explicaciones ante situaciones de acoso sexual

Los hombres entrevistados tienen diversas explicaciones y críticas a las prácticas de acoso. Roger y Julián coinciden en que esas acciones pueden ser interpretadas como un medio para ligar. Si bien se critica que es una herramienta que deja al descubierto la falta de otros recursos para acercarse a otras personas, a través del acoso se deja al descubierto un deseo homoerótico. Julián explica: “pues sí, te acoso porque qué tal que me dices que sí, entre broma y broma se te atora”. Entonces los acercamientos no permitidos se convierten en una invitación disfrazada de hostilidad, no se quieren mostrar abiertamente homosexuales pero está la posibilidad abierta a que las acciones de acoso sean interpretadas de manera que permitan otro tipo de acercamiento.

Como ya lo había comentado, hay críticas sobre la manera en que los hombres homosexuales llevan sus relaciones con otros hombres, específicamente en lo correspondiente a sus prácticas sexuales. Luis indica que: “creen que el hecho de que tú seas gay ya que tú eres igual de promiscuo o el hecho de que eres gay es porque estás ansioso de un hombre, y que cualquier hombre para ti es un postre y no”, se parte de la creencia de que los homosexuales tienen un ejercicio de su sexualidad mucho más libre, por lo que cabe la posibilidad de que mantener este tipo de encuentros. Para Ricardo la promiscuidad es una práctica común que permite que las situaciones de acoso se lleven a cabo, él continúa:

Como que se vale, porque pues mucha gente, yo creo, que no lo siente como acoso, entonces como que es un práctica valida, pero por lo mismo, yo creo que la gente lo busca, la gente lo permite, la gente lo hace y pues no, obviamente, no quiere decir que toda la gente es igual, pero pues como que ya se ha perdido ese límite, esa ley de convivencia de “ok, no me gustas, no te me tienes que acercar, no quiero nada contigo” yo creo que es “si te gusta pues vas, acércatele, y tócalo y acósalo y...” no, como que la gente ya no tiene esa barrera o sea, pues decencia, no sé cómo llamarlo, esa limitante de decir “no, es una persona totalmente... sí ok, es homosexual, pero no quiere decir que quiere tener sexo conmigo o quiere que me le esté pegando o respirándole en la nuca” yo que sé, entonces siento que sí, la gente ha perdido esa lucidez, por lo mismo de que el ambiente así es, es promiscuo, es abusivo, es dominante.

(Ricardo, designer merchandising, 30 años)

El acoso puede no ser percibido como algo terrible por algunos hombres, sino como la consecuencia de la manera en la que se relacionan eróticamente. Para Rene el acoso entre hombres homosexuales “es muy difícil verlo, está muy escondido”, el acoso es disimulado o confundido con formas de seducción, que recordando lo dicho por Oscar, pueden ser directas y descarnadas. El modo de hacer la seducción toma significaciones que hacen creer que no pasa entre hombres.

Para Cartafilo y Rene se trata de conductas resultado de padecimientos mentales, Rene opina que “hay gente que le gusta la adrenalina, porque ya tiene como cierta, no sé si llamarla enfermedad mental, yo lo llamo una persona enferma, de sus facultades mentales, porque no es normal que una persona en su juicio haga semejante cosa, a menos que sea una persona muy sexual que tenga problemas de que siempre está caliente pensando en sexo, pues es una persona ya con una enfermedad que debe tratarla”. El acoso puede ser entendido como una enfermedad pero también como relación de poder, sobre todo cuando el acoso es de un hombre heterosexual a uno homosexual.

“Ay, no te vayas a excitar”. *Masculinidad y poder en la base del acoso sexual hacia hombres*

Daniel hace una crítica amplia sobre como el acoso ejercido por hombres heterosexuales hacia homosexuales sirve como una forma de ejercer poder, el informante distingue que hay: “hombres heterosexuales que te tocan, a mí no me ha pasado tampoco eh, yo he sido muy afortunado en ese sentido, pero sí he conocido a hombre homosexuales que han sido tocados sin desearlo, por parte de sus compañeros de trabajo, porque ‘pues es un juego ¿no?’ ‘¡ay, no

te vayas a excitar!’ como ese tipo de cosas, sí creo que son recurrentes, por fortuna no muy comunes”. Se ejerce poder primero al tener acceso no permitido al cuerpo de estos otros hombres, es una forma de burla. Daniel sigue indicando que “se maneja como un juego para ellos, como ‘te toco y te excito ¿verdad? Pero nunca me vas a tener’ o como, bueno, yo lo veo de esa forma”. Hombres heterosexuales tocan a otros hombres con el fin de señalarse como objeto de deseo, sin embargo, es un deseo que puede no llegar a concretarse. En este sentido hay que seguir los argumentos de Julián que nos dicen que quizás las intenciones de los acosadores no son siempre como Daniel lo señala, sino que en ocasiones el acoso funciona como una forma de exponer el deseo homoerótico sin mostrarse abiertamente como homosexual.

Daniel sigue con su explicación: “Yo soy el objeto de deseo pero nada más estoy jugando, como ‘yo puedo provocarte a ti esto pero para mí no significa nada’. Es más en ocasiones, creo yo, eso los pone a ellos en un nivel superior, no solo superior en relación a los hombres homosexuales a los que tocan sino al resto de los hombres, como que hay una especie de victoria extraña que no entiendo del todo bien”. Para Daniel el acoso es, entonces, un medio de burla, se señala la homosexualidad como una condición de inferioridad, lo que hace automáticamente que los hombres que ejercen este tipo de acciones se coloquen sobre el hombre al que molestan. Se señala así la condición de heterosexualidad como característica de una masculinidad superior. Ésta se ve ensalzada al poder interactuar de dicha manera con hombres homosexuales, quedando claro con esto que se trata de hombres que se encuentran en diferentes escalas en el plano social. Daniel dijo que un hombre heterosexual puede tocar a uno homosexual “sin que eso afecte su masculinidad. Que tiene que ver, yo creo, con esta parte también de quien es el pasivo y quien es el activo, en donde el hombre heterosexual obviamente siempre será el activo, porque él nunca ha sido el pasivo en ninguna parte, en ninguna relación sexual que ha tenido, entonces pues él quien te cogería en todo caso que no va a suceder”. Por medio del acoso se plantea la condición de dominación en el plano sexual que se atribuye a las prácticas de hombres heterosexuales, se trata de hacer evidente la dominación sobre cualquier cuerpo como un privilegio de la masculinidad heterosexual. Recordemos que, según Bourdieu (2012), el ejercicio de la sexualidad, como construcción

social, forma parte de un orden de significación. A partir del mismo se mantiene y reproduce la supremacía la masculinidad, siendo la heterosexual una condición esencial de la misma.

Estas relaciones de acoso y poder son entendidas por algunos informantes como una expresión del machismo, el cual está inherente en nuestras relaciones. Mecano explica:

Creo que tiene que ver con el machismo, creo que a los hombres se nos permite, mucho más, mostrar nuestro interés sexual que a las mujeres. Se castiga poco o hay mayor tolerancia cuando se hace constantemente a pesar de que la otra persona no responde, como que nadie lo castiga, nadie lo condena, creo que hasta en el lenguaje es “hasta deberías sentirte halagada de que te esté ahí buscando” o “¡ay! nada más se hace la difícil” o el difícil, “si te esfuerzas ya” creo que es una cosa más cultural.

(Mecano, asistente de investigación, 29 años)

Además Mecano indica que este tipo de machismo, no se castiga, el acoso hacia hombres homosexuales no es tan sancionado como el ejercido de hombre a mujer.

La única referencia entre acoso y piropo la hizo Luis, para él en ocasiones el piropo es utilizado para evidenciar la manera en la que algunos hombres homosexuales caminan. Este señalamiento es utilizado a modo de chiste. Por lo que el piropo se convierte en una forma de burla que busca además poner la atención de otras personas sobre el hombre a quien va dirigido, lo que podría provocar otro tipo de agresiones.

2.4. Seducción y acoso entre hombres homosexuales. Consideraciones parciales

A lo largo de este segundo capítulo describí algunas de las características presentes en los procesos de seducción y acoso que desarrollan hombres homosexuales. El objetivo es identificar la intervención o no del piropo en estas interacciones así como algunas particularidades de dichas relaciones al ser realizadas entre personas del mismo sexo.

En la primera parte de este capítulo se puede señalar que lo que tradicionalmente conocemos como piropo no es un medio comúnmente utilizado, sin embargo, sobresalen algunas adecuaciones de lenguaje escrito e iconográfico, además de usos de otros recursos no verbales, que cumplen con algunos de los objetivos del piropo.

Se identificaron dos tipos de espacios para la seducción: físicos y virtuales. Cada uno presenta características y usos del lenguaje que permite el acercamiento o intercambio sexual.

La mirada es uno de los elementos más relevantes para concretar algún encuentro cuando la relación es cara a cara. Especialmente los hombres homosexuales juegan con la mirada para reconocerse y dar a entender que hay interés y deseo. Al mismo tiempo, la mirada sirve como un medio de protección a reacciones homofóbicas; en caso de haber rechazo a la mirada o no haber complicidad en ella, la mirada se retira sin más. Ésta es una estrategia que dejar ver la forma diferenciada en la que los hombres se miran entre ellos. Algunos informantes subrayaron que el contacto visual entre hombres heterosexuales es prácticamente nulo, ellos miran a otro hombre sólo no necesario para hacer notar que se presta atención. Este rasgo es relevante porque permite el desarrollo un lenguaje no verbal entre homosexuales, se hace de manera encubierta por complicidad y protección.

Entre los usuarios de aplicaciones o sitios de internet destinados a contactar personas hay algunos supuestos. Primero, en estos espacios virtuales se espera encontrarse con gente con la que se comparten los mismos intereses. Por lo que realizar acciones para el reconocimiento e identificación es innecesario. Segundo, se sobre entiende que quienes están dentro de estas redes están interesados en contactar con algún otro usuario, principalmente para mantener encuentros eróticos; el deseo sexual queda implícito en las interacciones que se desarrollan a partir de herramientas virtuales. Las relaciones que en estos medios se generan están mediadas por estos supuestos. Los procesos de seducción se economizan al creer saber qué es lo que otros usuarios desean. No es necesario investigar las preferencias o actividades sexuales de la otra persona, ya que, además de los supuestos mencionados, mucha de esta información también es compartida en los perfiles que se exhiben en estos espacios

Enviar un ícono o una primera expresión de saludo tiene el objetivo de llamar la atención de quien lo recibe y mostrarse ante éste como disponible e interesado. Este primer fin es identificado también como una de las intenciones del piropo, según los informantes, un piropo se dice para llamar la atención. ¿El uso del lenguaje iconográfico es una sustitución del piropo en espacios electrónicos? Aparentemente sí, única y exclusivamente en cuanto a señalar interés y captar la atención de quien lo recibe. Me parece que el piropo es algo más complejo, aunque las relaciones que se entablan en espacios virtuales pueden significar el intercambio de íconos de tal forma que se pueda llegar a pensar en relaciones de poder,

representaciones de género o señalar diferentes formas de referencias entre grupos de hombres homosexuales.

Algunos informantes hicieron mención el uso de frases que pudieran ser identificadas como una forma de piropo homosexual. Estos comentarios tienen la forma de *hashtag*, los cuales son utilizados principalmente en la red social Twitter, aunque también pueden ser dichas cara a cara o adecuarse a los recursos de otras redes sociales. Mediante el uso de estas frases se deja de manifiesto el agrado hacia algunas partes del cuerpo, actitudes o personas en general haciendo alusiones directas a actos sexuales. La característica principal para poder considerarlas como piropos es que el uso limitado de caracteres, en Twitter un mensaje no debe pasar de 140 caracteres, provoca que las frases se estructuren de manera ingeniosa para expresar más de lo que se dice textualmente. Así es como algunos recursos virtuales se adaptan de tal manera para expresar deseo que pueden ser considerados como una adecuación del piropo.

El acoso sexual es expresado por los informantes de distintas maneras, hay quienes niegan haber pasado por estas situaciones, otros lo minimizan, y algunos otros dicen haber pasado por éstas y haber reaccionado de manera agresiva. Incluso hubo la reflexión de entender por lo que pasan las mujeres al ser objeto de este tipo de abusos. Identificar una situación como acoso depende en gran medida del espacio en el que se presente. Por un lado, en un bar se espera que las personas estén en búsqueda de tener algún contacto con otro, por lo que de alguna manera es esperable que este tipo de contacto se desarrolle. Por otro lado, en los espacios en los que los entrevistados trabajan, ambientes familiares o espacios como el Metro o algún otro lugar público es más común la identificación de acciones de acoso.

Da la impresión de no desear ser relacionados o vistos como posibles víctimas de acoso, como lo mencioné, la negación contundente de haber vivido situaciones de acoso sexual es constante en el grupo de informantes. Podría decir que esta actitud se debe a las representaciones que se tienen sobre la masculinidad como activa sexualmente, así como a la relación sujeto-objeto de deseo. La resistencia consiste así en ser el objeto de deseo en lugar del sujeto deseante.

Las mujeres pueden constituir un grupo de acoso a hombres homosexuales, la idea de que ellas no son objeto de deseo de los hombres homosexuales genera situaciones que pueden

llegar a ser incómodas o agresivas. Se trata del interés de ellas por compartir anécdotas de tipo sexual o interactuar de manera que comúnmente no se hace con cualquier otro hombre heterosexual. Se trata de acoso sexual ya que se pone en el centro de la relación la orientación sexual, se piensa que el hombre en cuestión al ser homosexual no es completamente un hombre. Se cree, por un lado que no hay peligro de un acto sexual agresivo, más aún, que la orientación homosexual degrada la hombría. Así, la homosexualidad es determinante para tener relaciones en las que interviene el acceso al cuerpo y representaciones de ejercicios de la sexualidad a partir de las cuales se ejerce acoso, de manera disimulada o socialmente velada.

Atendiendo el uso del piropo en la seducción y el acoso, podemos ver que en la seducción parece que el piropo es un recurso limitadamente utilizado, si bien se reconocen algunos objetivos éstos pueden ser alcanzados por otros medios. En el acoso ni siquiera se mencionó o fue descartado inmediatamente bajo el argumento de que alguien que quiera acosar no dice un piropo. Los informantes limitaron así la práctica del piropo como un medio para halagar. Ante este panorama ¿qué ventajas o desventajas presenta el piropo en la seducción o el acoso?, ¿Cómo puede el piropo sobrevivir en ambientes en los que el uso de medios virtuales provee de otras herramientas para lograr los objetivos del piropo?, ¿qué formas verbales y no verbales pueden alcanzar las metas del piropo? en el siguiente capítulo discutiré estas y otras interrogantes a resolver para comprender el lugar que tiene el piropo en interacciones de hombres homosexuales.

Capítulo 3

¿Piropo entre hombres homosexuales?

En este tercer capítulo presento argumentos para discutir sobre la práctica del piropo entre hombres homosexuales. Me interesa realizar una reflexión sobre los usos o desusos del piropo entre hombres homosexuales, así como las razones para no usarlo. El objetivo es dar herramientas para problematizar y reflexionar sobre la complejidad de esta forma del uso del lenguaje verbal, para lo cual me permitiré poner a discusión la información brindada por el grupo de informantes que colaboraron en esta investigación. No pretendo dar una versión definitiva sobre dicho uso particular del piropo, por el contrario, busco contribuir a ampliar la visión que se tiene sobre esta práctica, además de abonar a comprender y problematizar este uso del lenguaje. Como lo señalé al inicio de este documento, el actual trabajo de investigación nació a partir de reflexiones sobre las críticas hacia el uso del piropo, fundadas en el movimiento social llamado “La marcha de las putas”. Considero que esta investigación proporciona una perspectiva distinta sobre el tema al centrarse en el estudio de la interacción entre hombres homosexuales, reflexionar sobre la práctica del piropo desde otra perspectiva constituye un paso hacia la comprensión de la complejidad de dicha interacción.

En este capítulo se identificará qué es lo que los informantes definen como piropo, si es que usan el término o si es que existe otra manera de nombrar a éstos. Posteriormente se discutirá el uso o no de dicha forma de expresión verbal, lo cual se ha podido vislumbrar en el capítulo anterior. Los argumentos registrados en las entrevistas pueden constituir por sí mismos una discusión sobre si el uso del piropo es o no una práctica común entre hombres homosexuales. También se definirán algunas características y objetivos del piropo, así como posibles diferencias entre el piropo que se dice de hombre a mujer y lo que se podría decir entre hombres.

Partiendo de que el piropo es un comentario que expresa agrado sobre el cuerpo, sin que sea lo único que puede expresar, es imprescindible hacer una breve revisión sobre lo que los hombres entrevistados encuentran atractivo en otros y en sí mismos. Se debe tener presente que parto de considerar al piropo como la verbalización de la erotización del cuerpo propio y de los demás, lo que podría verse reflejado en la expresión de piropos hacia partes

específicas del cuerpo. También se pone atención en otros usos que se le pueden atribuir al piropo, por ejemplo, usos homofóbicos identificados al ser el piropo expresado a modo de burla.

Presentaré una reflexión sobre si el piropo puede ser considerado una herramienta de poder, así como si es posible que en el intercambio verbal se pongan en juego representaciones de masculinidad y feminidad, las cuales podrían influir en el pronunciamiento y recepción del piropo entre hombres homosexuales. Las personas entrevistadas vinculan el piropo y el albur, lo que resulta en una relación de formas lingüísticas por medio de las cuales se entrelazan la agilidad verbal, el deseo, prácticas sexuales y relaciones de poder.

3.1. El piropo según hombres homosexuales.

¿Qué es un piropo? características y críticas del piropo

Como fundamento de este trabajo de investigación, es importante saber qué es lo que los hombres entrevistados conciben como piropo. Estas definiciones permitirán comprender los usos y objetivos de esta forma verbal. Como lo indiqué en el estado de la cuestión presentado en la primera parte de este documento, el piropo puede ser entendido, por una parte, como una forma de halago o cumplido, y por otra, como una expresión de acoso sexual.

Al preguntar qué era lo que entendían por piropo los entrevistados se remitían a pensar el piropo como frases hechas, es decir, formulas verbales que no varían o que cambian muy poco de persona a persona. Durante el trabajo de campo, se identificó que, usualmente, estas frases son utilizadas para halagar a otra persona. Algunos informantes referían al piropo como algo que se usaba en épocas anteriores a la actual. Oscar los define como “una lisonja, una palabra bonita, un halago”, mientras que Toño concibe el piropo como: “algo romántico, es una cuestión de ligue linda, que lo han hecho generaciones para tratar de conquistar a alguien”. Se señala al piropo como algo agradable, para conseguir acercarse afectivamente a otra persona, siendo utilizado durante algún periodo de tiempo, el cual podría ya no ser vigente.

Por un lado, permanece la idea de que el piropo es una herramienta para halagar y seducir a otra persona, por otro, también hay críticas hacia el piropo, las cuales podrían influir en el uso y significado de éstos en la comunidad homosexual. Se dice que el piropo puede ser algo viejo o pasado de moda, por lo que se tiende a pensar que no es adecuado su uso. Toño lo explica de la siguiente manera: “siento que lo de los piropos nosotros lo podemos tomar como algo anticuado. En lo personal a mí me daría pena decir un piropo. Se me hace anticuado, entre gay siento que es algo que no es *in* o que es cursi, o que se puede llegar a pensar otras cosas de esa persona”, el piropo puede hacer ver a quien lo enuncia como fuera de lugar, lo que podría causar vergüenza y no orgullo por la habilidad verbal demostrada; nadie quiere sentirse de esa manera en ninguna situación, evitar decir piropos podría impedir colocarse en una posición social incómoda. Ricardo argumenta en este mismo sentido:

Creo que tiene que ver con esto de “ay no, ¿qué va a pensar? Si le digo esto va a pensar que soy un cursi, que soy un teto, que no sé qué” o sea pensando en que un piropo es algo más elaborado, es algo más allá del “me gustas”. El “me gustas” sí se usa para ligar o “me gusta tu cara”, “¡ay qué bonitos labios!”, “¡ay, quiero probar de tu boca!” cosas así, sí se las puedes decir para ligar, pero ya pensando en cosas más elaboradas y elocuentes, yo pienso que no, o sea, no sabes cómo va a reaccionar la otra persona, va a decir “¡ay, este teto!”, “cursi”, “¡qué hueva!”.

(Ricardo, designer merchandising, 30 años)

El piropo puede ser algo que reste en el esfuerzo de lograr acercarse a otra persona, cabe la posibilidad de dejar a quien lo enuncia en una posición de inferioridad en cuanto a su desempeño en la seducción. Quien dice un piropo corre el riesgo de parecer menos atractivo y torpe socialmente, con poca gallardía incluso, a pesar de que el piropo está relacionado con la gracia verbal, la elocuencia y el ingenio.

Se pueden identificar algunas características sobre el uso del piropo entre hombres homosexuales: esta práctica es entendida como una forma de halago que sirve para seducir a alguien; sin embargo, se identifica como algo anticuado, ridículo o pretencioso. Se afecta así la imagen de quien lo pronuncia, lo que llega a entorpecer el proceso de seducción, considerando hasta ahora que los piropos serían utilizados con ese fin.

Retomando la idea de que el piropo es una oración hecha anticipadamente, Julián identifica como piropo algunas frases que se utilizan tanto en redes sociales como en la

convivencia cara a cara, para este informante estas frases y lo que comúnmente se denomina piropo comparten una misma esencia. Julián lo explicó de la siguiente manera: “por ejemplo ésta de ‘¿te lo reviento?’ tiene la misma estructura de un piropo, o sea, es algo que te está diciendo peladamente y que está completamente sexualizado, a lo mejor puede que no sea un piropo en el sentido de que te alaba pero sí en la forma en la que funciona con un intercambio simbólico de algo, nos decimos de todo, pero más directo. Es un intercambio verbal, no es necesariamente piropos elaborados ‘¡como la traigas’ es un piropo!”. Se le considera así porque por medio de estas frases los hombres que las utilizan pueden expresar su deseo, además lo hacen de manera ambigua; se necesita estar al tanto de los usos y significados de estos intercambios para que el mensaje sea interpretado de manera adecuada. Significa que existe un tipo de comunicación cifrada.

Pablo crítica que los piropos sean fórmulas establecidas, al ser así no se toma en cuenta a quien va dirigida, siendo esta persona intercambiable por cualquier otra. Indica que el piropo “es una frase ya hecha, claro una frase, y creo que ahí es donde radica lo feo del asunto, que es una frase ya hecha que se puede decir sobre esa persona o sobre otra persona que tienen las mismas características físicas de esa que te gusta”. Por lo tanto, hay una despersonalización del cuerpo al que va dirigido el piropo, se puede dirigir la misma frase a diferentes personas siempre y cuando cumplan con la peculiaridad señalada en él, esta acción constituye la cosificación de los cuerpos señalada por Nasnia Oceransky y Leonor Cantera (2007), las cuales señalan la despersonalización y fragmentación del cuerpo a través del piropo, lo que convierte al intercambio verbal en algo violento. En este caso el piropo no es utilizado para halagar a alguien en específico, sino para señalar el gusto por alguna característica corporal, la cual puede estar presente en cualquier persona. Por lo tanto no importa la persona en sí sino su cuerpo. El cuerpo, o una parte de éste, se significa como objeto de deseo que desencadena el piropo. Por lo tanto el piropo puede ser interpretado como un medio para cosificar o fragmentar cuerpos, es decir, se deja de ser sujeto para ser sólo cuerpo o una parte de éste.

El piropo puede ser definido por los hombres entrevistados como una forma de halagar pero también de violentar. Permanece entonces la tensión entre halago y violencia en la práctica del piropo. Destaca que no se identifica dicho proceso violento como una forma

de acoso sexual. Si bien el piropo es relacionado con la agilidad verbal y el romanticismo, éstos pueden ser señalados también como ridículos o como un esfuerzo exagerado por tratar de agradar a alguien más; lo que en lugar de contribuir a lograr un resultado exitoso en la seducción, es posible llegar a entorpecer esta empresa.

Ante la duda sobre si se utiliza el término “piropo” entre hombres homosexuales, los informantes no identificaron algún otro concepto por medio del cual se puede nombrar esta práctica. Ricardo asegura que se utiliza la misma palabra: “sí, son piropos, ‘¡ay, me estás piropoando!’ o ‘qué tal esos piropos’”. Julián adhiere el adjetivo “homosexual” para hacer notar las diferencias en la práctica y entre quienes se lleva a cabo: “creo que el piropo homosexual es más ‘descarnado’, son hombres contra hombres, entonces se quita el elemento de ‘te la tengo que acomodar porque como ella no me va a decir que sí así directo’ entonces tengo que ser más sutil, pero en el piropo homosexual, si se le puede llamar piropo, es una construcción muchísimo más directa, más descarnada, más directa, literal”. Al preguntarle abiertamente si es que consideraba que el intercambio de piropos entre hombres tendría que tomar otro nombre Julián respondió:

No sé cómo se le llamaría, pero este compartir halagos pues sí, son halagos muchísimo más burdos, porque al final el piropo siempre está sexualizado. Entonces, entre hombre y hombre como que se pierde esta barrera de “bueno es que a la chica me la tengo que ganar, si le tengo que ofrecer esto pero no se lo puedo ofrecer así porque a ella no le enseñaron a decir que sí” y entre hombre es “yo quiero, tú quieres, no importa lo que nos digamos, ya nos lo vamos a decir en esta tónica”.

(Julián, artista visual, 32 años)

Remarca la diferencia en las interacciones entre hombres y mujeres y las que se generan entre hombres homosexuales haciendo notar diferencias en el ejercicio de la sexualidad. Estas diferencias orientan la práctica del piropo de distintas maneras. En el desarrollo de las entrevistas no encontré otro concepto por medio del cual se hiciera referencia a lo que se conoce como “piropo”. Sobresalen las distintas maneras de entender qué es un piropo. Si se retoman las distinciones que se hacen del término se puede identificar que la ambigüedad en su definición, registrado en los estudios que conforman el estado de la cuestión de esta investigación, permanece en lo dicho en las entrevistas.

¿Piropo entre hombres homosexuales? Debate sobre el uso o no del piropo

Uno de los objetivos de esta investigación es saber si es que los hombres homosexuales usan el piropo o no, sin que esto signifique que ésta es la única pregunta que guía este trabajo de investigación. Esta pregunta trae como respuesta provisional un debate en el que algunos informantes aseguraban que el piropo se usaba comúnmente, mientras que otros niegan tácitamente este argumento. También se busca conocer las características que el piropo toma al ser enunciado de un hombre hacia otro, qué significa o, dado el caso, cuáles son las razones por las que no se usa y qué lo sustituye.

El debate sobre el uso del piropo entre hombres homosexuales no es un tema que se pueda dar por terminado en esta investigación; para Pablo, “los piropos no son exclusivos de los heterosexuales. No, también los gay los decimos y nos apropiamos y entonces sí, de que se dicen, se dicen. Y de que los he escuchado también, y seguramente alguna vez lo he dicho también”. Julián continúa “es que a lo mejor el piropo en un sentido mucho más tradicional, como lo de ‘el monumento’⁵ es complicado, pero sí nos decimos muchas cosas, y que al final es un uso del lenguaje muy particular”. Pablo y Julián afirman que se hace uso del piropo entre homosexuales, sin embargo, puede haber algunas adecuaciones. Lo que significa que quizás estos hombres pueden modificar las formas del piropo, el lenguaje utilizado, sus objetivos y significados.

Toño, por su parte, asegura que la comunidad homosexual no hace uso de estas formas de expresión verbal:

Yo siento que no pasa porque somos, y me incluyo, hacemos a un lado el romanticismo para satisfacer nuestro deseo sexual en ese momento, entonces no es lo mismo que pase la chica todos los días y le digas un piropo a que pase el chico, le cierres el ojo y lo tengas en el baño o en tu oficina al segundo. La chica puede pasar por las oficinas le dices algo, de das el piropo y ya, y al otro día igual, al día siguiente igual y la vas conquistando, luego le invitas un café y así.

(Toño, voluntario en organización civil de lucha contra el VIH-SIDA, 23 años)

⁵ José María lo dijo así: “vendita sea la carreta que trajo el cemento donde estás parada ¡monumento!”

De acuerdo con Toño, al no presentarse procesos de seducción “románticos” no se hace uso del piropo, esta forma de expresión se usa para demostrar interés y a su vez es una manera de insistir con la persona; lo último resulta no ser necesario en el cortejo entre hombres.

Para Rene la seducción entre hombres “es mucho más sexual, es mucho más directa en términos lingüísticos, como más, ‘si, me quiero comer aquello’ se me hace muy grotesco, nosotros somos más de actos, nosotros no lo decimos, más bien, vamos, lo buscamos y lo hacemos, no necesitamos un piropo para poder hacerlo, tal vez un piropo puede ser ‘estás muy guapo’ pero se lo dices a alguien que ya tuviste un primer contacto con él”. Volvemos así al argumento de Laguarda, el cual asegura que los hombres homosexuales han aprendido a economizar recursos en la seducción, por lo que se entiende que no es necesario insistir por medio de un piropo para conseguir seducir a alguien (Laguarda, 2011). La seducción entre hombres homosexuales tiene la característica de la inmediatez porque el uso del piropo, como herramienta para lograr tener una relación erótica con otra persona, resulta superfluo. Rene señala la necesidad de la existencia de un contacto previo para expresar una frase de agrado, es decir, la confianza se convierte en una condición para pronunciar el piropo.

Gilberto hace la distinción entre piropo y halago: “en el ambiente yo no he escuchado un piropo, para un hombre no, para un hombre gay no. Yo no he escuchado ni en antros ni en ningún lado, sí te han hecho quizás cumplidos de ‘tus ojos están bonitos’, ‘estás bonito’, ‘tu cabello...’ tal, pero que te hayan dicho un piropo así de ‘se cayeron los ángeles porque estoy viendo uno y que’⁶ no sé qué pues no”. Gilberto coincide con Julián en que las frases elaboradas no se usan, sin embargo, el informante señala que las formas de halagarse entre hombres homosexuales son diferentes, más simples. El piropo es interpretado por este informante como frases hechas que buscan adular a otro.

Demostrar demasiado interés en alguien al pronunciar algo más elaborado, también puede resultar un acto negativo en el desarrollo de la seducción. Mecano argumentó: “siento que te descubres mucho si halagas mucho a alguien, si muestras mucho más interés del que te conviene demostrar, o sea, mostrar tanto interés puede dar un mensaje que no te ayuda, ‘me muero por ti’, que parezcas desesperado, la gente desesperada no siempre es muy

⁶ “¿Qué le está pasando al cielo que se están cayendo los angelitos?” tomado de <http://piropos.celeberrima.com/piropos/piropos-de-angeles/>

interesante, entonces la gente que realmente me ha gustado y que he deseado mucho no les digo ‘es que me gusta *n* parte’”. Ricardo señala además que “las personas homosexuales no se arriesgan, no les gusta verse vulnerables para que los puedan lastimar”. Usar un piropo puede demostrar demasiado interés, lo que hace que la persona proyecte ser alguien angustiada por conseguir seducir a alguien; además de que puede colocar a quien lo enuncia en una posición de fragilidad. La persona que desea seducir se encuentra en posibilidad de lograr su objetivo o no, lo cual no depende únicamente de su desempeño en esa tarea, sino también de la voluntad del otro. En caso de que exista demasiado interés por parte de quien quiere seducir se sobreentiende que éste ha sido conquistado antes por quien desea conquistar, lo que podría colocar a esta persona a merced de quien se quiere seducir. Esta situación produce una relación de poder entre las personas involucradas, por lo que se entiende que mostrar demasiado interés podría generar un estado de fragilidad.

Por el momento se pueden señalar cuatro características de la práctica del piropo entre hombres. Primero, se plantea la posibilidad de que en el uso de estas frases haya modificaciones que las hagan adecuadas para ser dichas a un hombre, la opción de hacer ajustes hace viable desmarcar al piropo como una práctica puramente heterosexual; segundo, se subraya el uso del piropo para ligar a otra persona, siendo su utilización innecesaria al tratarse de interacciones entre hombres; tercero, el piropo es entendido como una forma rebuscada para halagar, lo que puede no ser usado entre hombres. Cuarto, decir un piropo puede hacer ver a la persona como alguien desesperado o frágil ante quien se quiere seducir.

En la primera parte de este documento, se planteó la posibilidad de que la homofobia podría influir en el uso del piropo entre homosexuales en el espacio público. De acuerdo con José, puede ser que las prácticas de discriminación impidan el libre intercambio de piropos: “Pues en la calle, en la calle, no. Ya en un bar o algo así sí, porque hay la confianza de decir una frase de un hombre heterosexual decírsela, pero ya en un ambiente donde sabes que no pasa nada si te escuchan, pero ya en la calle que alguien abiertamente decírtelo, no me ha pasado, no he visto, se me haría algo extraño también, finalmente pues no sé, sería extraño.” José continuó explicando su argumento: “porque no es algo que se escuche, no ha habido alguien que se atreva a hacerlo, quitarle el miedo a todos de hacerlo también. Ya nos casamos, hay gente agarrada de la mano por la calle y no pasa nada, en ese caso si lo haces, pero así

como algo que nadie hace pues si te da miedo, se te hace raro más que nada”. Jesús Cristo reconoce que la comunidad homosexual debe cuidarse en el espacio público porque: “en algún momento de su vida no estuvo bien ser gay, entonces si es una onda de la autoprotección pero también es esta onda de ‘quiero respeto’, y si en algún momento de su vida entiende lo que es el respeto, genera respeto y respeta”. En los argumentos de los informantes, hay un riesgo latente a ser objeto de agresiones en caso de pronunciar un piropo hacia otro hombre, ya sea que la otra persona reaccione de manera negativa o que las personas alrededor lo hagan. Por lo tanto puede comprenderse que decir un piropo en el espacio público sea considerado como una acción que pone en una situación de vulnerabilidad a quien lo dice. También se reconoce la importancia del grupo, José indicó: “no ha habido alguien que se atreva a hacer, quitarle el miedo a todos de hacerlo también” señalando así que el piropo no es algo que la comunidad homosexual se haya apropiado o que ejerza libremente y la necesidad del respaldo del grupo para pronunciarlos. La referencia del temor y el respeto se hacen de manera general, es decir, grupal; se trata entonces de la necesidad de seguridad y reconocimiento de un conjunto de personas; las cuales se ven afectadas por acciones homofóbicas.

En cuanto a decirle una de estas frases a un hombre que se sabe es heterosexual, Rene identifica algunas restricciones para hacerlo, este informante dijo que no lo hace “por respeto, si de por sí ya tienen una mala imagen, a veces, sobre todo los varones, las chavas no, los varones tienen una mala imagen de los gay y ocupan apelativos muy severos, entonces para evitar incrementar esa mala imagen, que ya tenemos, por lo que hay ahora, ya estamos muy etiquetados, pues evito decir a alguien que no”. Al no dirigir un piropo a un hombre heterosexual se pueden resguardar de dos cosas. Primero, se evita crear o mantener una relación desagradable entre homosexuales y heterosexuales en términos generales. En esta relación la representación que se tiene de los hombres homosexuales se vería mermada al haber realizado algo no apropiado de acuerdo a las formas en las que se espera sea tratado un hombre heterosexual. Segundo, se resguardan de una reacción negativa en la que se pongan de manifiesto acciones violentas hacia homosexuales.

Para algunos informantes la utilización de piropos está fuertemente relacionado con la idea de que estas frases son construidas para hacer referencia al cuerpo o a actitudes

consideradas femeninas. Para Edgar: “la estructura de la mayoría de estas frases está para decirle a una mujer, entonces es muy difícil en el hombre, siendo gay, lo ves más como palabras, no como frases. O sea, sí hay frases, pero es más común una palabra, es más directo. Por ejemplo un piropo así muy, arreglado o sutil entre comillas, que una mujer se lo puede tomar como ‘me está diciendo qué bonita soy’, entre gay hay frases como ‘¡ay, que rico culito!’, ‘estás bien rico’, ‘sabroso’”. Estas últimas frases, en caso de ser dichas a mujeres, serían consideradas acoso sexual, para el informante cumplen con el objetivo de hacer entender que hay agrado hacia el cuerpo de la persona que se dirige, el lenguaje toma la forma por la cual parecería adecuada dirigirse a un hombre sin que se sienta agredido. Para Oscar el halago en forma de piropo se masculiniza: “de hombre a hombre es ‘a mí no me hables en esos términos porque...’ u ‘ok, ¡va! Nos halagamos pero como hombres’ como dices ‘como machos’, o sea nada de ‘bonitos’ sino ‘eres un cabrón súper chingón’, puede cifrarse en estos términos”. ¿Qué significa halagarse como hombres? Al parecer es recibir comentarios agradables sin que se espere recibir frases ambiguas o halagos sobre lo guapo o “bonitos” que puedan ser, sino que se hace uso de frases francas y directas, incluso, en el argumento de Oscar se hace uso de palabras que en ocasiones son consideradas insultos para hacer notar, por un lado, el estatus del hombre al que se busca halagar, por otro lado, se señala la intervención de algunos elementos relacionados como masculinos, es decir, agresivos o de poca delicadeza, para indicar cómo es que halagan los hombres.

En algunos casos, en las interacciones, ya sean cara a cara o por medio del uso de la tecnología, pueden presentarse algunas limitaciones en el uso del lenguaje verbal o escrito. Si bien algunos hombres tienen como práctica común usar expresiones en diminutivo o palabras como “bebe”, “papi” o alguna otra palabra que pueda denotar alguna relación cercana, hay otros a los que no les interesa que se haga uso de estos términos para referirse a ellos. Para Toño estas restricciones en el uso del lenguaje verbal tienen repercusiones en la práctica del piropo:

En estas aplicaciones hay chicos que dicen “a mí me caga que me digan *papi*” o “me caga que me llamen *amor* ¡a mí me llaman por mi nombre!” entonces si no les gustan que les digan “papi”, “amor”, “bebe” ¿Cómo un piropo? Si un halago lindo de “hola amor”, “no me digas bebe”, “mi nene”, “¡no me digas nene!” entonces ¿cómo vas a decir un piropo o cómo piensas

en decir un piropo si ya te están limitando desde antes? O sea, ni lo piensas, yo creo. Siento que esas son las barreras del piropo en los chicos gay.

(Toño, Voluntario en organización civil de lucha contra el VIH-SIDA, 23 años)

Toño continúa: “es que ni en las aplicaciones, cuando alguien dice que no le gusta que le digan nene o bebe, pues les dices ‘hola’ y ya o ‘bro’ de *brother*, también se dicen ‘hermano’ o ‘*man*’ porque ahí tienes que ser varonil, en esas aplicaciones de ligue, tienes más probabilidades de ligar, en tu lenguaje corporal y escrito”. El lenguaje corporal es mostrado por medio de las fotos que se exhiben. Se valoran las actitudes con lo masculino, lo que puede significar ser o no alguien atractivo.

En los argumentos anteriores se plantea la resistencia, por parte de algunos hombres, a ser llamados por medio de formas en diminutivo o de palabras que puedan significar en una infantilización de la persona a la que se dirigen. De acuerdo con Goffman (1991), la infantilización es una forma de la ritualización de la femineidad, lo que coloca a éstas en un estado de subordinación, fragilidad y docilidad, esta posición les resta autonomía. Todas estas características al estar relacionadas estrechamente con lo femenino podrían traducirse como la anulación de la masculinidad; se encarnaría en ellos algo de menor valor social. Según señalan los argumentos presentados, esa posibilidad es rechazada por algunos hombres.

Hay algunas restricciones al uso del piropo por parte de hombres homosexuales, algunos entrevistados recalcaron que no dicen piropos ni a hombres heterosexuales ni a mujeres. Adelantan diferentes justificaciones: primero, se identifica al piropo como una forma de halago que busca terminar en un encuentro erótico; segundo, se piensa en cómo esta acción podría repercutir en las relaciones entre hombres homosexuales y heterosexuales. Rene describe las dos situaciones, no les dice piropos a mujeres “porque no me siento atraído por una mujer, o sea, podría decirle ‘qué bonita’ pero no como piropo sino como cumplido”. Sobresale la distinción entre halago y cumplido, lo que marca la diferencia entre éstos es el deseo que se expresa por medio de un piropo, recalcando que el objetivo del piropo no es simplemente halagar a alguien, sino manifestar deseo sexual. No se trata de una expresión transparente, la intención no es únicamente señalar algo que resulta agradable, se trata de manifestar deseo sexual.

Otro elemento importante que los informantes identifican en la práctica del piropo entre hombres es el contexto. Para Ricardo y Rene es viable que este intercambio verbal se dé entre parejas pero no entre desconocidos. Además, estas frases serían dichas en la intimidad no en espacios públicos o semipúblicos. Rene indicó que:

No es halagador si me dicen “qué buen culo tienes” y así con cierto morbo, se me haría muy grotesco, muy bajo, prefiero que me digan piropos bonitos, no así, a lo mejor en otro contexto, a la mejor en la relación que me digan “qué buen trasero” o “qué buen miembro tienes” pues me sentiría halagado “pues ¡a la orden!” pero si me dicen en la calle... creo que es el lugar menos indicado, sobre todo si lo dice un hombre a otro hombre, con palabras fuertes, pues no se haría tan padre.

(Rene, diseñador de mobiliario, 31 años)

Se presenta la distinción “piropos bonitos” sin que se especifique a que se refiere con esto. Además se usan adjetivos que señalan desagrado hacia la práctica. El contexto determina la interpretación que se hace del intercambio verbal. Ricardo, por su parte, dijo que es importante que haya complicidad y confianza para que el piropo sea dicho e interpretado de la mejor manera, es decir, se presta atención a quien lo dice para interpretarlo. Con este argumento regresamos a lo que Pablo señalaba como entender el piropo como algo impersonal. Si esta frase es dicha por alguien cercano entonces se recupera al sujeto que escucha teniéndolo presente en su totalidad y no sólo como cuerpo; aunque permanezca la intención de señalar algo del cuerpo ajeno que es del agrado de quien pronuncia el piropo. Rene continuó:

Con quien sí me acuerdo era con mis novios, que ya nos conocíamos, que ya teníamos una relación más íntima, ya sabíamos cómo era el uno y el otro, y pues sí era en esta manera de hacer broma, pero también como de ser honesto con lo que sientes y con la persona pero ya no tienes este miedo de “si le digo esto ¿qué va a pensar de mí? Entonces ya obviamente sabías como iba a reaccionar, o si le iba a gustar o no le iba a gustar, o justo que cosas decir para hacerlo sentir bien y expresar lo que te está gustando y lo que sientes por él.

(Rene, diseñador de mobiliario, 31 años)

En este sentido, el piropo es una herramienta para seguir intimando pero no para comenzar una relación con alguien. La cercanía y la confianza son claves para que el intercambio verbal sea una experiencia agradable para quienes intervienen en ella.

Retomando lo expuesto en los primeros dos apartados, el piropo puede ser entendido como un tipo de halago que puede ser una forma romántica de hacer uso del lenguaje, se identifica que es propio de épocas anteriores a la actual; lo cual puede ser interpretado como algo clásico pero al mismo tiempo como algo anticuado y pasado de moda. Se identifica al piropo como halago pero también como un acto violento que cosifica y fragmenta a la persona a quien se dirige; se retira la calidad de sujeto para hacer notar una parte del cuerpo que genera agrado o deseo. Por lo que el piropo puede ser una acción violenta.

El piropo puede llegar a ser leído como algo que podría poner en ridículo a quien lo pronuncie, traduciéndose en un recurso malogrado para seducir; esta idea es una razón para no hacer uso del piropo. Se señaló también que esta forma del uso del idioma está creada para dirigirse a mujeres porque en los procesos de seducción entre hombres resulta innecesario hacer uso de frases elaboradas, sino que se hacen halagos directos y claros, se hace uso de groserías y lenguaje fuerte, remarcando que esa es la forma en la que se halagan los hombres. Sin embargo, se criticó que el piropo sea considerado como algo propio de las relaciones heterosexuales por lo que hay un tipo de apropiación y adaptación del uso del lenguaje en forma de piropos para ser dirigidos entre hombres. Sobresale que el uso del piropo puede generar situaciones de fragilidad en dos sentidos para quien lo pronuncia. La primera se refiere a que puede dejar ver la existencia de demasiado interés hacia la persona a quien se le dice, lo cual no es recomendable según los informantes. La segunda situación se relaciona con el entorno y con la manera en la que puede ser recibido el piropo, tanto por quien lo recibe como por el ambiente en el que se encuentren, decir un piropo puede desatar acciones homofóbicas que pongan en peligro a quienes intervienen en la interacción, principalmente a quien lo enuncia. Se presentan así algunas características de lo que es un piropo y sobre sus usos o desusos de éstos, las cuales no son las únicas.

“No es lo que se dice sino cómo se dice”. *El piropo, un juego con reglas implícitas*

La práctica del piropo no sólo consiste en enunciar frases hechas, sino que trae consigo una serie de características que dan sentido a lo que se dice. El lenguaje verbal se acompaña del no verbal. En primer lugar, la manera de decir las frases marca la intención, para Julián “son

dos extremos, o cosas muy sutiles que tiene que ver con entonaciones y ya esas cosas carnales, directas”, por lo que el piropo puede entenderse tanto por la forma en la que se dice o por ser un mensaje directo y claro sobre las intenciones de quien lo enuncia. Oscar lo subraya “no es lo que se dice, sino como se dice”. Mecano señaló:

Depende del objetivo de la persona que lo diga, pueden ser casi las mismas palabras pero los tonos pueden cambiar mucho, y los tonos están en función del objetivo, o sea, como puede ser “tienes bonita boca” con un tono dulce y bajito, no es lo mismo a que si le dices “¡ay, es que esa boca!” es la misma parte del cuerpo, más o menos como las mismas palabras, más menos, pero la entonación es distinta entonces la recepción es distinta por eso, y sabes que quieren cosas distintas y distingues el objetivo

(Mecano, asistente de investigación, 29 años)

Las características recién señaladas no son particulares de la práctica entre hombres, sino que son compartidas en la práctica entre heterosexuales. Lo que significa que son aspectos distintivos del uso del piropo en general. Algunos informantes identifican peculiaridades de esta práctica entre homosexuales, Julián considera que el intercambio verbal se convierte en algo obsceno. Es válido hacer del piropo una herramienta por medio de la cual se especifica abiertamente lo que se desea, es decir, sin metáforas o comparaciones, por el contrario, se hace uso de expresiones explícitas para dar cuenta del deseo sexual. Julián lo explicó: “la cosa se vuelve mucho más sexualizada, no necesariamente vas a ‘tú estás muy bonito de cara’ claro que existe, pero normalmente cuando ya se vuelve un piropo alburero es más directo, es duro, directo y bajo, no hay este filtro de ‘hay que esperarnos’ sino que vas directo a respuestas y lances muchísimo más *nasty*”.

Siguiendo este argumento, el mismo informante explicita el uso de palabras específicas para plantear el deseo y lograr veracidad para conseguir acercarse al objetivo, en este caso, lograr un encuentro sexual, Julián dijo que: “normalmente es ‘verga’ o ‘culo’. Nadie te va a decir ‘qué bonitas pompis’ si alguien lo dice es ‘¿qué te pasa?’ así como *¡what!*, todavía ‘nalgas’ pasa, pero ‘pompis’ jamás, nunca, nadie te va a decir ‘qué bonito pene’ incluso si lo baja a ese nivel es probable que no vaya por ahí, si el lenguaje es vulgar, está jugando el juego, nadie dice ‘qué bonitas nalgas’ o ‘qué bonitos glúteos’ a menos que esté jugando a algo científico”. Este argumento, por un lado, da cuenta de lo directo y claro que puede llegar a ser el piropo entre hombres. Se justifica que no sea necesario hacer uso de

frases elaboradas, como las que hacen mención a ángeles o monumentos, sino que hagan alusión indirecta al deseo sexual que se busca expresar. A pesar de que es directo el informante lo plantea como un juego, lo que significa que podría haber algún tipo de regla, sino explícita sí implícita, que dé a entender el tipo de interacción que se está planteando, después que el mensaje ha sido recibido e interpretado en esos términos. La interpretación que se haga de este mensaje puede significar que la interacción, como juego, puede continuar o no. Por otro lado, lo dicho por los informantes da cuenta del tipo de lenguaje que se utiliza en estas interacciones, siendo éste una de las características distintivas de lo que se podría considerar el piropo entre homosexuales; volviendo a lo que mencionó Oscar, podría señalarse qué esa es la manera en la que los hombres se halagan.

El piropo no se traslada fielmente de un intercambio heterosexual a uno homosexual. Se identifican algunas adecuaciones; por ejemplo, Julián indicó: “ya no hay esa pequeña barrera que tú dices, no ‘yo necesito esto y necesito que tú me des esta información’ entonces lo tengo que poner sobre la mesa, o sea, si del piropo la intención es lograr el acto sexual, digamos, ya no hay tanta barrera para llegar a ese extremo, en redes sociales, en redes de ligue todavía es peor porque ya pasas a preguntas específicas, ya ni siquiera hay este juego”. El juego aquí indicado corresponde a expresar disimuladamente el interés o deseo sexual, se trata entonces de plantearlo en un contexto en el que las personas se encuentran en disposición de ligar o ser ligadas, lo que ocurre en redes o aplicaciones con este objetivo.

El piropo y sus espacios

En cuanto a los lugares en los que se dicen piropos los hombres homosexuales, algunos informantes aseguran que se pueden decir en cualquier lugar y otros difieren en esto. Surge aquí otro debate, por un lado, para algunos es necesario estar en un ambiente de confianza y seguridad, por ejemplo la Zona Rosa o lugares en los que hombres homosexuales pudieran sentirse con la libertad de expresar un piropo sin correr el riesgo de ser objeto de alguna acción violenta o de sentir que hacen algo fuera de lugar. Por otro lado, hubo quienes aseguraron que el piropo entre hombres es dicho en cualquier lugar. Rene especificó: “sé en donde decirlo, no lo digo en cualquier lugar”. Y continúa:

En Zona Rosa, cuando estoy en glorieta, a veces me quedo de ver con mis amigos y si veo a alguien que me gusta digo “¡hola!” en lo que espero, o no necesariamente, no lo hago solo, siempre lo hago acompañado, porque no tengo el valor de hacerlo solo. Es un poco vergonzoso, a mí me da vergüenza que me vayan a decir algo, entonces me armo de valor para decir que alguien está lindo, con un “hola”, es decir, que alguien está lindo o es de mi tipo, no necesariamente para todos, varía mucho. Entonces siempre que están mis amigos lo hago, pero solo no, solo sí me da cosa.

(Rene, diseñador de mobiliario, 31 años)

Se requieren entonces cierto tipo de condiciones para que el piropo sea dicho entre hombres. Rene dijo que lo hace en la Zona Rosa, en la glorieta específicamente, al ser éste un lugar identificado como de ambiente gay en la ciudad existe confianza y seguridad. También se menciona la presencia del grupo de amigos, lo que refuerza la sensación de protección. Rene reconoce que no tiene “el valor” de hacerlo solo, por lo que su personalidad entra en juego al momento de la interacción. Se conjugan características del espacio, personalidad y el respaldo del grupo para que el piropo pueda ser dicho, si alguna de éstas fallan puede ser que el piropo no sea lanzado.

La Glorieta de Insurgentes forma parte de lo que se conoce como la Zona Rosa, si bien esta parte de la ciudad que es identificada con la comunidad homosexual, se señala la glorieta como un espacio seguro para expresar deseo entre hombres, ¿por qué específicamente la glorieta? José Ignacio Lanzagorta describe las posibilidades que la Glorieta de Insurgentes presenta para desarrollar ahí procesos de seducción: “La Glorieta aporta una probabilidad mayor de que un hombre aleatorio sea homosexual e interesado en ligar, pero de ninguna manera lo garantiza y, muy seguramente, esas probabilidades no sean mayores a las de un volado. Así que hay una respuesta: la Glorieta es un espacio propicio para el juego de la seducción y el ligue entre homosexuales con cierta seguridad, pero también con la suficiente dosis de misterio y riesgo” (Lanzagorta, 2012:105-106). El autor señala una característica que es primordial en la tarea de seducir, si bien se cuenta con cierto tipo de seguridad en que la otra persona se preste a seguir con la interacción, también hay un grado de incertidumbre, lo que hace atractiva la empresa de seducir a alguien. Hay que recalcar que la glorieta es un lugar de tránsito y permanencia; algunas personas entran y salen de ahí para dirigirse a otros espacios, pero también hay quienes se han apropiado de este

espacio. Este flujo y permanencia de personas permite que, por un lado, la gente que constantemente está ahí se identifique o no como homosexual; por otro lado, el flujo marca interacciones efímeras entre personas, se puede realizar intercambio de miradas o frases de manera casual.

Retomando el argumento de Rene, un “hola” puede sustituir al piropo. ¿Por qué puede un saludo tomar el lugar de un piropo? como el entrevistado lo señaló, se usa el saludo para hacer notar que hay interés y agrado, se dice para hacer notar que alguien es “lindo”; éste es uno de los objetivos vinculados con la práctica del piropo. Cuando este tipo de saludo es puesto en práctica, la entonación que se utiliza lo acentúa, se hace más evidente, logrando así llamar la atención de manera efectiva. No se dice abiertamente que la persona es agradable para alguien más, si bien, se sabe que esta acción de saludar de una manera particular tiene esa intención puede haber algo de ambigüedad. La reacción de quien recibe el saludo puede ser controlada, finalmente únicamente se dijo “hola”. La intención de hacer notar agrado, llamar la atención de quien recibe el saludo y la ambigüedad de éste son características del piropo, un saludo puede así sustituir al piropo sin dejar de cumplir con sus características y objetivos.

En cuanto al tema del espacio, hubo quienes aseguraron que el piropo entre hombres se dice en todas partes. Para Oscar el lugar determina además la manera en la que se dice el piropo: “yo creo que se dice por igual en todos lados pero de maneras distintas (...) lo que cambia de pronto es el tono, porque si estás en el trabajo pues no es el mismo tono en el que te lo van a decir a que si te lo dicen en el antro. Sí es distinto”. El espacio determina lo que se puede decir y la manera de hacer, es decir, en diferentes espacios se desarrollan diferentes tipos de relaciones, por lo tanto se llevan a cabo diferentes actividades. No es lo mismo encontrarse en un antro o algún espacio de esparcimiento, en donde se espera encontrarse con pares, si bien puede haber algún tipo de jerarquías en las relaciones que se establecen, éstas no están determinadas de antemano; en cambio en espacios como la escuela o el trabajo las relaciones sociales están mediadas por los fines por los cuales las personas se encuentran en esos espacios, se cifran las interacciones de acuerdo al lugar que cada persona ocupe dentro de ese lugar. El espacio y las relaciones que ahí se desarrollan determinan qué se puede decir o hacer y cómo puede ser interpretado lo que se haga.

Los objetivos del piropo: entre la seducción y el poder

Una vez identificado lo que los hombres entrevistados conciben como piropo, se debe identificar la función que le dan a dicha forma del lenguaje. Presentaré entonces algunos argumentos que ayudaran a responder la pregunta ¿para qué se dice un piropo?

Para Rene decir “hola” con cierto tipo de entonación da a entender que una persona es de su agrado, por lo que este saludo es considerado por el informante como un piropo. Como ya lo había dicho, por medio del piropo se puede manifestar deseo, entonces se dice para hacer saber a la otra persona que hay agrado e interés. Cuando Rene se siente atraído por algún desconocido que ve cerca de él hace lo siguiente: “al que pasa ‘hola’ ese es como un piropo y es bonito, que luego voltean y se ríen, cae chistoso, ha pasado que voltean y se ríen”. Se busca entonces dar a conocer de una manera agradable que hay atracción, al mandar este mensaje de manera positiva se puede generar un primer acercamiento para lograr algo más con la persona a quien se dirigió la expresión.

Retomando lo dicho por José María en el capítulo anterior, el piropo es una llamada de atención, se manda el mensaje “mírame, aquí estoy”. Se busca llamar la atención de la otra persona, conseguir que la persona fije la mirada en quien enuncia el piropo es el primer objetivo de esta acción. ¿Para qué se quiere tener la atención de otra persona? La intención del piropo va más allá que sólo captar la atención de otra persona; según Mecano, “el piropo es un instrumento para transmitir un mensaje o para obtener algo, su manifestación puede cambiar mucho según el espacio, según el todo, según lo que quieras, según quien seas, quien sea el receptor, en todos los casos permanece la esencia de instrumento que busca algo, que sirve para obtener o transmitir algo, pero puede tener la forma que sea”, al mismo tiempo, Mecano considera que esta práctica no tiene un fundamento totalmente de reflexión en cuanto al “hacer” para “obtener”, lo explicó de la siguiente manera: “no creo que sea algo consciente, no creo que ellos digan ‘le voy a decir esto porque quiero esto’ no, o sea, creo que eso expresa aunque ellos no lo sepan, expresa interés, expresa deseo, expresa afecto”, podría considerarse que el piropo es una herramienta por medio de la cual expresamos deseo, interés, afecto y/o

la búsqueda de algún acercamiento con la persona a la que se dirige. Los cuales no son objetivos exclusivos de los hombres homosexuales.

Siguiendo esta lógica de que el piropo sirve para conseguir algo, Julián señaló que el piropo “es una moneda de cambio”, el informante explica:

Es un intercambio simbólico, yo te digo algo lindo, pero subido de tono para obtener lo que quiero de ti, y si yo obtengo lo mismo de ti entonces sé que estamos jugando a lo mismo, o sea, porque al final si el piropo es una cosa inerte no sirve de nada, a riesgo de sonar demasiado “hombre” pero ¿tú para que le dices a alguien?, destacar algún atributo físico de alguna belleza ¿así nada más de pura galantería? no dirías un piropo, dirías otra cosa, ya sería un halago muchísimo más limpio “qué guapo estas” o “eso se te ve muy bien”, “qué buen corte de pelo”, “eso se te ve muy lindo” o sea, va para otro lado, cuando lleva *chanfle* es porque quieres que el otro corresponda y en la correspondencia abra la puerta a una negociación. De entrada es una negociación en términos sexuales completamente, uno no piropea a alguien con quien no quieres algo serio, al menos en esos términos, no le hablas de sus nalgas, no le hablas de su pene, no le hablas de si está bien formado o no, a lo mejor vas subiéndolo escaloncitos y ya no vas como a lo denso, a lo mejor ya usas las normales, las de “el monumento”, por ejemplo el de “el monumento” es lindo, hasta cierto punto, porque no te termina de sexualizar, es un “tienes buena figura”.

(Julián, artista visual, 32 años)

Tenemos entonces que el piropo puede ser la llave para comenzar un acuerdo para llegar a un encuentro erótico, en este caso se identifica que la acción de intercambiar piropos tiene un fin claro, Julián vuelve a nombrar la práctica como “juego”, en el que además del entendimiento de las reglas y saber cómo es posible continuar o terminar la interacción, se plantea una recompensa, se “juega” para obtener algo, puede ser obtener un encuentro erótico o, pensando el piropo como un ejercicio de poder, por medio de la interacción se puede señalar el lugar que cada interactuante ocupa en la sociedad; es decir, quien puede tratar de seducir y quien es seducido.

El piropo como burla

Otro objetivo del piropo identificado por los informantes es el de ridiculizar a la persona a quien va dirigido. Este fin es señalado cuando la interacción es entre un hombre heterosexual hacia uno homosexual. En este caso el piropo es utilizado para señalar la homosexualidad del otro hombre, el mensaje es enviado al grupo que pudiera estar escuchando pero también

al hombre a quien va dirigido. Se señala así la homosexualidad como blanco de burlas, a partir de las cuales se remarca la legitimidad del deseo y prácticas sexuales heterosexuales sobre las homosexuales. Rene tuvo una experiencia en este sentido: “también los heterosexuales lo dicen así como, una vez me dijeron ‘culón’ así ‘qué culón estás’ y se empezaron a cagar de la risa ‘como para chingarme tu culo’ no me acuerdo, bueno, eso de ‘chingarme tu culo’ si me lo dijo luego se comenzaron a reír, como en una especie de burla, no porque realmente quisieran sino para ponerme en ridículo”. Se señala el deseo y el placer entre hombres como un elemento de burla. El estatus social de este deseo se significa como algo de poca importancia o seriedad, lo que se traduce en un aparente permiso para hacer mofa de la persona que siente ese deseo. En el argumento de Rene quien se burla de él se coloca en el lugar de penetrador, siendo el entrevistado a quien se penetra. De acuerdo con Juan Guillermo Figueroa el ejercicio de la sexualidad puede ser utilizado “como un recurso para demostrar el ejercicio del poder, usando la referencia a la penetración sexual (a mujeres o a varones) como sinónimo de dominio, de sometimiento y de humillación” (Figueroa, 2007; 610). Los sujetos homosexuales son significados como dominados, se encuentran así simbólicamente en el campo de lo femenino, posición que los convierte en objetos de desprecio o valor inferior al no ajustarse al modelo de masculinidad heterosexual.

No todos los piropos se pueden utilizar para lograr el fin de ridiculizar al otro; Rene lo explica: “depende, o sea, lo de ‘los ángeles’, una persona que te quiere molestar no te va decir eso, una persona que te quiere molestar va a usar una palabra más escandalosa para ridiculizarte, para ponerte en evidencia”. Se trata entonces de abochornar a la persona a la que se dirige el piropo, primero señalando su deseo homoerótico y segundo, para tal fin se hace uso de palabras altisonantes, palabras que no se usan cotidianamente y son calificadas como groserías o falta de educación; para leer mejor el mensaje también se tendría que considerar el lenguaje no verbal, la postura corporal, señas o gestos. En este caso importa tanto lo que se dice como el cómo se dice. Si se pronuncia en voz alta o en susurro el objetivo no cambia, aunque si cambia el resultado; se hace la burla pública o personal, pero permanece el uso del piropo para señalar el deseo homoerótico como algo risible. Siguiendo esta idea, Mecano menciona que le han dicho algunas frases:

En la calle albañiles pero es para molestar, entonces no lo tomo como un piropo, para mí eso es sólo molestar, como fastidiar, como acoso pero de otro tipo, no sexual, acoso, como violencia, una forma de violencia, a veces he ido de la mano de mi novio en la calle y nos empiezan a chiflar “guapas” así lo que sea. Quizás alguno lo diga y esté en la impunidad de “me estoy burlando” pero es sólo un supuesto, es por tratar de hacerlo menos, lo menos prejuicioso posible, pero creo que siempre es por joder, es una de sus dinámicas de machitos “está bien molestar a los jotos, entonces los molestamos y ya”.

(Mecano, asistente de investigación, 29 años)

El piropo es un medio que los “hombres machos” pueden utilizar para señalar a aquellos que no cumplen con la condición de heterosexualidad, por lo que no se ajustan al modelo de lo que un “hombre” debe ser. Al no cumplir con esta característica los hombres homosexuales se convierten en blanco del escarmiento público por medio del chiste, lo que funciona para enseñar lo que se considera como aceptable y lo que no. El piropo se convierte en una acción homofóbica, la cual es expresada por medio de la burla. En este caso la burla funciona para segregar y señalar a un grupo de personas a partir de su deseo sexual. El piropo como burla se dirige no únicamente al hombre señalado con éste, sino que, sirve también para demostrar a los demás una consecuencia de no cumplir con la condición de heterosexualidad. Prevalece la intención de querer llamar la atención por medio del piropo, en el caso de ser utilizado para ridiculizar, se busca la atención tanto de la persona a la que se dirige el comentario como de quienes se encuentren escuchando. Se hace saber que se está haciendo algo que no es aceptado y que se castiga por medio del bochorno público, lo que de alguna manera podría ser ejemplo para quien observa.

Retomando las clasificaciones de masculinidad identificadas por Connell (2015), podemos ver que en el uso del piropo entran en juego distintas masculinidades. Se trata de masculinidades que pueden ser identificadas como hegemónicas o cómplices. Al hacer burla de la homosexualidad de algunos se marca la diferencia entre distintos hombres, ensalzando a quienes son heterosexuales. En el caso de que quien se burle sea también un hombre homosexual, éste se hace partícipe de los dividendos del orden de género que marca como de menor valor social a quien es homosexual. Entre hombres homosexuales, quienes representan significados de feminidad, son menospreciados en muchas ocasiones. Así, aunque se trata de hombres homosexuales, quienes sean significados como viriles

representan masculinidades cómplices con respecto a quienes sean significados como afeminados.

Corporalidad y representaciones de masculinidad como elementos de deseo

Retomando la idea de que el piropo es usado para llamar la atención de otra persona se debe responder la pregunta ¿de quién se quiere llamar la atención? En el apartado anterior señalé que, en el uso del piropo como burla, se llama la atención tanto de la persona a quien se dirige la frase como de quien escucha. Situación que puede cambiar cuando el piropo es dicho con la intención de señalar agrado hacia otra persona.

Entender los piropos como comentarios sobre el aspecto físico de otra persona plantea la pertinencia de conocer qué es lo que al grupo de informantes les parece atractivo en ellos mismos y en otros hombres. Conocer esto podría guiarnos sobre qué es lo que los hombres podrían decirse en forma de piropo.

Entre las características físicas que los hombres entrevistados resaltan son la cara y las manos, en general prefirieron conjuntos armoniosos, es decir, cuerpos y caras que, sin ser particularmente agraciados, guarden armonía, es decir, sean adecuadamente proporcionados. También se mencionó que el ambiente homosexual es muy visual y tiende a preferir hombres atractivos, Jesús Cristo lo explica de la siguiente manera: “lo primero es visual, es la belleza, y una de las cosas que ser homosexual y que el mundo hetero no tiene es que somos muy honestos, sí nos gustan los guapos, sabes, no es esta onda de ‘¡ay, quiero...’ no, siempre es visual, después a conocerse más y más, pero sí, todo empieza por la belleza”. Un cuerpo bello o armonioso depende de las normas y consideraciones establecidas socialmente, retomo a David Le Breton para señalar que el cuerpo es moldeado y valorado, para el autor el cuerpo es “el efecto de una elaboración social y cultural” (Le Breton, 2002b: 42). sea en relación con la naturaleza o con su entorno, es decir, con otros cuerpos. Otro aspecto que sobresale es la personalidad, se menciona que un hombre sea interesante y pueda mantener una charla entretenida como una característica positiva.

Entre los rasgos más importantes, registrado en las entrevistas, para considerar a un hombre homosexual atractivo es que éste tenga características consideradas masculinas.

Rene dijo: “me gustan los hombres ¿¡para un afeminado!? Mejor una chava”, Gilberto coincide en eso “a mí no me gusta un gay afeminado, a lo mejor lo puedo ser yo, según la perspectiva de algunas personas, pero para mí, para andar con una persona me gusta una persona varonil”. Se trata de las representaciones sociales de cómo debe ser un hombre o una mujer. Estela Serret identifica a estas tipificaciones como “género imaginario social” el cual “es el conjunto de tipificaciones, ideas y valores reproducidos en prácticas, sobre lo que significa ser hombre o mujer, que tiene con referente al género simbólico” (Serret, 2011: 84). No es sólo el cuerpo o apariencia de la persona, sino también la manera que utiliza su cuerpo en sus acciones cotidianas que hacen que un hombre pueda ser considerado como varonil o afeminado.

Siguiendo las reflexiones de Le Breton, encontramos que el ser hombre o mujer son representaciones sociales significadas desde el género, “las definiciones sociales de hombre y mujer implican gestos codificados de diferentes maneras” (Le Breton, 2002b: 42). En el cuerpo no sólo se encarnan lo masculino y lo femenino sino que por medio del cuerpo desarrollamos representaciones que significamos en esos términos. Es decir, nuestras acciones y formas de hacer son diferenciadas y significadas en tanto se reconocen como masculinas o femeninas, Daniel identifica haber vivido un proceso de educación de su cuerpo para no aparentar ser homosexual:

Creo que tiene mucho que ver con la construcción de la persona, en mi caso, cuando era más pequeño, cuando era realmente pequeño, fui muy perseguido por mi padre para que no tuviera ciertas expresiones corporales que lo remitían a él a personas homosexuales ¿no? Entonces yo sufría mucho porque en mí eran muy naturales y pues no eran bienvenidas en mi entorno, ni por mi padre, ni por mis compañeros ni por nadie, entonces como hubo toda esta persecución, yo la verdad sí creo que actualmente estoy un poco en medio y como que mi forma de llevar mi cuerpo no es del todo como sería si no hubiera habido todo estas restricciones y si yo nos las hubiera trabajado y elaborado, tal vez.

(Daniel, estudiante, 27 años)

Aprendemos a hacer con nuestro cuerpo actividades de manera diferente, caminar, hablar, mover las manos, y demás movimientos corporales. Los modos de hacer son diferente de acuerdo a si nos identificamos con lo masculino o lo femenino. El informante dice que había en él movimientos y expresiones que le “eran muy naturales”, las cuales remitían a quienes

lo observaban a pensar en personas homosexuales, por lo que tuvo que aprender a observar y cambiar la manera en la que usaba su cuerpo. Educó su cuerpo de acuerdo al orden de género establecido y así evitar ser identificado como una persona homosexual. Se trata entonces no sólo de una representación, sino de una disciplina corporal a partir del orden de género. Para Kimmel “nuestros esfuerzos por mantener una fachada varonil cubren todo lo que hacemos. Lo que usamos. Cómo caminamos. Qué comemos. Cada amaneramiento, cada movimiento contiene un lenguaje codificado de género (1997: 58).

La forma de llevar el cuerpo y como a través de éste se desarrolla la persona en sus tareas diarias, son aspectos que resultan atractivos para otros hombres, siempre y cuando coincidan con lo que se identifica como masculino. No sólo es el deseo erótico sobre el cuerpo en sí mismo, sino que se trata de lo que éste significa y los valores que le son atribuidos según las actitudes y actividades que se desarrollan con él. Se identifica como atractivos a hombres físicamente armoniosos y que encarnen lo que simbólicamente entendemos como masculino.

¿Quiénes dicen piropos? Entre la poca educación y las personalidades extrovertidas

A través de las entrevistas, se identificaron algunas características de los hombres que pudieran ser proclives a decir piropos. Fueron señalados el nivel sociocultural, la personalidad y representaciones de género como rasgos a partir de los cuales identificar a quienes podrían piroppear a alguien más.

Para Pablo el piropo es dicho por “gente sin educación. Sí, la gente que no termina de entender que la otra persona no tiene por qué saber o por qué lidiar con tu opinión sobre mi cuerpo”, José María indicó que los dicen “personas que tienen muy bajos controles de impulsos”. Las características antes mencionadas marcan significativamente de manera negativa a quienes pronuncian un piropo, se entiende entonces que este acto es algo desagradable y violento. Al decir que quienes lo dicen no tienen educación y control de sí mismos la expresión del piropo es interpretada como un signo de poca o nula civilidad.

En contraste, se pudo identificar un rasgo positivo relacionado a la personalidad de quienes dicen piropos, Daniel dijo que quienes usan el piropo es “gente muy segura de sí misma”. Lo mismo opina Oscar; para él:

Cualquiera los puede decir, pero sí hay un tipo de hombres que más bien, o más que un tipo de hombres, un tipo de masculinidad que son las personalidades más extrovertidas. Porque tampoco vamos a caer en el error común de decir que los que son más masculinos y machos son los que más piropean, a veces son hasta más “reinas” que otras personas (risas) o que digas “los chicos que son más afeminados pueden ser más acotados y son ellos los que reciben los piropos” no, eso en absoluto pasa. Más bien depende de la personalidad, hay chicos y jóvenes, y sobre todo los más jóvenes que están más liberados de algunas cosas, de muchos prejuicios, tendrán otros, pero están liberados de al menos de algunos, ya no les importa ese tipo de cuestiones, entonces van por la calle, y aparte no sólo piropean a otros hombres homosexuales sino que a otros hombres o quizás a otras mujeres.

(Oscar, periodista, 35 años)

Para este informante decir un piropo tiene una carga positiva, quien lo pronuncia demuestra una personalidad decidida y no tener prejuicios, al mismo tiempo la expresión del piropo en la calle y hacia personas no homosexuales puede significar una apropiación del espacio y la expresión de deseo más libre. Puede verse así disminuida la preocupación de ser blanco de acciones homofóbicas al decir un piropo, incluso a quienes no compartan el mismo deseo homoerótico.

Toño hace referencia a representaciones de género, en éstas el piropo es dirigido a las mujeres por parte de hombres heterosexuales, por lo que en el intercambio entre hombres homosexuales se reproduce esta relación; cada uno de los hombres puede ser significado como masculino o femenino de acuerdo al rol que tengan en la interacción. Toño indicó:

La cultura gay no ha experimentado esta situación así, a grandes rasgos, en cuestión homosexual a homosexual, pero de un chico heteroflexible o de un HSH, hombres que tienen sexo con hombres, o hombres a los que les atraen hombres, pero que no se consideren gay, puede ser que sí los den, porque tienen esta cuestión del machismo; todavía dicen “soy hombre”, pero son hombres que le pueden decir piropos a una mujer como se los pueden decir a un hombre, porque normalmente esa población se comporta o se sigue comportando o ve a los gay como mujeres, ¿por qué? Porque él no se asume gay, o sea, se sigue asumiendo hombre y “tú eres para mí una mujer”.

(Toño, voluntario en organización civil de lucha contra el VIH-SIDA, 23 años)

Si bien, no podría hablarse de un tipo específico de hombre que sea proclive a decir piropos, parece que hay características que orientan a señalarlos, sin que sean particularidades definitivas o exclusivas para realizar dicha acción.

Deseo, repulsión y representaciones de género en las reacciones hacia el piropo

Hay dos tipos de reacciones que mencionan los entrevistados: agrado o repulsión. La primera surge por sentirse halagados y la segunda por considerar excesivo el intercambio verbal o porque no les interesa tener ningún tipo de relación con la persona que emite el mensaje. De acuerdo con Mecano: “la reacción siempre variaba, es un universo con dos extremos entre el desagrado y el asco total hasta la emoción desbordada, del tipo que no te interesa nada y te fastidia y dices ‘¡uy! Si gracias’ y te vas, o si es políticamente incorrecto decir algo nada más digo ‘gracias’ pero pongo cara de ‘vete’ y la emoción total de que es alguien que querías, que te gustaba mucho y te dijo algo así pues te emociona, porque es ‘¡ay! Le gusto’ o no sé”. Quien enuncia el piropo y el entorno en el que se dice son determinantes para generar una reacción u otra. En este caso importa de quien viene la frase y la posible relación que se tenga con esa persona, Mecano dijo “alguien que querías”, es decir, puede que la reacción de agrado surja a partir de un interés anterior o de uno recién generado hacia la persona que dice el piropo. Las respuestas se manifiestan a través del lenguaje verbal y no verbal, la mirada o expresiones faciales dan significado a la forma en la que la persona responde a la frase recibida.

Mecano sigue argumentando: “creo que en todos los casos se espera una reacción positiva de la otra persona, o sea, que la otra persona ayude a la relación que estás teniendo con esa persona, de cualquier tipo, sexual, emocional, que si quieres que sea tu pareja y le hablas bonito, que eso ayude a tus intentos de que diga que sí, o si te quieres acostar con una persona eso haga que la otra persona diga ‘sí, ya quiero ahorita’”. Se espera recibir una respuesta que contribuya a mantener la interacción iniciada, la reacción debe seguir la misma tónica para expresar que se entendió el mensaje en los términos en los que fue enviado. De otra manera se puede llegar a confusiones que impidan continuar o terminar la interacción.

De acuerdo con Daniel y Oscar el piropo se contesta, ya sea para señalar interés en que la interacción continúe o para detenerla. Para el primero, el piropo se contesta con otro piropo, dejando ver que también se posee habilidad verbal, mientras que para Oscar contestar el piropo se pone de manifiesto relaciones de poder y representaciones de género:

Cuando una mujer camina por la calle y la piropea un hombre, o cuando la piropea un chico aunque sea gay y cuando se piropean entre dos hombres, siempre va a haber estos filtros de “bueno, él es un hombre” entonces, en ese sentido el juego de poder sí está cifrado, aunque repita algunas dinámicas en otro estamento, por así decirlo. Una mujer que responda más activamente y más asertivamente al piropo, obviamente, no va a tener la misma percepción que la que pueda tener un hombre, es decir, un hombre, por ejemplo, si es muy femenino pero de pronto responde hacia un piropo de una forma de rechazo, de agresión, va a ser “¡mira, hasta que se porta como un machito!”, en una mujer no va a ocurrir eso, nunca, porque cuando lo hace va a ser justamente como una transgresión a su propia “naturaleza”.

(Oscar, periodista, 35 años)

Las respuestas pueden ser en forma de piropo o expresiones tajantes que dejen ver que no hay interés en continuar un intercambio verbal en esos términos y que lo expuesto por medio del piropo no tendrá continuidad. En el segundo caso, se hace necesario el uso de reacciones agresivas para terminar con la interacción. De acuerdo con Oscar, en el intercambio de piropos entre homosexuales, se trata de una relación entre pares en la que resulta positivo que quien recibe el piropo conteste a éste de una manera agresiva; reivindicando así su masculinidad; el piropo puede ser una práctica que feminiza a quien lo recibe, al reaccionar agresivamente se aleja nuevamente de lo considerado femenino. Se trata de hombres homosexuales en los que se reconocen actitudes relacionadas con la masculinidad, con estas expresiones de rechazo se replantea su estatus de “hombre” en el plano social. En los hombres se valora la reacción violenta, lo que no sucede con las mujeres.

Cuando las mujeres reaccionan de manera negativa ante un piropo actúan de la forma contraria a la que se espera lo hagan; primero, porque se cree que un piropo es un halago, entonces se debe agradecer recibir un comentario de ese tipo. Segundo, porque la agresión y el enfado no son actitudes relacionadas con lo femenino por lo que no son bien recibidas en mujeres, sucediendo lo contrario en caso de ser presentadas en hombres homosexuales. Al adoptar actitudes significadas como masculinas se puede ser considerado “hombre”, lo que es celebrado por quienes así lo consideren.

3.2. El piropo: representaciones de feminidad, masculinidad y poder

Piropo entre hombres ¿feminización del otro?

El piropo puede ser relacionado directamente como frases que se dirigen exclusivamente a las mujeres, para Edgar “los piropos están hechos para decirlos a una mujer”, de acuerdo con Daniel hay frases que sólo se les pueden decir a ellas: “si alguien te dice un piropo que tiene que ver con tus piernas, es muy difícil saber si ese mismo piropo, o sea, ese mismo piropo que te estoy diciendo en donde tú también eres hombre ¿es el mismo que le diría un hombre a una mujer?”, se considera entonces que hay partes del cuerpo que son objeto de deseo y otras que no; el deseo y la expresión del mismo dependen de que la parte del cuerpo sea de una mujer o de un hombre. Hay partes del cuerpo y características de éstas que se valoran más en un cuerpo que en otro. Por su parte Roger argumenta que:

Es una creencia, no lo sé, ni me consta ni nada, pero pienso que en un bar llegar “¿Quién habrá muerto en el cielo que San Pedro...?”⁷ Algo así “¿ah?” (Haciendo cara como de disgusto, frunciendo la cara) ¿Sabes? Es así de “me mosqueas, ¡quítate!”. Lo que pasa es que como es indirecto, es un halago indirecto hay que descifrarlo ¿no? Entonces ya me está exigiendo, si a mí me lo hacen, ya me está exigiendo, o es incluso algo más femenino “¡ay, gracias!”, “gracias por tu ingenio” es como el ramo de rosas o la caja de chocolates o algo así, habrá a quien le guste, claro.

(Roger, actor, 37 años)

El piropo puede ser algo que resulte innecesario y hasta molesto para la persona que lo recibe, implica descifrar el mensaje o incluso agradecer el comentario. Agradecer la frase coloca a quien la recibe en una posición pasiva en la interacción, lo cual se espera sea la actitud de las mujeres en este tipo de interacciones. Sobresale que se señale como algo femenino y se compare con flores o chocolates. En este caso, el uso del piropo significa realizar un esfuerzo que feminiza al otro, lo cual puede ser entendido como una ofensa de gran magnitud. Recordemos que según Bourdieu “la peor humillación para un hombre consiste en verse convertido en mujer” (2012: 31). La expresión “me mosqueas, ¡quítate!” da a entender que

⁷ El piropo es “¿quién habrá muerto en el cielo que los ángeles están de luto?”, esta frase es dirigida a mujeres vestidas de negro. Tomado de <http://piropos.celeberrima.com/piropos/piropos-de-angeles/>

además de ser molesto, estar interactuando con alguien que resulta torpe en el proceso de acercarse a otra persona resta posibilidades de conseguir relacionarse con otro hombre; la atención se concentra en deshacerse de la persona que molesta en lugar de enfocarse en encontrar a alguien con quien se puede entablar una relación. En contraste con lo dicho por Roger, Oscar comentó:

Me han dicho algunas fórmulas como del de “el ángel que cae del cielo”. Si me han dicho cosas así, claro el “papacito”, alguna vez cuando era niño, me acuerdo mucho que iba por la calle, hablando de estas fronteras, creo que esto era como una suerte de burla pero, no sé porque me han dicho mucho en la vida, sobre todo cuando era más chico, me llegaron a decir “mamacito”. Pero si, me han dicho algunas cosas, varias, pero ahora no me acuerdo de todas.
(Oscar, periodista, 35 años)

Oscar manifiesta haber recibido fórmulas ya establecidas del piropo, sin embargo, lo que llama la atención de su comentario son dos cosas, primero el uso del término “mamacito” y segundo, la duda sobre si era burla o no; quizás en algunas ocasiones así funcionaba. Hay traslaciones del piropo tal cual se le puede decir a una mujer, pero también hay adecuaciones. “Mamacito” nos remite a la figura femenina, el uso de esta palabra puede constituir en sí no sólo la adaptación sino el énfasis en la feminización de quien recibe el comentario.

Para Toño la posible feminización de quien recibe el piropo tiene que ver con la forma que se usa para enunciarlo, en su caso era nombrado en femenino, lo cual tenía repercusiones en la conducta que él demostraba ante quien le dirigía esas frases:

Me hablaba en femenino ¿me entiendes?, no decía “tú hombre que te caíste del cielo” no nada, era de “hermosa” y cosas así, pero él sí se sentía hombre, o sea “yo soy un hombre” y siempre lo dejó claro y había esta situación de que había que pagar la cuenta y él jalaba luego, luego la cuenta, el *ticket* o si le decía “no puedo abrir mi coca” porque tú también entras en ese papel, y él me la abría, o me servía, cosas así, y él era caballeroso, me abría la puerta del carro. Una vez sí me escribió algo así de que cayó un angelito del cielo, pero creo que fue el único. Pero fue en femenino.
(Toño, voluntario en organización civil de lucha contra el VIH-SIDA, 23 años).

En este caso ambos hombres entraban en una dinámica particular, quien asumía ser la parte masculina entre ellos se comportaba de manera protectora y se mantenía al servicio del otro, mientras tanto el hombre a quien se dirigían estas atenciones se mostraba frágil y dispuesto

a ser ayudado. Por medio de estas acciones ambos hombres se encontraban ritualizando actitudes relacionadas con lo masculino y lo femenino.

Toño siguió comentando lo siguiente: “si alguien me dice un piropo ‘gracias’ pero qué onda, y también está esto de que asociamos los piropos a las mujeres entonces piensas ‘este güey piensa que soy afeminado’”. Los informantes no quieren ser relacionados con lo femenino; su “hombría” se ve mermada, pasan de ser sujetos a objetos, es decir, se les coloca en un lugar de menor valor social. Se ofende a un hombre al ser relacionado con lo femenino, se busca preservar el valor social que la masculinidad tiene.

Piropo y poder

En el intercambio de piropos el poder puede ser un factor siempre presente, el cual se expresa de diferentes maneras. De acuerdo con lo registrado en las entrevistas, dirigir un piropo hacia otro hombre significa, por un lado, enaltecer al otro, lo que podría significar colocarse a sí mismo en un lugar inferior. Roger lo explico: “depositar un piropo implica que el otro lo descifre y te lo agradezca y además como es un ambiente con los egos tan revueltos que difícilmente la gente te agradece cosas ‘¡gracias por tu ingenio!’, ‘nunca me habían dicho algo así’ te pone en una situación como, incluso inferior, como el otro está en el ingenioso o no sé qué es ‘si, y yo ¿qué le contesto?’”. Por un lado, al hacer uso de un recurso elaborado para conseguir agradar al otro se alimenta la vanidad de quien recibe el comentario. Le da más importancia al invertir en él más recursos para obtener su atención. Por otro lado, podría esperarse que el hombre a quien se dirige el piropo haga muestra de ingenio y gracia para contestar. Si se carece de estas habilidades la persona no podría responder adecuadamente lo que la haría verse en desventaja en el uso de este recurso del lenguaje.

Rene opina de manera similar: “No creo que sea necesario, porque tenemos la idea de que si tú le das un piropo a alguien, si de por sí ya se sienten a veces, le subes más el ego, entonces para evitar subidas de ego, entonces mejor evitas decirle ‘qué lindo estás’ entonces yo creo que si alguien te gusta pues vas al grano le dices ‘pues qué onda, me gustas, quiero...’ eso lo dices en el momento, en el lugar en el que están.” En el caso de que la persona que enuncia el piropo no sea del agrado de quien lo escucha, no es posible esperar una respuesta

en la que se haga uso de algún recurso que requiera ingenio o cierto tipo de habilidad verbal. Se prefiere entonces ser explícitos y hacer uso de menos recursos, se retoma el argumento de evitar alimentar la vanidad del otro hombre.

A lo largo del capítulo se han dado dos ejemplos más sobre el ejercicio del poder en el intercambio de piropos. El primero se refiere a la relación sujeto-objeto en la relación. Situando a quien da el piropo en la posición de sujeto actuante, mientras que el hombre que o recibe representa el objeto que desencadena la acción y que simplemente es receptor de la expresión de los deseos del otro. Esta interpretación es la misma que se hace en la relación hombre-mujer. Siguiendo esta lógica, el hombre que recibe el piropo es feminizado, lo que disminuye su imagen como hombre y como posible sujeto de poder.

3.3. El piropo frente al albur

El piropo y el albur tienen entre los hombres una relación muy particular, me parece que ésta es la clave que indica cómo es que el piropo es usado entre hombres. Primero, podría definirse el piropo con respecto al albur. Según Daniel; “el piropo está entre el halago y el albur, en el sentido de que tienen en ocasiones un componente metafórico y varias veces pícaro también”.

Al igual que con el piropo hay algunas críticas y anotaciones sobre el desarrollo del albur entre hombres homosexuales. Para algunos esta dinámica no tiene lugar entre ellos, según Pablo:

Es muy raro porque se esperaría que el albur fuera, no existiera, bueno yo lo esperaría que el albur no existiera entre la comunidad gay porque hay esta onda de siempre chingar al otro, ahora sí utilizando la palabra ésta, a través del lenguaje, en la comunidad gay se esperaría que siempre haya esa respuesta positiva de “pues sí ¡qué rico! Pues hazme lo que quieras, pero házmelo” lo raro es que sí lo he escuchado y lo he practicado alguna vez, he seguido ese juego.

(Pablo, asistente de investigación 29 años)

Roger lo explica de la siguiente manera “Porque el albur la traducción que tiene es ‘yo te cojo’ y oyes a los señores mecánicos ‘presta’ entonces constantemente es un ‘yo te cojo’ entonces si vas con un gay y le dices ‘yo te cojo’ él va a decir ‘¡va!’”. El albur es un juego verbal en el que se utiliza el doble sentido, se dice una frase que es interpretada en términos

de actos sexuales. La dinámica trata de dominar y someter simbólicamente a la otra persona, quien recibe el primer albur debe contestar en defensa, es decir, invirtiendo la relación de dominación en el acto sexual. Según los informantes, un hombre homosexual tiende a aceptar el acto sexual planteado en el albur, por lo que el juego de intercambio verbal no se cumple.

El albur como expresión de deseo e invitación de un encuentro sexual, puede suplir el lugar del piropo. Para Ricardo el albur entre hombres homosexuales “es su manera de piropo”. Para Gilberto y Luis, el albur se utiliza para poner sobre la mesa lo que se quiere obtener, por medio de la dinámica del intercambio verbal se es posible adivinar hasta donde se puede llegar con la persona con la que se interactúa. Ricardo describe la diferencia funcional entre el piropo y el albur:

Al decir un piropo lo estás diciendo de una forma seria entonces, por tanto te estás viendo demasiado, te estás exponiendo a que digan “a este qué le pasa ¿a quién quiere conquistar con sus frases de amor?” y si echas un albur, pues como que sueñas “cagado” y como que te ríes, como que implícitamente estás mostrando tus intenciones, entonces pues sí, estás siendo directo “sé que te encanta bajarte” o yo qué sé o “te estás empujando” y al final de cuentas es la intención, entonces estás demostrando a lo que quieres llegar con esa persona pero de una forma de broma.

(Ricardo designer merchandising, 29 años)

Por medio del albur se puede expresar lo que se desea sin sonar serio, característica que el piropo tiene en su contra en comparación con el albur. Al ser en broma y en caso de que no parezca tener éxito este intercambio verbal, siempre cabe la posibilidad de romper la situación aclarando que se está jugando, además resguarda a quien lo dice de parecer ridículo, fuera de lugar o anticuado; peculiaridades señaladas como negativas al decir un piropo.

Para Oscar al piropo, la burla y el albur están muy cercanos, en la práctica estas tres formas de expresión se pueden mezclar o llegar a confundirse:

¿Qué es un piropo, qué es una burla, qué es un albur? Porque también creo que estos tres conceptos hay muchos momentos en los que se tocan y es muy finita y aparte muy maleable la frontera entre ellos, es como cuando uno dice “no es lo que dices, es el tono en el que lo dices” entonces de pronto, a lo que te dicen puede ser como una burla en vez de un piropo, a veces sí puede ser un piropo o puede ser un albur, pero también pensaba “a veces un albur, también puede ser un piropo” porque el doble sentido no deja de ser una sugerencia y una suerte de seducción socarrona, un intento de seducción socarrona, pero por supuesto también tiene este lado de humor, medio negro en el que cae en la burla, justamente, entonces, creo

que sí, creo que el piropo indudablemente es un halago, pero puede moverse o cifrarse en distintas fórmulas y tocar al menos en varios momentos, con alguno de estos dos conceptos que te decía.

(Oscar, periodista, 35 años)

De acuerdo con Oscar, sobresale la intención de seducir o sugerir el acto sexual, la manera en la que se dice es variable. El objetivo es expresarse de manera ágil, sin perjudicar la intención pero tampoco la imagen que la persona proyecta y tiene de sí. El albur representa la mejor forma de expresión para dichos fines, por un lado, se expresa el deseo sexual de manera dominante, y por otro lado, se hace uso del humor por lo que la persona que se expresa no parece ser alguien serio, aburrido o anticuado; se evita así caer en el ridículo o estar fuera de lugar al pronunciar el piropo.

La crítica que hace Pablo y Roger al señalar que se rompe la lógica del albur, ya que no se cumple el juego de dominación sexual simbólica por medio del lenguaje queda de lado. El fin último del uso de estas expresiones no es dominar simbólicamente, sino medir las oportunidades que se tienen de que se dé un encuentro sexual. El albur toma otro significado, que como lo señala Oscar, es el de la sugerencia. No se recibe una amenaza de dominación sino una invitación sexual por medio de la insinuación. Si bien los roles de poder expresados por medio del albur buscan someter al otro, esos son intercambiables, es decir, siempre hay la posibilidad de que quien recibe el primer comentario lo conteste a modo de ser él quien domine la situación. Existe la opción de aceptar el comentario tal como viene, no interesa invertir el papel en el mensaje sino hacer evidente que se acepta la invitación; rompiendo así la lógica de la interacción señalada por los informantes.

El albur puede así suplir al piropo siendo un medio más eficaz simbólicamente para conseguir el encuentro sexual. No quiero decir que el piropo sea algo en absoluto desuso, sino señalar que ante el albur, como otra forma de uso del lenguaje verbal, este último puede presentar más características a favor que el piropo.

3.4. El piropo entre hombres homosexuales: usos, desusos, ventajas y desventajas.

Consideraciones parciales

Un punto medular en esta investigación es conocer qué es lo que los hombres homosexuales conciben como piropo. Se dijo que esta forma del lenguaje era utilizado en épocas anteriores a la nuestra, lo que hace de la práctica algo anticuado, se señaló el carácter romántico como algo cursi o ridículo; dichas características harían ver a quien pronuncia un piropo como alguien con pocas habilidades en la tarea de seducir. En el segundo capítulo de este documento se aclaró que los hombres entrevistados no consideran el piropo como un acto de acoso, por lo que la discusión en esta parte se limitó a entender a dicha práctica verbal dentro de contextos de seducción.

Algunos hombres hacen explícito el deseo de no querer ser llamados con palabras en diminutivo o expresiones que los remitan a ser tratados como infantes. Se prefiere el uso de palabras como *man*, hermano o “bro”, abreviación de *brother*. ¿Por qué esta inclinación sobre unos términos y no sobre otros? Los primeros son expresiones relacionadas con la infancia y la femineidad, mientras que por medio del segundo grupo de palabras se mantiene la condición de masculinidad de la persona a quien se dirige. Se refleja una resistencia a ser relacionados con estados de dependencia y subordinación, la cual es expresada por medio de la preferencia de términos.

Se privilegia presentar características de virilidad para ser considerado como una persona atractiva. Ya que el piropo puede ser una expresión de agrado hacia alguien, era importante conocer qué aspectos físicos y de personalidad podrían desatar estos comentarios. Si bien se dijo que se tiende a preferir hombres cuya apariencia pueda ser considerada armoniosa, sobresalieron características relacionadas simbólicamente con lo masculino para considerar que un hombre es atractivo para otro. Las expresiones “¿para un afeminado?! Mejor una chava” o “para andar con una persona me gusta una persona varonil” dejan al descubierto las preferencias de algunos entrevistados, sobre todo dejan ver cierto desprecio o desagrado hacía actitudes que puedan ser relacionadas con lo femenino. No se trata únicamente de poseer rasgos físicos considerados masculinos, sino que también hay que

ritualizar el ser masculino. Los modos de hacer y llevar el cuerpo son significados de diferentes maneras, siendo de menor estimación lo que pueda ser leído como femenino.

La forma verbal estudiada es reconocida como un medio para expresar deseo, pero también como una práctica que puede tomar tintes homofóbicos. Al ser el piropo cifrado en la homofobia, estas frases se convierten en burlas que señalan la homosexualidad como una condición de minusvalía social; lo que constituye una forma de acoso dirigida a quienes no cumplan con la condición de heterosexualidad.

Quien pronuncia el piropo puede ser significado tanto negativa como positivamente; por un lado se cree que es la gente sin educación la que usa el piropo como forma de expresar sus deseos; al no tener otros recursos para verbalizar sus intenciones, el piropo es la forma “corriente” para hacerlo. Por otro lado, quienes lanzan piropos pueden ser vistos como hombres arrojados, extrovertidos, con personalidades confiadas y seguras, además de contar con gracia verbal. Se trata de personas que no temen expresarse de manera ingeniosa y que, por lo tanto, hacen del piropo una expresión que los destaca positivamente de entre los otros hombres. También se habló de hombres que se asumen como heterosexuales que dirigen piropos a homosexuales, en este caso la interacción puede ser leída, primero, como una forma de expresar deseos homoeróticos sin reconocerse como homosexuales; segundo, como una práctica de poder y dominación que busca subrayar la supremacía de la masculinidad heterosexual.

El albur tiene un lugar importante en el no uso del piropo entre hombres homosexuales. El albur es un juego de palabras por medio del cual se busca la dominación sexual, de manera simbólica. Esta forma de hablar tiene su adecuación entre hombres homosexuales, por medio del lenguaje en doble sentido se trata de expresar deseo y plantear encuentros eróticos; no se trata de la dominación simbólica que se realiza entre dos hombres heterosexuales. Lo que se hace es plantear el encuentro sexual por medio de expresiones que podrían no tener sentido fuera del contexto en el que se dicen o que pueden parecer totalmente alejadas de expresiones sobre ejercicios sexuales. Esta forma de expresión presenta ventajas sobre el piropo, primero porque se cifra en términos de dominación y segundo porque quienes intervienen en la interacción se presentan como activos en el intercambio de frases. Por medio del albur o lenguaje en doble sentido prevalecen algunas representaciones que se consideran

masculinas. Además cabe la posibilidad de invertir el ejercicio sexual, es decir, pasar de ser objeto a sujeto de deseo.

Conclusiones

Esta investigación surgió como una propuesta para reflexionar la práctica del piropo en relaciones homosexuales. Al inicio del diseño de la misma hubo momentos de duda sobre la pertinencia del tema de investigación. No se trataba de trasladar la relación que se desarrolla cuando un hombre lanza un piropo a una mujer, sin embargo, hubo que seguir algunos usos y lógicas de la práctica en estas relaciones; las cuales resultan ser características en la interacción que se estudia.

Repito, el objetivo de la investigación no es simplemente responder afirmativa o negativamente a la pregunta sobre la práctica del piropo entre hombres homosexuales. Uno de los objetivos principales del trabajo es discutir el uso y los significados que entre hombres homosexuales toma el piropo. Esta forma de interacción no ha sido documentada en relaciones homosexuales lo que abría un espacio para reflexionar sobre el uso del lenguaje y sus características. Al principio también se planteó la posibilidad de proponer alguna otra definición que dé cuenta de esta práctica.

Los usos que investigaciones anteriores, las que conforman el estado de la cuestión de este estudio, identifican en la práctica del piropo son dos. Primero, el piropo inmerso en procesos de seducción, en estas interacciones la intención del piropo es halagar y así conseguir acercarse a otra persona. El segundo uso del piropo es el acoso, en este caso se interpreta la práctica como un ejercicio de poder, la persona que se expresa verbalmente hace explícitos sus deseos sexuales, los cuales pueden no ser bienvenidos y causar malestar a quien recibe el comentario.

La intención de esta investigación no es dar una respuesta definitiva sobre el tema central de estudio o de los elementos que intervienen en su práctica, por el contrario, se busca poner a debate el uso del piropo entre hombres, sobre todo los significados que éstos adquieren y como es que las representaciones de lo que consideramos masculino y femenino intervienen para dar sentido a dicha forma verbal; estas representaciones derivan en ejercicios del poder, lo cual es un tema central en el intercambio de piropos. Se trata también de abonar al análisis y comprensión del pronunciamiento de piropos en general; desde hace algunos años este uso del lenguaje ha sido relacionado estrechamente con el acoso sexual, no digo

que no lo llegue a serlo, pero me parece relevante anotar que no es lo único que el piropo puede ser. Es necesario examinar otros elementos y significados puede tomar la práctica para comprender su complejidad.

Este análisis se basó en entrevistas realizadas a 17 hombres homosexuales, se trató de una muestra conformada por personas de entre los 21 y 54 años, con escolaridades de entre estudiantes de preparatoria, licenciatura, ingeniería o maestría, licenciatura trunca, maestría o especialidad; sus actividades laborales son también diversas, lo que me interesó fue justamente trabajar con personas para las que su cuerpo potencializara el desarrollo de su trabajo. Me incliné entonces a trabajar con un actor, con un cajero de una tienda OXXO quien todos los días pone especial atención a su aspecto físico, presentándose maquillado en su trabajo; un voluntario en una organización dedicada a la lucha contra el VIH-SIDA, así como un diseñador de muebles ergonómicos. También incluí en la muestra a hombres que quizás no tuvieran una relación tan especial con su cuerpo al momento de trabajar, se trata de vendedores de seguros, un empleado de una librería o un terapeuta. Especial atención tiene Jesús Cristo, quien al momento de la entrevista, tenía menos de un año de vivir en México, él es originario de Sao Paulo, Brasil. Las descripciones de sus recién descubrimientos de algunas actividades y formas de interactuar en la Ciudad de México brindaron una visión fresca sobre el tema de estudio. Al estar inmersos en la dinámica de la ciudad podemos no tener las mismas nociones de nuestras acciones, incluso podemos perder de vista nuestras prácticas y significados. Se valora la información brindada por el grupo de informantes por ser reflexiones que tienen de su vida cotidiana.

Retomo brevemente el tema de la seducción y el acoso entre hombres, éstas son las relaciones comunes a las que se vincula el piropo. En el segundo capítulo de este documento describí algunas de las características y condiciones bajo las que dichos procesos se llevan a cabo. Describir estos procesos resulta relevante ya que en éstos las representaciones de género juegan un papel importante. En ambas interacciones hay reglas no explícitas que permiten u obstaculizan el desarrollo de las mismas. Estas reglas se cifran en el orden de género. La seducción y el acoso entre hombres homosexuales se pueden presentar tanto en espacios físicos como en espacios virtuales. El encuentro en éstos guía de manera diferente la manera en la que las interacciones se desarrollan.

Debo señalar que a lo largo de las entrevistas, cuando traté los temas de la seducción y de acoso el piropo no fue abordado por los informantes, no es algo que ellos relacionen directamente con estas interacciones, sin embargo, cuando se les preguntó abiertamente por dicha práctica verbal tendían a identificarla como una forma de halago. En contra parte, no se señaló como una forma de ejercer acoso sexual, más bien lo relacionaban con la burla. El piropo se convertía en una expresión homofóbica.

Pensando en que el piropo puede ser entendido como una forma de halago cuyo fin es el de seducir, Oscar indicó una característica que puede justificar el uso del piropo en relación con las representaciones que se tienen de lo masculino y lo femenino. El informante señaló que entre homosexuales puede haber una tendencia a “halagarse como hombres”. ¿Cómo se halagan los hombres? Haciendo uso de vocabulario soez, no se hace uso de frases rebuscadas o de expresiones sobre que un hombre es “bonito” o guapo, haciendo uso de la palabra con la que señalamos la apariencia de los hombres. Podemos pensar que lo mismo pasa con la expresión de deseo sexual entre hombres. A lo largo de las entrevistas, los informantes decían que los hombres son directos para decir lo que desean, retomando a Julián “nos decimos de todo pero más directo”. Se plantea lo que se quiere en términos explícitamente sexuales. El deseo sexual es puesto sobre la mesa de manera clara y contundente, se espera que la respuesta de aceptación sea expresada de la misma manera. Se trata de acuerdos eficaces y probablemente efímeros, en los cuales se privilegia la agilidad en la interacción.

Para Julián estos modos de hacer tienen su base en la manera en la que hombres y mujeres ejercemos la sexualidad, para él es importante disimular el deseo cuando es expresado hacia una mujer “porque a ella no le enseñaron a decir que sí”. En cambio, los hombres son caracterizados como sexualmente activos y dispuestos, éstas son representaciones de género que dan sentido a la expresión del deseo emitidas por medio del piropo. Esta forma verbal es funcional en la medida en la que es dirigida a alguien de quien se espera exprese y acepte halagos y propuestas sexuales en términos específicos.

Hacer mofa de la homosexualidad es un objetivo del piropo al ser éste expresado entre hombres, principalmente cuando es dirigido de un hombre heterosexual a uno homosexual. Se señala, por medio del piropo, el deseo y las prácticas homoeróticas como una condición

de minusvalía social, de la cual se puede hacer burla. En ese caso, el piropo y la burla se conjugan para señalar y separar a quienes no cumplen con la condición de la heterosexualidad. Se trata de una práctica homofóbica que busca mantener y remarcar la diferencia en la escala social establecida entre las prácticas y orientaciones de los deseos sexuales.

¿Qué relación hay entre el piropo y las representaciones de género? se tiende a pensar que los piropos son expresados en relaciones heterosexuales, es decir, se trata de frases hechas para ser dichas a mujeres. Siguiendo esta lógica, es posible significar como femenino a quien recibe el piropo, sea éste un hombre o una mujer. El piropo puede ser una forma de feminizar al otro, lo que es leído como una degradación en la escala social para el hombre que pasa por ese proceso. Es ésta otra forma de ejercer poder a través del piropo. Ya había mencionado que este tipo de expresión se convierte en un acto homofóbico cuando es utilizada para mofarse de una persona homosexual, lo cual también es un ejercicio de poder. En este sentido, podemos ver que en la práctica del piropo intervienen no sólo representaciones de feminidad, sino que también hay diversas representaciones de masculinidad que entran en juego. Retomando la distinción que hace Connell, diría que en el ejercicio de poder por medio del piropo, hay masculinidades hegemónicas, subordinadas y cómplices. Representan masculinidades hegemónicas los hombres heterosexuales con respecto a los homosexuales, estos últimos representarían masculinidades subordinadas. En cambio, cuando las masculinidades que se enfrentan son las de homosexuales, se privilegia a aquellos que encarnen significados de masculinidad degradando a quienes representen los de feminidad. Es decir, aquellos hombres que se alejen de lo femenino obtienen una mejor posición social con respecto a quienes no lo hacen. Lo que podría significar que, si bien no encarnan lo que se podría considerar una masculinidad hegemónica, si obtienen una mejor posición con respecto a quienes se mantienen alejados de esta representación simbólica; es esta posición uno de los dividendos que señala Connell. Las masculinidades cómplices ayudan así a mantener el orden de género que valora lo masculino sobre lo femenino.

El albur, como otra forma de expresión, presenta algunas ventajas frente al uso del piropo. El primero consiste en un juego de dominación simbólica, ejercida por medio del lenguaje, el objetivo es lograr el sometimiento sexual. De acuerdo con Roger, el albur es una

lucha continua que lleva el mensaje “yo te cojo”, quien es interpelado con el comentario contesta de manera similar invirtiendo los papeles en el acto sexual simbólico. Cuando a un hombre homosexual se le hace este tipo de comentarios, puede que conteste de la manera que se espera para continuar con la interacción o que acepte la relación en los términos en los que fue planteada; se rompe así la lógica del intercambio simbólico al no invertir la situación de dominación.

Si dejamos de lado el ejercicio de poder que el albur significa, mediante este uso del lenguaje se puede poner de manifiesto el deseo sexual y lo que se quiere obtener de la otra persona. Se hace uso del recurso del humor y el juego para acompañar a la habilidad verbal para expresarse en términos sexuales. Quienes intervienen en los intercambios lingüísticos pueden medir las probabilidades que tienen de mantener un encuentro sexual con otra persona. El vocabulario que se maneja es el que utilizan “los hombres”, es decir, es atrevido, directo y específico en cuanto al acto sexual; todo disfrazado en los términos del doble sentido que caracteriza al albur.

Al contrario que el piropo, el albur no es identificado como algo cursi o fuera de tiempo. Al hacer uso de lenguaje sexual, el albur puede ser considerado como una actividad masculina. Si bien se trata de dominar o ser dominado por medio del lenguaje, siempre está la opción de invertir la relación planteada; se igualan así las condiciones en la interacción. Al mismo tiempo se hace uso de agilidad y gracia verbal, la diferencia es que en el albur se hace a modo de juego, se le resta el aparente romanticismo o cursilería que se le atribuye al piropo. Se presentan más ventajas para expresar el deseo por medio del uso del albur que por medio del piropo.

No quiero decir con esto que el piropo sea un recurso en completo desuso entre hombres homosexuales, lo que si considero es que su uso no es algo común y que el albur puede ser una alternativa para que los hombres logren los objetivos planteados para el piropo. No sólo cumple con los objetivos sino que lo hace de manera eficaz dentro del orden simbólico de género; al hacer uso del albur los hombres actúan diferenciando lo masculino de lo femenino. Se mantienen así las representaciones de masculinidad de quien lo dice como de quien lo recibe.

Finalmente, reconociendo los límites de este trabajo, me gustaría hacer mención de algunos temas que pudieran realizarse para complementar y profundizar lo aquí planteado. Quedan pendientes estudios sobre la práctica del piropo entre hombres homosexuales que sean centrados en comparaciones de grupos de edad, nivel socioeconómico incluso comparaciones entre grupos pertenecientes a sociedades diferentes. También pudiera contribuir estudiar la burla como una práctica social la cual puede segregar o señalar a ciertos grupos, siendo uno de sus resultados las acciones homofóbicas. En relación al tema de la seducción, parece relevante estudiar el uso de aplicaciones para dispositivos móviles destinadas a contactar personas desconocidas, así como las interacciones que a partir de ellas se generan. Por último, planteo la necesidad de realizar estudios históricos sobre el uso de diversos recursos, como periódicos y anuncios para conseguir pareja.

Bibliografía

- Álvarez Elizalde, Andrés (2010), *El metro, un espacio de interacciones. El caso de los homosexuales*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tesis para obtener el grado de Licenciado en Sociología.
- _____ (2014), *el marco de la interacción homoerótica en el cine “Nacional” de la Ciudad de México*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Políticos y Sociales.
- Bauman, Zygmunt (2005), “Fuera y dentro de la caja de herramientas de la socialidad”, en Bauman Zygmunt, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires. FCE, pp. 59-104.
- Benalcázar Luna, Magaly Lucia. (2012), *Piropos callejeros: disputas y negociaciones*. Ecuador, FLACSO, tesis para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo.
- Borrillo, Daniel (2001), *Homofobia*. España, Bellatierra.
- Bourdieu, Pierre (2012), *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Butler, Judith (2013), “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault” en Lamas, Marta (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 303-326.
- Calvo Pérez, Julio (2005), “El piropo en la España de 2000 y las nuevas formas de cortesía”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, España, Iberoamericana Editirual Vervuert, Vol. 3, No. 1 (5), Cortesía en el mundo hispánico pp. 31-47, en URL: <http://www.jstor.org/stable/41678081>, última consulta 22 de septiembre de 2014.
- Carrier, Joseph (2001), *De los otros: intimidad y comportamiento homosexual del hombre mexicano*. España, Talasa.
- Castañeda, Marina (2009), *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde adentro y desde fuera*. México, Paídos.
- Connell, R. W. (2015), *Masculinidades*, México. Universidad Autónoma de México.
- Crimmins, Cathy (2006), *Los homosexuales al rescate de la civilización*. España, Egales.

- Definiciones ABC en URL <http://www.definicionabc.com/tecnologia/aplicacion.php>, última consulta 03 de noviembre de 2015.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (2007), “Algunas reflexiones sobre la sexualidad y salud de los varones en las fuerzas armadas”, en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coord.), *Sucede que me canso de ser hombre*. México, Colegio de México, pp. 603-634.
- Foucault, Michel (1988), “El sujeto y el poder”, en Dreyfus, Hubert L. y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México UNAM, pp. 227-244.
- Gallego Montes, Gabriel (2010), *Demografía de lo otro: biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México*. México, El Colegio de México.
- Gaytan Sánchez, Patricia (2009), *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Estados Unidos de Norteamérica, Aldine.
- Goffman, Erving (1991), “Sobre ritualización de la femineidad (1976)” en Goffman, Erving, *Los momentos y sus hombres*, España, Paidós, pp. 135-168.
- Isibasi, Alejandra (2011) “El lugar más peligroso” en revista *Letras Libres* en URL: <http://www.letraslibres.com/blogs/polifonia/el-lugar-mas-peligroso> consultado por última vez el 24 de marzo de 2016.
- Kaufman, Michael (1997), “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres” en Valdés, Teresa y José Alavarría, *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Chile, FLACSO, pp. 63-81.
- Kimmel, Michael S. (1997), “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en Valdés, Teresa y José Alavarría, *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Chile, FLACSO, pp. 49-62.
- Kvale, Steinar (2007), “Introduction the interview research” en *Doing interviews*, sage research methods, SAGE Publications, pp. 2-11.

- Laguarda, Rodrigo (2011), *La calle de Amberes: Gay Street de la Ciudad de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora.
- _____ (2007), *Ser gay en la Ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- _____ (2005), “Construcción de identidades: un bar gay en la Ciudad de México”, México, *Desacatos*, núm. 19, septiembre-diciembre, 2005, pp. 137-158.
- Lamas, Marta (2013), “Introducción” en Lamas, Marta (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 9-20.
- Lanzagorta García, José Ignacio (2012), *Crear un “sí lugar”: estudio socioespacial de la Glorieta de Los Insurgentes en la Ciudad de México*. Ciudad de México, Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social, Universidad Iberoamericana.
- Le Breton, David (2002a), *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- _____ (2002b), *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- List Reyes, Mauricio (2010), *El amor imberbe. El enamoramiento entre jóvenes y hombres maduros*. México, Benemerita Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (2001), “La Lili: apropiación de un espacio urbano por individuos gay”, en Aguilar, Miguel Angel, Amparo Sevilla Abilio Vergara Figueroa (coord.) *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, pp. 131-159.
- Londoño Vásquez, David Alberto (2010), “Una aproximación a la cortesía verbal en el cortejo: situación en Antioquia (Colombia)” *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, Colombia, Fundación Universitaria Católica del Norte, núm. 29. Febrero-mayo, pp. 1-21.
- Marquet, Antonio (2010), *El coloquio de las perras*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

- Martín Aizpuru, Leyre. Lisset Pineda Morales y Virginia Vázquez Hernández (2011), “Los piropos en el aula de E/LE” artículo completo en URL <http://dx.doi.org/10.4995/rlyla.2011.907>, última consulta diciembre de 2014.
- Minello, Nelson (2002), “Los estudios de la masculinidad” en *Estudios sociológicos*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. v. 20, no. 60 (sept.-dic. 2002), D.F., pp. 715-732.
- Monsiváis, Carlos (2010), *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México, Paídos.
- Morre, Zena (1996), “Teaching culture: a study of piropos” en URL: <http://www.jstor.org/stable/325624>, última consulta diciembre de 2014.
- Natal, Alejandro, Mónica Benítez y Gladis Ortiz (coord.) (2014), *Ciudadanía digital*, México Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Núñez Noriega, Guillermo (2007), “La producción del conocimiento sobre hombres como sujetos genericos”, en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coord.), *Sucede que me canso de ser hombre*. México, Colegio de México, pp. 39-71.
- _____ (2005a), “Antropología y homoerotismo: los discursos conservadores en la academia” en De la Torre Renée, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Saíz (comp.) *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 269-287.
- _____ (2005b), *Desconstruyendo la homofobia. Una lectura política del homoerotismo* texto completo en URL <file:///C:/Users/Home/Documents/Tesis/Desconstruyendo%20la%20homofobia.%20Guillermo%20Nu%C3%B1ez%20Noriega.pdf>, última consulta 27 de mayo de 2015.
- _____ (2001), “Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México” en URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900602>, última consulta 27 de mayo de 2015.
- Oceransky, Nasnia y Leonor Cantera (2007), “El piropo callejero como elemento de sujeción. La vulnerabilidad femenina reforzada” en URL: <http://diagnopsys.com/portal/wp->

- content/uploads/2012/03/Art%C3%ADculo-piropo2.pdf, última consulta 15 de septiembre de 2014.
- Pateman, Carole (1996), “Críticas feministas a la dicotomía público/privado” en Castells, Carme (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política*, Buenos Aires, Argentina, Paídos, pp. 31-52.
- Parrini, Rodrigo (2007), *Panópticos y laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*. México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Colegio de México.
- Piropos en celeberrima.com url: <http://piropos.celeberrima.com/piropos/piropos-de-angeles/> consultado por última vez el 13 de marzo de 2016.
- Preisig, Gabriela (1998), *Una investigación sobre el piropo español*. Vancouver, Canadá, The University of British Columbia, tesis para obtener el grado de Maestría en Arte. En URL:https://circle.ubc.ca/bitstream/handle/2429/10018/ubc_1999-0078.pdf?sequence=1, última consulta noviembre 2014.
- Schreier Source, Judith (2005), “Quién fuera mecánico... Un estudio sociopragmático sobre la aceptación social del piropo”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, España, Iberoamericana Editorial Vervuert, Vol. 3, No. 1 (5), pp. 65-78, en URL: <http://www.jstor.org/stable/41678083>, última consulta 22 de septiembre de 2014.
- Serret, Estela (2011), “Hacia una redefinición de las identidades de género”, *Revista GenEros*, Colima (México), No. 9, época 2, año 18, mayo-agosto, Universidad de colima, pp. 71-98.
- Sierra Madero, Abel (2006), *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*. España, Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Spradley, J. (1979), “Step 2. Interviewing an informant”, *The ethnographic interview*, Fort Worth, Harcourt Brace Jovanovich College Publishers, pp. 461-474.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paídos.
- Velandia Mora, Manuel Antonio (2011), “El poder de la Masculinidad Hegemónica y la construcción de la masculinidad a partir del sometimiento sexual a otros hombres” *Revista digital La manzana*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en

URL: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num9/index.html>, última consulta noviembre de 2014.

Weeks, Jeffrey (1998). “La construcción de las identidades genéricas y sexuales: La naturaleza problemática de las identidades”, en Szasz, Ivonne y S. Lerner (Comps.) *Sexualidad en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México, El Colegio de México, pp. 199-221.